



POR DÓNDE EMPEZAR

(RECOPIACIÓN DE ARTÍCULOS años 1972-75)

M. P. M (ARENAS)
arenaslibertad.wordpress.com

ÍNDICE

LAS TAREAS REVOLUCIONARIAS DEL PROLETARIADO EN EL MOMENTO ACTUAL Y EL OPORTUNISMO DEL GRUPO "PCE (M-L)" 5

EL MECANISMO DE LA EXPLOTACIÓN CAPITALISTA EXISTENTE EN ESPAÑA CONTRADICE EL PUNTO DE VISTA SOBRE LA "OPRESIÓN NACIONAL" QUE SUSTENTA EL GRUPO "PCE (M-L)" 6

LAS TAREAS DE LA RECONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO Y LOS MILAGROS DE "VANGUARDIA OBRERA" 8

UN ENGENDRO LLAMADO FRAP Y LA TÁCTICA DE LOS COMUNISTAS EN EL MOMENTO ACTUAL 4

UN PERIÓDICO CENTRAL PARA TODOSLOS COMUNISTAS MARXISTAS-LENINISTAS 7

EL ESPÍRITU, LA ORGANIZACIÓN Y EL ESTILO DE TRABAJO QUE NECESITAMOS 10

PARA DERRIBAR AL FASCISMO HAY QUE COMBATIR AL REVISIONISMO 15

LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO CONTINUA 19

LA CUESTIÓN NACIONAL Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO ÚNICO DEL PROLETARIADO EN ESPAÑA 21

I 22

II 24

III 25

IV 26

EL NUEVO AUGE DEL MOVIMIENTO OBRERO REVOLUCIONARIO Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO DE LA CLASE OBRERA DE ESPAÑA 29

EL CARÁCTER ESPONTÁNEO DE LAS LUCHAS Y LA NECESIDAD DE UNA DIRECCIÓN POLÍTICA 30

ELEVACIÓN DEL NIVEL POLÍTICO DE LAS LUCHAS 31

ESTRECHA LIGAZÓN ENTRE LA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA Y LAS MASAS 33

DESARROLLAR EL TRABAJO EN TODOS LOS TERRENOS DE LA LUCHA DE CLASES..... 35

EL FORTALECIMIENTO DE NUESTRA ORGANIZACIÓN 35

¡TODOS CON VIGO! 37

PROBLEMAS CANDENTES DE NUESTRO MOVIMIENTO 39

CUANDO EL ENEMIGO NOS ATACA.....	39
LAS DESVIACIONES REVISIONISTAS SOBRE LAS HUELGAS Y LAS ALIANZAS, Y LAS POSICIONES REVOLUCIONARIAS MARXISTAS-LENINISTAS	42
LAS HUELGAS POLÍTICAS Y LAS ALIANZAS EN LA PERSPECTIVA DE LA INSURRECCIÓN ARMADA DE MASAS.....	44
LA ORGANIZACIÓN INDEPENDIENTE DEL PROLETARIADO ES CONDICIÓN INDISPENSABLE PARA EL DESARROLLO DE LA LUCHA.....	47
SOBRE LA POLÍTICA DE FORMACIÓN DE CUADROS.....	50
SOBRE EL TRATAMIENTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DE LA ORGANIZACIÓN.....	55
LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA Y EL TRANSITO DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO EN ESPAÑA	60
I- EL FACTOR POLÍTICO, DETERMINANTE EN EL DESARROLLO SOCIAL DE ESPAÑA....	60
II- EL GOBIERNO PROVISIONAL DEMOCRÁTICO REVOLUCIONARIO	65
III- LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA Y EL TRÁNSITO DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO EN ESPAÑA.....	70
LA POLÍTICA DEL FASCISMO	74
I	74
II	76
III	79
IV	82
¡OBREROS, ANTIFASCISTAS! APOYEMOS CON TODOS LOS MEDIOS A NUESTRO ALCANCE A LA CLASE OBRERA Y AL PUEBLO DE CHILE... 85	85
ENTRE EL "INMOVILISMO" Y LA SOLUCIÓN DEL "PACTO", LA APERTURA DEL FASCISMO A LOS POLÍTICOS REFORMISTAS BURGUESES.....	87
LA PROPAGANDA Y AGITACIÓN.....	91
CRITICA A UN "ANÁLISIS LA CRITICO" SOBRE NUESTRA GUERRA NACIONAL REVOLUCIONARIA	94
I	95
II	98
III	100
IV	103
LA NUEVA POLÍTICA DE LA OLIGARQUÍA.....	106

SOBRE LA APERTURA DEL RÉGIMEN FASCISTA A LOS REFORMISTAS Y A LOS VENDIDOS REVISIONISTAS.....	107
SOBRE EL ALEJAMIENTO DE USA Y MAYOR ACERCAMIENTO A EUROPA	110
SOBRE LA REPRESIÓN SISTEMÁTICA DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE MASAS Y SUS ORGANIZACIONES DIRIGENTES.....	112
LA CRISIS DEL RÉGIMEN FASCISTA HA MADURADO	115
¿QUE VA A PASAR?.....	118
LA NATURALEZA REVOLUCIONARIA DE LA CRISIS	118
EL DESARROLLO POLÍTICO DE LA CRISIS	120
LA PERSPECTIVA DE LA CRISIS	122
IMPORTANTE ACUERDO DE NUESTRO COMITÉ DE DIRECCIÓN	125
HAY QUE COMBATIR EL ESPÍRITU PEQUEÑO-BURGUÉS QUE ANIDA EN NUESTRAS FILAS	126
ESTRECHA UNIDAD ENTRE EL MOVIMIENTO SINDICAL Y EL PARTIDO PROLETARIO.....	129
EL PAPEL DE LA PROPAGANDA Y DE LA RED DE DISTRIBUCIÓN EN EL TRABAJO REVOLUCIONARIO	132
CÓMO DEBEN FUNCIONAR LAS REDES DE DISTRIBUCIÓN	133
AVANCEMOS EN LA PROFESIONALIZACIÓN, FORTALEZCAMOS EL CENTRALISMO	134
COMENTARIO ABIERTO A LA DECLARACIÓN DE ARIAS NAVARRO ...	137
PRESTEMOS MÁS ATENCIÓN A LA REDACCIÓN	141
CIRCULAR DE LA COMISIÓN EJECUTIVA DEL COMITÉ DE DIRECCIÓN	144
¡ALERTA!.....	146
¡VÍA LIBRE A LOS OBREROS EN TODAS LAS ESFERAS DEL TRABAJO!	147

LAS TAREAS REVOLUCIONARIAS DEL PROLETARIADO EN EL MOMENTO ACTUAL Y EL OPORTUNISMO DEL GRUPO "PCE (m-l)"

Hasta nosotros ha llegado un escrito, dirigido "a Los redactores de BANDERA ROJA", cuyo texto, *"demasiado extenso y nada grato como para que Lo publiquemos"* (según confesión de sus propios autores) vamos a tratar de resumir, dando respuesta a las cuestiones más importantes que en él se plantean.

Pero antes creemos conveniente hacer una aclaración en el sentido de que la causa de no publicarlo íntegro (cosa que nos gustaría que hicieran sus autores) no es la "ingratitude" del mismo, ya que para nosotros, marxistas-leninistas, esas cosas no cuentan, y menos aún si tenemos presente que lo único que podría crear en nosotros tal sentimiento no sería otra cosa que la sarta de insultos que en sustitución de argumentos políticos nos dirigen sus autores, cosa que, fácilmente se comprende, a nadie más que a ellos puede perjudicar. Así pues, la causa de no publicarlo es más bien la extensión del mismo y el método "polémico" en exceso farragoso que hace de él un escrito difícil de entender para cualquier lector habitual de nuestro periódico.

Por lo demás, advertimos que es un documento inestimable (el cual -repetimos la sugerencia- no deben dejar de publicar sus autores), pues en él se hace de forma abierta toda una exposición del oportunismo del que desde hace tiempo, y de forma más o menos encubierta, viene haciendo gala en todos los aspectos de su actividad el grupo llamado "PCE (m-l)".

Según relata el escrito, todo empezó cuando una vez en manos de sus autores los números 9 y 10 de BANDERA ROJA, nuestra Declaración de Principios y el folleto de Lenin titulado "**Carta a un camarada sobre nuestras tareas de organización**", comenzaron a analizarlos (incluido el de Lenin, como luego veremos) con la intención de *"refutar errores"* a fin de *"acercarnos más a La unidad"*. Pero ¿qué sucedió? : *"Hubo un momento -nos cuentan- en que comenzamos a indignarnos profundamente, y nuestra indignación fue en aumento, pues no concebíamos que gentes que se proclaman marxista-Leninistas sean capaces de falsear Los puntos de vista de otros revolucionarios ni de mentir descaradamente"*.

¡Así se explica la cantidad de impropiedades con que nos obsequian! Que si "canallas", que si "ignorantes", "viles", "agentes a sueldo del enemigo", etc., etc... Ahora que, con la explicación que acaban de darnos quedan para nosotros justificados. ¿Qué otra cosa se puede esperar de ellos?

Nosotros no falsificamos los puntos de vista de "otros revolucionarios", como trataremos de demostrar. Lo que queremos es señalar el carácter pequeño-burgués, no proletario, no marxista-leninista de esos puntos de vista, porque consideramos que en esto consiste nuestro deber.

Efectivamente. Todo el contenido del escrito que con tanta gentileza nos han remitido nuestros "revolucionarios", demuestra que, al menos en parte, hemos conseguido ponerlos al descubierto; que hemos logrado en muchos aspectos deslindar los campos con ellos, cosa que nos alegra enormemente. Pero vayamos al asunto.

¿En qué han consistido nuestras "deformaciones"?

Para los autores del escrito, éstas aparecen en torno a las siguientes cuestiones:

1.- Sobre el salario real que percibimos los obreros en nuestro país por la venta de nuestra fuerza de trabajo.

2.- Sobre la construcción del Partido, que nosotros llamamos "reconstrucción" por considerar que en otra época existió y hoy no existe.

3.- Sobre los comités pro-FRAP y los republicanos, considerados por nuestra parte como un medio más de distraer a la clase obrera de sus verdaderas tareas y objetivos revolucionarios.

Veamos estas tres cuestiones por partes, tal y como nos han sido planteadas.

El mecanismo de la explotación capitalista existente en España contradice el punto de vista sobre la "opresión nacional" que sustenta el grupo "PCE (m-l)"

En relación a la cuestión sobre el salario real, nuestros "revolucionarios" señalan: *"en la página 4 del nº 9 de BANDERA ROJA afirman ustedes: 'todo el mundo sabe que no, que salvo unos contadísimos casos... los salarios reales percibidos son superiores a esa cifra que señala la ley. Así el salario real que en concepto de primas... venimos recibiendo, podría ser fijado en esas 400 pesetas que es, según cifras oficiales, el mínimo necesario para malvivir' "*

Parece mentira -dicen nuestros críticos que se atreven a hacer semejante afirmación. Con ello defienden ustedes estupendamente a la oligarquía... Si en España, salvo contadísimos casos, el obrero medio ganase esa cantidad, no sólo sería uno de los países que mejor nivel de vida disfrutaría (con los precios actuales) sino también que estaríamos condenados a dejar la revolución como tarea a nuestros biznietos".

Así hablan quienes pretenden que se les reconozca como marxistas-leninistas.

Pero estos señores han omitido algo que es esencial y con lo cual pueden presentarnos como "defensores de la oligarquía", que es, al fin y al cabo, lo que les interesa. Todo el que haya leído el nº 9 de BANDERA ROJA sabe que la cuestión no se plantea tal y como ellos la presentan. En el artículo titulado "**Una consigna para la lucha**", del cual han sacado la cita, ateniéndose a la teoría marxista sobre la determinación del valor, decimos al respecto:

"¿Acaso el costo de producción de la fuerza de trabajo, el sustento del obrero y su familia, hoy en España, cuesta esas 136 pesetas diarias fijadas por el Estado? Todo el mundo sabe que no, que salvo unos contadísimos casos (nos referimos naturalmente a las condiciones de una ciudad industrializada con un nivel medio de producción y de comercio que no se da en las zonas agrarias, donde su inexistencia mantiene a las masas campesinas en un estado de paro e indigencia...)".

Esto es lo que se dice en el artículo. Estos señores, al omitir esta referencia nuestra a las condiciones de vida en las zonas más atrasadas, pretenden hacer creer que las olvidamos, que no las tomamos en cuenta y que así favorecemos a la oligarquía.

Como se puede comprobar, sí las tenemos en cuenta. Pero vamos más allá; vamos hasta donde ellos no llegan y, por lo que se ve, les espanta, pues de lo que se dice a continuación en el referido artículo no mencionan ni una palabra:

"Queda claro, pues, que por encima del salario mínimo fijado por el Estado existe un salario real que va desde las 300 pesetas aproximadamente que viene a percibir un peón por diez o doce horas de trabajo intensivo diarias, hasta las 400 pesetas que percibe un oficial. ¿Por qué entonces ese mínimo de 136 pesetas?... ellos saben por experiencia que nos tienen que pagar lo suficiente para mantenernos en condiciones de seguir produciendo riquezas... y cómo no se conforman con una ganancia pequeña o media, sino que cuánto más ganen mejor, aprovechan la ignorancia y la desorganización de los obreros para fijar un salario mínimo de hambre, Con el que es imposible vivir, por una jornada legal de ocho horas (hay que guardar las formas) y de este modo obligarnos a entrar en la "negociación" sobre horas extras, destajos, convenios, etc... En una palabra, extenuarnos para alcanzar esa cifra de 400 pesetas, o, mejor, para alcanzar esa diferencia de 200 ó 300 pesetas (existente) entre el salario mínimo (fijado) y el que necesitamos".

Esta es la pura verdad de la explotación capitalista en España, explotación capitalista que estos señores ocultan como la oculta la oligarquía. Aunque éstos lo hacen por distintos motivos, los resultados son los mismos. Nuestros críticos y la oligarquía española pretenden hacer creer que en nuestro país se puede vivir con 136 pesetas. Sólo que para la oligarquía la cuestión consiste en aumentar las ganancias, mientras que para nuestros críticos se trata de mantener a toda costa la "*revolución nacional antiimperialista*". Para ellos solo existen los campesinos y los parados (buena parte de los cuales puede acogerse al seguro de desempleo):

las miserias típicas de todo país semifeudal y colonizado. Lo demás, las jornadas agotadoras, las horas extras, los destajos, los convenios con su sistema de primas, etc., todo lo que constituye hoy en día en nuestro país el centro en torno al cual gira la lucha de los obreros en estos momentos, ¿eso son paparruchadas que solo a gentes que "defienden estupendamente a la oligarquía", como nosotros, se les puede ocurrir! ¿O es que todo eso son migajas que ofrece el "imperialismo yanqui" a la clase obrera para corromperla? Esto último parece una burla por nuestra parte, pero veamos:

Está claro que para nuestros críticos es algo así como un pecado capital pensar solamente en la existencia de un capitalismo desarrollado en nuestro país. Que existan zonas industriales desarrolladas, un capitalismo avanzado (no tanto como en otros países, pero capitalismo, que es lo que predomina en España) es algo que estos señores no pueden admitir. Y como no están dispuestos a reconocer la dominación del capitalismo, siguiendo la táctica del avestruz, hacen de España un país agrario (cosa que en el caso de algunas regiones nosotros no negamos), o lo que es lo mismo: una colonia, cosa que en modo alguno podemos reconocer. Ahí reside toda la diferencia que, naturalmente, se esfuerzan por velar. Pero no por eso logran ocultar las orejas: las vemos aparecer cuando dicen -sin tomar en consideración para nada la brutal explotación que sufre el proletariado industrial, pese a esas 400 pesetas- que si las cobrara "seríamos uno de los países que mejor nivel de vida disfrutaría". Esto significa que para estos señores el proletariado francés, inglés, alemán, etc., no sufre la explotación capitalista, puesto que cobran salarios muy superiores, "¡disfrutan de un alto nivel de vida!". Así se explica que digan, con un aplomo propio de sindicalistas, que en estas condiciones hay que "dejar la revolución como tarea de nuestros biznietos": el proletariado, que en esos países capitalistas sufre la mayor explotación, de hacer caso a estos revolucionarios de pacotilla tendrían que dejar la revolución "como tarea de sus biznietos". Esto quiere decir que para estos señores solamente en las condiciones de un país atrasado y colonial (donde las masas se mueren de hambre), se puede trabajar para la causa revolucionaria, mientras que pretender hacerlo en un país capitalista como el nuestro, pretender que el proletariado encabezado por su vanguardia emprenda la lucha revolucionaria es cosa descabellada.

Ahora podemos entender mejor las ideas burguesas de estos "revolucionarios", ideas que forman la raíz de su concepción acerca de la reorganización del partido, como veremos a continuación.

Las tareas de la reconstrucción del Partido y los milagros de "Vanguardia Obrera"

A nuestros críticos les ha extrañado mucho el que nuestra Organización, la OMLE, se haya propuesto como tarea fundamental la RECONSTRUCCIÓN DEL

PARTIDO DE LA CLASE OBRERA, pues según ellos ese partido ya existe: *"nació (dicen), como consecuencia de la degeneración del PCE, y en el momento propicio, al fusionarse numerosos grupos salidos de él". "Este es un hecho histórico irreversible"*, aseguran, y nos recuerdan, por si queda alguna duda, *"que el PCCh fue fundado por doce representantes de una cincuentena de militantes, y, sin embargo, nadie que se precie de marxista-leninista pondrá en tela de juicio que de aquella reunión de doce salió constituido el PCCh"*.

¿Cómo es posible que nosotros, que nos preciamos de ser marxistas-leninistas, pongamos "en tela de juicio" ese otro "hecho histórico irreversible"? Claro que, estos señores, reconocen la existencia de grupos que hasta pueden, *"al nacer espontáneamente, ser marxista-leninista... pero una vez que han tenido conocimiento de la existencia del partido y de todos los criterios antes citados, (ahora veremos los "criterios") sólo podrán seguir siendo marxista-leninistas en la medida en que tengan la suficiente honradez y disciplina como para integrarse en el partido que ya existe y someterse a su disciplina"*.

¡Una prenda! ¿Verdad?

Tal y como exponen las cosas parece como si nosotros negáramos el camino tortuoso que sigue la formación, desarrollo y consolidación de todo partido verdaderamente comunista. Pero la realidad es bien distinta a como ellos la presentan.

En su escrito dicen que ha llegado a sus manos nuestro trabajo titulado **"Como la semilla en la tierra..."**, pero por lo que se ve no se han ocupado ni siquiera de leerlo, pues de haberlo hecho es indudable que no habrían dicho de nosotros cosas como las que más adelante veremos.

Ese trabajo que han tenido en sus manos y que no se han preocupado en leer, señores críticos, es nuestra Declaración de Principios marxista-leninista. En ella, si se lo proponen pueden leer, en el párrafo de introducción: *"siguiendo caminos semejantes a los recorridos por otras organizaciones españolas que se consideran marxista-leninistas, nuestra Organización, en su nacimiento ha cometido numerosos errores que la práctica posterior ha venido a rectificar..."* ¿Y cuáles fueron esos errores?

En la exposición de motivos se dice con toda claridad: *"La confusión reinante entre las organizaciones que se proclaman marxistas-leninistas; el estrecho espíritu de grupo que predomina en las mismas y las secuelas que le acompañan de mecanicismo (en cuanto a la aplicación en España de las experiencias revolucionarias de otros países); de sectarismo (que les lleva a confundir su estado ideológico con el que existe realmente entre las masas); sus vacilaciones pequeño-burguesas (producto del concepto burgués sobre La relación existente entre teoría y práctica revolucionarias)..."*

Queda claro que la existencia de todos estos errores compartidos por nosotros, existentes en todas las organizaciones que se consideran marxista-leninistas (se proclamen o no partido), de no corregirse provocan su desviación del marxismo-leninismo y su degeneración en un grupo burgués, aunque sigan llamándose marxista-leninistas. Nosotros, señores críticos, estamos hartos de

ver esas cosas, pues no basta con proclamarse marxista-leninista para llegar a serlo; para eso hay que comportarse como tales ante cualquier problema. Así que no negamos que en 1964 surgiera una organización con muy buenas intenciones, ni que ésta podría haberse convertido en el auténtico Partido Comunista marxista-leninista de la clase obrera de España, no importa el número de sus militantes. Y esto que decimos del grupo de ustedes es igualmente aplicable al grupo llamado PCE(i), al grupo FC, al MCE, y a nuestro propio grupo, surgidos todos ellos después de que se produjera "el hecho histórico irreversible" de la creación de su "Partido".

Pero nosotros les hacemos estas preguntas: ¿es posible que si el primer grupo se hubiera convertido en el auténtico partido de la clase obrera hubieran surgido tantos grupos después, todos ellos con los mismos propósitos? ¿Ha logrado "Vanguardia Obrera" organizar mínimamente aunque sólo sea un pequeño sector del proletariado? ¿Ha elaborado una línea política capaz de convencer de que en base a ella se puede mantener una férrea disciplina? ¿No es cierto que después de ocho años de su existencia no hay en ese grupo más que cuatro estudiantes mal organizados y peor dirigidos? ¿No es esto lo que ha quedado después de las numerosas escisiones producidas en este grupo?

Luego no es falta de honradez ni de disciplina lo que no nos lleva a ese "Partido"; lo que nos ha conducido a organizarnos en un grupo aparte ha sido el **oportunismo** que predomina en él.

Han pasado más de ocho años desde la creación del tal "Partido", y lo único que ha logrado es sembrar la confusión más tremenda, dar paso a todo tipo de teorías extrañas al proletariado que, como ya hemos señalado, nosotros mismos hemos compartido durante largo tiempo. y cuando decidimos romper con la confusión y sentar los pies sobre la tierra, cuando, como nos enseña Lenin, decimos en nuestra Declaración de Principios que *"nuestro cometido fundamental consiste en coadyuvar al desarrollo político y a la organización política de la clase obrera"*, que *"no abordar de este modo el problema general que tenemos planteado, que ponernos hoy a elaborar grandes resoluciones programáticas... supone... situarnos en un camino falso, infringiendo grave daño al movimiento"*, cuando decimos esto, hartos ya de tanto programa acabado, estos señores nos vienen diciendo, con el ingenio de un Juan tonto cualquiera: *"ustedes, como otros muchos (¿podrían decirnos quiénes?) se limitan a decir que el proletariado tiene que luchar hasta el fin para abolir La explotación capitalista. Ahora pasen, si quieren seguir siendo marxista-leninistas, a analizar los problemas concretos de la revolución española"*.

Y bien, preguntamos a estos señores tan sabihondos ¿les parece poco concreto el problema analizado anteriormente, el problema relacionado con el modo en que el capitalismo lleva a cabo la explotación en nuestra época y en nuestro país (por lo demás muy semejante al modo de otros países capitalistas desarrollados)? ¿Acaso es poco concreto desmitificar las ideas burguesas que ustedes difunden en nuestro movimiento? ¡Ah, no! nuestro error estriba en que no hemos hecho en una reunión constitutiva del partido, como la que ellos

hicieron, ni *"un análisis muy completo en lo esencial de la sociedad española"*, ni *"un análisis y desenmascaramiento cabal... de la dominación yanqui..."*, ni *"el desenmascaramiento y denuncia más completa del revisionismo"*.

No, señores. Aún no hemos hecho todo eso, ni lo haremos de la forma que ustedes proponen. No tenemos tanta prisa por ofrecer nuestro programa acabadito de una vez y para siempre. Sabemos por experiencia que existe mucha broza, mucha hierba mala que arrancar (hierba que ustedes han contribuido a sembrar) y que eso lo lograremos solamente mediante un trabajo duro y prolongado desplegado entre las masas, sin precipitaciones, creando un periódico desde el que, a la vez que señalamos al proletariado que tiene que organizarse para acabar con el régimen de esclavitud capitalista, le indicamos en concreto, y con arreglo a sus experiencias, el camino más corto para conseguirlo, le vamos señalando las condiciones y sus relaciones con las demás clases a la vez que nosotros aprendemos, nos vamos forjando y elaborando nuestro programa como Organización de vanguardia: vamos, en definitiva, RECONSTRUYENDO EL PARTIDO. Todo esto, señores críticos, es lo que nos enseña el marxismo-leninismo, así que guárdense sus consejos: no los necesitamos para nada; y les advertimos que no lograrán engañar a nadie con ellos por muy bien que los adornen con citas de nuestros clásicos.

Ya se ha visto el modo como concebimos y vamos reconstruyendo el Partido. Pues bien, como ésta es una cuestión que está indisolublemente ligada a todos los demás problemas de nuestra revolución, y como resulta que nuestros críticos dicen haberla resuelto ya, su grupo *"funciona orgánicamente como un partido leninista, hasta tal punto -nos dicen- ...que podríamos citarles el caso de un militante que después de leer el trabajo de Lenin 'Carta a un camarada...' ha podido afirmar que prácticamente se lo sabía antes de leerlo... por la sencilla razón de que viene observando la disciplina partidaria hace ya algún tiempo y ésta ha venido a ser parte de su vida diaria"*.

Estos son los milagros que produce "Vanguardia Obrera", no hay duda de ello. Pero la cosa no para ahí, sino que en su desfachatez nuestros críticos pretenden corregir a Lenin de tal forma que el trabajo aludido pueda cuadrar con su idílico programa y su partido acabadito. Oigámosles: *"si ustedes observan bien en el artículo (el trabajo de Lenin) verán que en algunos aspectos ha quedado algo desfasado por la práctica posterior del PCR (b) y de los demás partidos comunistas (ustedes saben, pues allí se dice, que al escribir el trabajo en cuestión, aún no se había constituido el verdadero partido)"*. Esto es lo mismo que levantar una piedra para dejarla caer sobre sus propios pies: esta misma diferencia es la que existe ahora, por eso nosotros hemos publicado ese trabajo de Lenin destinado a combatir las concepciones oportunistas en materia de organización que por entonces había en el movimiento socialdemócrata ruso. Pero como nuestros críticos, a diferencia de lo que pensaba Lenin, ya han creado el partido, con su disciplina y todo, maldita la falta de ese trabajo de Lenin, pues está "desfasado". Vienen a decir: ¡para que nos vienen ahora con ese trabajo si

nosotros tenemos ya nuestra "disciplina"! . Que el trabajo de Lenin fue superado, desarrollado en la práctica del mismo Partido bolchevique y de otros partidos, no cabe ninguna duda, como corresponde a toda obra científica. El marxismo-leninismo no produce los milagros de V.O. Pero si estos señores no ofrecen más argumentos para atacar al leninismo, habrá que tomarlos menos en cuenta a partir de ahora.

En su grotesca deformación del marxismo-leninismo, estos "revolucionarios" tienen necesidad de eludir las cuestiones esenciales sin las cuales no puede existir el Partido y su disciplina consciente. Entre otras, Lenin señala en el trabajo citado las siguientes:

- 1.- *Ausencia de preparación seria y de educación revolucionaria (no solamente de los obreros sino también de los intelectuales).*
- 2;- *Aplicación inadecuada y excesiva del principio electivo.*
- 3.- *No participación de los obreros en la verdadera actividad revolucionaria".*

Señores de V.O.: ¿nos pueden decir cuáles de estas cosas están "desfasadas" y superadas por nuestro movimiento, y qué tiene que ver esto con la disciplina pura y simple? ¿No son ustedes, precisamente, los que se cubren con la bandera del marxismo-leninismo para atacarlo?

Un engendro llamado FRAP y la táctica de los comunistas en el momento actual

El enfoque que nosotros, tan poco amigos de las "cuestiones concretas", hemos dado al problema de la táctica revolucionaria que debe aplicar el proletariado, ha provocado la mayor histeria que se pueda imaginar en nuestros críticos. Nos reprochan con una saña terrible que en el artículo titulado "**Noticias del exilio**" -publicado en el número 10 de BANDERA ROJA- dijéramos que no era "*nuestra intención sacar a relucir viejas momias del liberalismo burgués*" sacadas por ellos del "*museo de la historia olvidada por las masas*". Esto les hace decir: "*ustedes sin duda consideran enemigos de la clase obrera a todos aquellos que están por encima de ella. O sea, a las diferentes clases de la burguesía, estemos en la etapa de la revolución en que estemos*". Efectivamente, señores críticos. Nosotros consideramos que, "estemos en la etapa de la revolución en que estemos", la burguesía, siempre que esté "por encima" de la clase obrera (y aún por debajo en la mayor parte de los casos), es siempre **enemiga** de la clase obrera, y si atacamos a los liberales burgueses, parece que no han comprendido que no es por otro motivo, en esta ocasión, más que para quitarles a ustedes la máscara, para presentarles como sus "retoños". Pues ocultan, cuando hablan de ello, que esos liberales no son otra cosa que el gobierno de la República en el exilio, gobierno que aún sueña, en detrimento de

la clase obrera y de las otras capas populares, con ocupar el lugar que deje el fascismo.

Es esto lo que ustedes ocultan y nosotros tratamos de poner en claro: que este gobierno piensa seguir "encima" de la clase obrera. Ustedes ocultan y nosotros ponemos en claro su demagogia y anticomunismo visceral, y por eso ustedes nos acusan, falsificando la historia y la realidad actual de la vida de nuestro pueblo, diciendo que pretendemos *"aislar al proletariado de sus posibles aliados"*.

"¿Cómo se explica -nos reprochan- si no el que ustedes insulten groseramente a unos señores que... han tenido la valentía de permanecer hostiles a la dictadura fascista durante 33 años?... ¿cómo se atreve un marxista-leninista a insultarles y tratarles de momias?... ¿no será debido más bien a que dicho marxista-leninista no ha comprendido el carácter de la revolución española en la etapa actual y, por consiguiente, se ha equivocado al determinar los amigos y los enemigos? Después de esto suponemos que queda claro para cualquier persona bien intencionada que la diferencia es bien clara entre los falsos republicanos (Carrillo y su banda), que en unos momentos se 'oponen' a la monarquía mientras en otros aseguran que si el pueblo 'elige' la monarquía ellos la aceptarán, y los auténticos republicanos, que siempre y claramente se pronuncian por la república, con lo cual, señores de B.R., resulta que aquí los únicos falsos son ustedes, que aseguran que la diferencia entre unos y otros es: 'ninguna'".

Es el pecado que, nos ha merecido la etiqueta de trotskistas. Pero esto es, a todas luces, falsear las cosas. En nuestro artículo, como estos señores reconocen, decimos que la diferencia entre los "verdaderos" y los "falsos" republicanos es: **ninguna**, que ambos son republicanos a secas y que esto *"sí que los distingue, junto a las otras fracciones que componen el mosaico de las clases dominantes (llámense juancarlistas, donjuanistas o carlistas a secas), de la clase obrera y otros sectores del pueblo"*, los cuales, *"con monarquía o república, mientras la burguesía mantenga en sus manos los resortes del Poder (Ejército, policía, etc.), la propiedad de la tierra y el capital, estarán indefensos y siempre podrán ser masacrados por los tiranos"*.

Es esto lo que se dice en el artículo de BANDERA ROJA. Así que, efectivamente, reconocemos que no existe "ninguna" diferencia entre el republicano gobierno del exilio (¡estaría bueno que ahora se hiciesen monárquicos!) y la camarilla de Carrillo (que, dicho sea de paso también suspira en el exilio con su "antifascismo" desde hace 33 años, sin que conmueva esto lo mas mínimo las entrañas de nuestros críticos) por el hecho de que unos u otros se proclamen o no republicanos, ya que buscan una misma cosa: una república burguesa, cosa que estos señores ocultan con la triquiñuela de que unos son "falsos" y otros "verdaderos". Para nosotros esto no indica otra cosa que una diferencia de posición dentro de las filas de la clase que está por "encima", diferencia que nuestros eminentes "revolucionarios" ocultan a las masas. Como se comprenderá, es nuestro deber explicar esas diferencias entre los

republicanos burgueses, para que los obreros sepan distinguir entre sus posibles aliados y sus enemigos **en** la lucha por la revolución social.

'En este sentido -se dice al final del artículo- es importante señalar hoy nuestro deber, consistente en alentar a los 'verdaderos', por ese camino, tenderles la mano para marchar juntos contra el régimen de la oligarquía, a la vez que criticamos sus vacilaciones inevitables en el curso de la lucha'.

Esto, señores mistificadores, no significa aislar al proletariado ni llamarle a hacer de un golpe la revolución socialista. Sólo le decimos: ¡cuidado con la demagogia de la burguesía, de los "liberales" burgueses encabezados hoy por sus "retoños" de V .O. Ellos hablan de la república y de la lucha incluso con las armas en la mano, para imponerla frente al fascismo. Esto nos parece muy bien, y hasta lo apoyamos. Pero una república bajo un gobierno burgués, bajo el gobierno de la república en el exilio, es una burla, una traición a la clase obrera, y por una cosa así no debe derramar el pueblo ni una gota de su sangre!

Esta es nuestra posición y de nada les va a servir a nuestros críticos lanzar contra nosotros todo tipo de mentiras y de insultos para deformarla, como tampoco les servirá haber proclamado que ellos están por eso mismo que decimos nosotros, si en la práctica el FRAP y sus inspiradores hacen todo lo contrario; si en la práctica apoyan "incondicionalmente" las pretensiones y la demagogia de la burguesía poniéndose por debajo de ella. ¡La clase obrera y su vanguardia marxista-leninista no se dejarán arrastrar por esos derroteros!

*Editado en Folleto por la
Organización de Marxistas Leninistas de España (O.M.L.E.)
en febrero de 1972*

UN PERIÓDICO CENTRAL PARA TODOS LOS COMUNISTAS MARXISTAS-LENINISTAS

En el número 10 de BANDERA ROJA dimos la consigna: "Trabajemos para hacer un solo periódico central para todos los marxistas-leninistas". Hoy queremos hablar más sobre esta cuestión.

Es conocida la importancia que nosotros concedemos a la unificación de los marxistas-leninistas dentro de nuestra tarea general centrada en la reconstrucción del Partido. Pues bien, para nuestra organización esa consigna constituye la base a partir de la cual pensamos que se pueden ir dando los primeros pasos en la unificación de todos los marxistas-leninistas, en aras del desarrollo de la lucha revolucionaria y de la tarea de la reconstrucción del Partido de la clase obrera. ¿Acaso no concuerda esta posición nuestra con la del marxismo-leninismo, no se ajusta a las condiciones del momento?

Hay organizaciones que se proclaman marxistas-leninistas, y en contraposición a esta consigna dicen que "cuando la clase obrera se encuentra huérfana de una dirección política, sólo los oportunistas, los reaccionarios y las personas apartadas de la lucha de clases podían lamentar que una organización comunista publique un periódico comunista más"; que esto "no entorpece sino que ayuda... a la unión de todos los comunistas".

Así que, ante semejante argumento, nuestra consigna de "¡un solo periódico central para todos los comunistas!" pecaría de "oportunista", ya que sólo se le puede ocurrir a gente sin escrúpulos o ignorantes, mientras que la que clama: ¡Cuántos más periódicos comunistas mejor! sería la consigna acertada, la que responde al marxismo-leninismo y a nuestra situación.

Pero la realidad es otra, ya que cuando hablamos de la necesidad de un solo periódico central para todos los marxistas-leninistas como algo indispensable para desarrollar la revolución y reconstruir el Partido, es porque pensamos que ya existen **muchos periódicos** que, como el nuestro, **distan mucho de serlo**, debido a que no existe la unidad de los revolucionarios, y por esto mismo no es posible recoger las distintas condiciones y experiencias para, en base a ellas, dotar a nuestro movimiento de muchos y más ricos conocimientos y una línea de comportamiento común contra los explotadores. Ni que decir tiene que esto sólo sería posible a través de un periódico **único**, que se elaborara a partir de una red propia de corresponsales que informaran y distribuidores que lo hiciesen llegar a todos los rincones de España. Naturalmente, que a partir de ahí, a partir de ese periódico central, ese propagandista, agitador y organizador colectivo que, como

decía Lenin, sirva de "andamio" para reconstruir el edificio del Partido, saludaríamos, si los medios lo permitiesen, la aparición de cuantos periódicos comunistas salieran orientados por una misma **línea política e ideológica**. Entonces si podríamos lanzar la consigna: "¡cuántos más periódicos comunistas mejor!". Hoy no.

Esa consigna sólo contribuye, en nuestras condiciones, a sembrar la confusión, entorpece la unidad de los revolucionarios y está en contra de la tarea de los revolucionarios que, en este sentido, consiste **precisamente** en dotar a las masas obreras y campesinas, y principalmente a las organizaciones revolucionarias, de una **base sólida**, de un "andamio" para construir el edificio de la revolución. Y conste que estas cosas que decimos, no las hemos inventado nosotros, ni las han dicho jamás los "reaccionarios", ni se las propusieron en ninguna época los "oportunistas". En una situación parecida a la que nos encontramos en nuestro país, en la que todo el mundo hablaba de la necesidad del Partido, de la importancia de la unificación para construirlo, etc., Lenin escribió: "pero en la mayoría de los casos falta una noción exacta de por dónde empezar y de cómo llevar a cabo dicha unificación. Todos estarán de acuerdo, seguramente, en que si "unificamos" por ejemplo, los círculos aislados de barrios de una ciudad, harían falta para ello **organismos comunes**... y yo continúo insistiendo en que este lazo efectivo de unidad sólo puede empezar a crearse sobre la base de un periódico común, que sea, para toda Rusia, la única empresa regular que haga el balance de toda la actividad en sus aspectos más variados". ("¿**Qué hacer?**" de Lenin).

¿Acaso hace falta señalar que sin estas premisas todo lo que se diga sobre la reconstrucción del Partido, sobre los periódicos "comunistas", sobre la unidad, etc., se reduce a una simple y pueril charlatanería?

Pero hay más. En el citado número de BANDERA ROJA, señalábamos lo siguiente: "En cuanto a la actitud a adoptar con los camaradas encuadrados en otras organizaciones, debemos ofrecerles, si lo desean, también las páginas de nuestro periódico para que expongan sus opiniones. Si como sostenemos, uno de los principales problemas que nos lleva a plantear la unidad con ellos, consiste precisamente en la necesidad de un periódico que cohesione y esclarezca nuestras filas ¿por qué no vamos a dar nosotros el primer paso en este sentido, como lo venimos dando en otros?

Si lo que duele a ciertos "marxistas-leninistas" consiste en esto, en que seamos **nosotros** y no ellos, el que sea BANDERA ROJA y no otros órganos de otras organizaciones, debemos señalarles, que no tenemos ningún interés por mantener este órgano, que estamos dispuestos a dar otro paso en aras de la unidad y, en definitiva, de lo que consideramos los intereses de la clase obrera y de la revolución. Estamos dispuestos a discutir con todo el que busque y trabaje seriamente por estos objetivos con hechos (no con palabras rimbombantes) sobre la conveniencia de la edición de otro periódico, con otro nombre, formato, etc., si es que con ello se gana un mayor contenido político, teórico-práctico, que

es en definitiva lo que necesita todo periódico para llegar a ser un órgano comunista.

Así pues, al hacer de esta tarea una consigna más para nuestro movimiento, la O.M.L.E., no se apunta ningún "tanto" sino que cumple con un deber y está dispuesta a continuar por ese camino.

EL COMITÉ DE DIRECCIÓN DE LA O.M.L.E.

*Editado en BANDERA ROJA nº 12,
marzo-abril de 1972*

EL ESPÍRITU, LA ORGANIZACIÓN Y EL ESTILO DE TRABAJO QUE NECESITAMOS

Recientemente han surgido discusiones en nuestra Organización referentes a la ideología, a la forma de vida y al trabajo práctico de los militantes. Que surjan discusiones es una cosa lógica e inevitable, y más si tenemos en cuenta el estado de una organización que, como la nuestra, se encuentra en la etapa "infantil" de su desarrollo, cuando aún nos hallamos **muy lejos** de haber alcanzado el grado de madurez y fuerza necesarios para conducir la revolución. Por otro lado hay que destacar que, a diferencia de lo que ocurre en otras organizaciones, estos problemas no señalan una curva descendente en las tareas, desarrollo y consolidación de la nuestra, sino todo lo contrario. Son el resultado de nuestros avances en todos estos terrenos; son la manifestación de la lucha emprendida por toda la Organización contra todo lo que se opone a ese desarrollo.

El primer y más serio problema que hace tiempo está planteado y que ha vuelto a resurgir con redoblada fuerza durante nuestra campaña de rectificación, es el referente a la cuestión ideológica, y está centrado en estos momentos en el punto de si podemos alcanzar esa madurez y cómo hacerlo. A esta cuestión siempre hemos venido respondiendo que sí podemos alcanzar la madurez, que para eso nos hemos puesto a trabajar, siendo esa la significación de nuestra tarea de reconstrucción del Partido, y que para lograrlo basta con aplicar el marxismo-leninismo.

Esto está muy bien, pero a la hora de comenzar a aplicarlo, de llevar el marxismo-leninismo de las palabras a la vida, a nuestra práctica, es cuando surgen los problemas. Esto nos demuestra que no es suficiente con proclamarse marxista-leninista. Si no se observa una actitud vigilante, las palabras "somos marxistas leninistas" y "apliquemos el marxismo leninismo" se convierten en una cosa vacía, ya que por sí mismas no producen ningún resultado.

Y es aquí, en la aplicación del marxismo leninismo a nuestra práctica, cuando han surgido dos tipos de problemas ideológicos. Unos, relacionados con quienes, aún proclamándose marxistas-leninistas, en la práctica actuaban contra el marxismo leninismo; éstos han sido el blanco principal de nuestro ataque. Otros, relacionados con los que, proclamándose marxistas-leninistas y poniendo empeño en llegar a serlo, en la práctica no se comportaban como tales.

Ni que decir tiene que la actitud y el tratamiento a adoptar en uno y otro caso varía esencialmente, pues los errores, como los problemas y deficiencias de todo tipo, derivados de nuestra infancia, están justificados. No lo estarían en cambio los cometidos en relación a la actitud que se debe adoptar frente a ellos, ya que de eso depende el que seamos y llevemos a cabo una práctica verdaderamente

marxista, revolucionaria, para poder así ir superando todos los errores y dificultades que vamos a encontrar siempre y a cada paso que demos. Es por esto que se hace necesario comenzar a tratar en este primer artículo el problema que constantemente hemos encontrado a fin de armar a toda la Organización respecto a esta cuestión tan esencial para el desarrollo de nuestra actividad y para nuestro fortalecimiento.

El problema que recientemente se ha planteado en nuestra Organización no es nuevo. ¿En qué consistió la posición de los que se opusieron a la formación del Comité de Dirección? Recordemos que basaban todos sus argumentos en el hecho indiscutible de nuestra debilidad. Si nos echamos al hombro - argumentaban- una carga superior a nuestras fuerzas, acabará por hundirnos. Pero la Organización no estuvo conforme con esto. Pensamos que, por el contrario, echarse la carga al hombro era necesario para ir acabando con esa debilidad y que de no hacerlo, esta debilidad se transformaría en algo endémico que acabaría con nosotros. La práctica nos ha dado la razón; nos echamos la carga al hombro, constituimos el Comité de Dirección para toda la Organización, rompimos con los círculos estrechos, con los reinos privados, con el compadreo, el liberalismo y el burocratismo que corrían nuestras filas, comenzamos a enviar camaradas a otras provincias ya editar nuestro Órgano Central en el interior... ¡indudablemente que esto suponía una carga muy pesada! Pero una carga **necesaria**; y así vimos como los que pensaban de otra forma, unos lo hacían porque estaban convencidos de que lo que íbamos a hacer suponía un error, y cuando se demostró lo contrario rectificaron y se unieron más a la Organización, mientras que otros lo hacían porque no estaban dispuestos a soportar el peso de la carga, y por eso decidieron abandonarnos para que nos "hundiéramos".

De todo esto hemos aprendido mucho, por lo que los nuevos problemas del mismo tipo que últimamente han surgido no nos han cogido de improviso.

¿En qué ha consistido la actitud no marxista que se ha observado ante las nuevas dificultades? ¿Cuál la que han adoptado algunos camaradas ante las medidas tomadas para combatirla? En un principio, como ya fue informada la Organización a través del documento interno titulado "¡Armarse de coraje, combatir las vacilaciones!", la posición no revolucionaria comenzó a manifestarse a partir de una serie de vacilaciones provocadas por el persistente peso de la "carga", que se hacía sentir en quienes habían pensado que, hecho el primer esfuerzo, ésta se aliviaría y volverían a la vida placentera anterior. Entonces señalamos: "no cabe duda de que nos hallamos en una época en que las dificultades prevalecen sobre las condiciones favorables". Sería erróneo no reconocerlo. Ahora bien, hay que tener en cuenta el carácter de estas dificultades. En nuestro caso, vienen determinadas, **esencialmente**, por nuestros éxitos, y por esto mismo, más que en ninguna otra ocasión, ante problemas difíciles, como señala Mao: "Debemos ver nuestros éxitos, ver nuestra brillante perspectiva y aumentar nuestro coraje para solucionarlo..." Para esto no hay que esperar para cuando las "condiciones sean favorables", hay que empezar desde hoy mismo un trabajo duro, sin desmayos y sin temor a los sacrificios. Sólo así

superaremos las dificultades y comenzaremos a hacer de esto un hábito, una costumbre que consagre nuestra vida al servicio del pueblo. Mao Tse-Tung lo expone así:

"Para nadie resulta difícil hacer una cosa de provecho. Lo difícil es hacer cosas de provecho durante toda la vida... actuar siempre en interés de las grandes masas... y empeñarse durante décadas en la lucha ardua sin ceder nunca. ¡Esto es más difícil!"

Ante esta "negra" perspectiva que se señalaba, las vacilaciones de un reducido número de personas, se tornaron en tentativas de sembrar su pesimismo y de empujar para atrás a los que estaban dispuestos a marchar para adelante. Más tarde, como tales tentativas liquidadoras no encontraron eco en la Organización, los liquidadores optaron por abandonar nuestras filas para proseguir su tarea desde fuera. Es así como comenzaron, para justificar su "señoritismo", a acusarnos de "burocratismo", el cual, según ellos, fue impuesto a partir de la implantación del Centralismo Democrático y la formación del Comité de Dirección en nuestra Organización.

En "**Un paso adelante, dos pasos atrás**" Lenin ya describió a este tipo de gentes. Dijo de ellos:

"La organización del partido se les antoja una "fábrica" monstruosa; la sumisión de la parte al todo y de la minoría a la mayoría les parece un "avasallamiento"... ¡Eres un déspota, porque no quieres poner el poder en mano de la vieja tertulia de buenos compadres!"

Gentes de este tipo surgirán a menudo de entre nosotros. No debemos sorprendernos ya que es una cosa natural e inevitable. Nuestra Organización, como la clase obrera, no es algo herméticamente cerrado.

A diario, y por múltiples canales, penetran en nuestras filas gentes y la ideología procedente de otras clases. Como señala Lenin, éstas "cercan al proletariado por todas partes de tendencias caóticas pequeño-burguesas, lo impregnan de estas tendencias, provocan constantemente en el seno del proletariado recaídas de pusilanimidad pequeño-burguesa, de atomización, de individualismo, de oscilaciones entre la exaltación y el abatimiento". Y esto es imposible de evitar mientras subsistan las clases y más aún en las condiciones del capitalismo.

Pero, ¿podemos descuidar la lucha, mantenernos impasibles ante el hecho de que entre nosotros traten de "anidar" este tipo de gentes y la ideología de qué son portadores? Está claro que no. Pero para eso debemos poner orden en nuestras ideas al respecto, ya que estas cuestiones no siempre son bien entendidas entre nosotros y debido a ello esas gentes tratan de servirse de la "ingenuidad" de algunos camaradas para llevar a cabo sus tareas disgregadoras. Tal ha sido el caso ocurrido con algunos camaradas que, en un principio, se han dejado llevar por los sentimientos de "amistad" o por las palabras "almibaradas" de esos elementos, quienes trataban así, "políticamente", de socavar nuestra unidad.

El resultado de esta última posición se ha traducido en que, mientras nuestros ingenuos camaradas pretendían convencernos de que los tales elementos no eran "tan malos" como la mayoría de nosotros pensaba y que, por consiguiente, no había necesidad de desenmascararlos, estos últimos continuaban su labor de zapa. De este modo ellos mantenían las manos libres para sabotear a la Organización, mientras que ésta, de haber cometido el mismo error, las habría mantenido atadas para combatir sus maquinaciones. Esto demuestra que la lucha contra los oportunistas no es posible sin sostener a la vez otra: la lucha contra los que, de una forma u otra, tratan de conciliarnos con ellos poniéndonos a su misma altura.

Debe quedar claro que no se trata de un error cualquiera. El "error" consiste en una actividad constante, al fin puesta al descubierto, tendente a liquidar, a dar marcha atrás (por el camino ya recorrido) para llevarnos al antiguo círculo de compadres, ya que lo actual, el funcionamiento democrático centralizado, con todo lo que implica de trabajo vivo y ordenado, persistente, duro y disciplinado, es una cosa detestable para unos liberales burgueses que pretendían impregnar de su espíritu y formas de vida a toda la Organización. En esto consistía su "error", sacado finalmente a la luz y criticado para que lo corrigieran, y ante lo cual, como delincuentes sorprendidos cometiendo sus fechorías, **huyeron**, abandonándolo todo y poniendo en peligro en algunos casos la seguridad de la Organización.

Tal ha sido su "error", mientras que los que incurrieron en lo segundo, en la conciliación y encubrimiento, aún comprendiendo la gravedad del asunto no vieron la necesidad de tomar medidas enérgicas, y se pusieron a hablar de "tratar al paciente" mientras que éste proseguía su actividad. ¿Cuál es el remedio para **curarnos** de tales enfermos? **La expulsión** y su denuncia, no hay duda, es el mejor y **no permitir que reingresen jamás en la Organización**. ¿Cómo curar a los que pretenden otro tipo de tratamiento para gentes como esas? En principio, debemos mostrarles en qué consiste su **propia** enfermedad, que tiene mucho de común, que parte de la misma raíz que la de los anteriores, mostrándoles el camino que los otros han seguido para que se corrijan. De lo contrario habría que **destituirles** de los puestos de responsabilidad que ocupan.

"En Italia -señala Lenin en "**Falsos discursos sobre la libertad**" según confesión general las cosas marchan hacia batallas decisivas entre el proletariado y la burguesía por la conquista del poder del Estado. En momentos tales, no sólo es absolutamente necesario eliminar del Partido a los mencheviques, a los reformistas, a los turatianos, sino que puede incluso resultar útil separar de todos los cargos responsables a quienes, siendo excelentes comunistas, sean susceptibles de vacilaciones y manifiesten inclinaciones hacia la "unidad con los reformistas".

Ya, nos dirán: ¡pero nosotros no somos el Partido!

Con más razón aún -respondemos-; para reconstruirlo es preciso limpiar nuestras filas de basura y sanearlas de elementos vacilantes.

Editado en BANDERA ROJA

PARA DERRIBAR AL FASCISMO HAY QUE COMBATIR AL REVISIONISMO

Basados en este principio marxista-leninista y ante el nuevo incremento de la lucha de clases en España, nuestra Organización está llevando a cabo una labor sistemática de denuncia y desenmascaramiento del revisionismo. Es así como, a medida que esta labor se incrementa y se va depurando de "izquierdismo" (cuando se hace más constante e inflexible y toma cuerpo en consignas prácticas orientadas al movimiento de masas), entonces, aparecen gentes entre nosotros que comienzan a manifestar dudas, "reservas" respecto a la "eficacia" de esta práctica nuestra orientada a aislar al revisionismo. Hay que señalar que también existe un amplio sector de la clase obrera e incluso de simpatizantes y amigos de nuestra Organización, que por no tener una comprensión clara del problema tampoco ven con muy buenos ojos esta labor. Es a estos últimos a quienes va dirigido este artículo, pues para nosotros no se trata de discutir sobre la "eficacia", sino del fundamento mismo de este principio; de si hay que desenmascarar o no al revisionismo y cómo hay que hacerlo que es, al fin y al cabo, el problema que plantea un amplio sector del proletariado que se halla influenciado por la ideología burguesa, al cual se pliegan los oportunistas haciendo así el caldo gordo al revisionismo. Esta es la cuestión que se trata de ventilar, de modo que no quede ningún rincón de nuestro movimiento donde pueda anidar el oportunismo revisionista aunque venga disfrazado de "marxismo-leninismo".

Todo auténtico marxista-leninista sabe que dentro del movimiento obrero circulan tres grandes corrientes, que a fin de cuentas, en los momentos decisivos, se reducen a dos: la que aspira y trabaja por la destrucción del Estado capitalista y propugna para ello una lucha consecuente contra él, y la de los que pretenden que las masas se reconcilien con los explotadores. La tercera tendencia se manifiesta de forma que, aún propugnando la lucha contra el Estado capitalista, trata por todos los medios de que las masas no rompan con los portadores descarados de las ideas conciliadoras. Es esta corriente la que trata de abrirse camino y sentar plaza en nuestro movimiento. Los resultados prácticos de esta tendencia son evidentes: al ocultar a las masas la **política obrera de la burguesía** y el verdadero carácter de sus agentes, tienden inevitablemente a llevarlas por los mismos derroteros que ellos, a desarmarlas y

paralizarlas en los momentos en que, ante batallas decisivas, hay que asestar a esos agentes golpes demoledores para alcanzar el triunfo sobre los explotadores. Es por esto por lo que, del mismo modo, la lucha contra estos otros "conciliadores" es indispensable si realmente queremos aislar **ahora** y lanzar por la borda mañana, a los que de forma descarada actúan como agentes del gran capital. Lo que pretenden los revisionistas y otros oportunistas es que eso nunca se llegue a realizar, que abandonemos nuestras tareas revolucionarias para dejar las manos libres a la burguesía.

Así, cada día es más frecuente oír hablar a declarados "marxistas-leninistas" de nuestro "sectarismo" y "labor fraccional del movimiento obrero", precisamente, por mantenernos firmes en nuestra postura de principio y ser intransigentes con cualquier tipo de compromiso o componenda ideológica o práctica con el revisionismo. Se nos reprocha el no tener en cuenta la "influencia del revisionismo" en cierto sector de la clase obrera y argumentan que, en estas condiciones, a éste sólo se le puede atacar poniendo mucho cuidado, con finura, sin tocar los aspectos más sensibles de su política ni a sus propagadores; incluso en su afán "rectificador", estos elementos llegan a decir, para buscar una justificación a su oportunismo, que ésta fue precisamente la práctica del partido bolchevique y que, en nuestro país, el partido que dirigió José Díaz, sólo cuando dejó de atacar a la socialdemocracia y se alió a ella pudo ligarse a las masas y dirigir el movimiento revolucionario. ¡Y todo esto lo dice gente que se autotitula marxista-leninista!

Pero la verdad es muy distinta. Todo marxista-leninista sabe que es precisamente por esa influencia socialdemócrata, que la burguesía crea entre las masas, por lo que hay que atacarla, contrarrestarla, con la política comunista, revolucionaria, a la vez que se desenmascara a sus propagadores; que una cosa y otra deben ir unidas, porque si desenmascaramos las ideas y no a sus propagadores, éstos tendrán las manos libres para seguir propagándolas. En esto consiste una de las tareas más importante de los comunistas.

Por otro lado, ¿cómo se puede llevar a cabo esta doble tarea si no es "escindiendo", en principio, al sector más avanzado del proletariado que se halla aún bajo su influencia? Para ello es necesario decir la verdad, no callarla, y sobre todo llevar a cabo una práctica política **independiente**; todo esto sin vacilaciones, sin temor a los choques con la burguesía.

"Todo el mundo sabe -dice Stalin- que el leninismo nació, creció y se fortaleció en su lucha sin piedad contra el oportunismo de todas las especies, y entre ellos, contra el centrismo en Occidente (Kautsky) y contra el centrismo en nuestro país (Trotsky y otros)"ⁱⁱ.

Esta es una cuestión que se debe tener siempre presente, ya que sin lo cual no se puede hablar seriamente de la creación, desarrollo y fortalecimiento del Partido; no se puede hablar de crear las condiciones entre las masas (sobre todo entre los elementos más avanzados) para llevar a cabo la revolución; y sin esto, como sostenemos nosotros, fue y seguirá siendo imposible que los comunistas abran amplio cauce a la revolución, por mucho que los oportunistas se empeñen

en decir lo contrario. ¿Se habrían ganado los bolcheviques a la gran masa del proletariado de haber renunciado a estas tareas? Stalin en la obra citada nos da la respuesta:

"Todo bolchevique sabe, si es realmente un bolchevique, que Lenin... llevaba una línea de ruptura, de escisión con los oportunistas... que precisamente por esto los bolcheviques, ya entonces (1903-1905), se conquistaron en las filas de los oportunistas de la II Internacional el honroso título de "escisionistas".

¿A qué se reduce, entonces, toda la palabrería de nuestros "centristas"? A una sola cosa: ELLOS FORTALECEN AL REVISIONISMO.

Pero he aquí que, para ocultar este hecho, afirman, con "pruebas en la mano" que el Partido Comunista de España que encabezó José Díaz "sólo cuando dejó de atacar" a los oportunistas españoles de su época, pudo ligarse a las masas y encabezar la revolución, cosa evidentemente falsa, pues, si bien es cierto que ya antes de la revolución de Octubre de 1934 el Partido comenzó a aplicar una política de alianza con los socialistas, con los anarquistas y con los partidos republicanos de izquierda, estos señores pasan por alto las condiciones creadas entonces en el país y a escala internacional, condiciones ante las cuales era obligado, no sólo al Partido Comunista de España, sino a toda la III Internacional, aplicar la política de Frente Popular. Por otra parte, en modo alguno esta política supuso el abandono de la lucha contra el oportunismo, sino que, por el contrario, esta lucha pasó a un plano incomparablemente más amplio, más concreto, más práctico, menos teórico. Fue el momento en que el fascismo ascendía al poder en una serie de países, entre ellos España, y se incorporan a la lucha millones de nuevos luchadores salidos de todas las clases de la sociedad, mostrándose ante ellos la socialdemocracia incapaz de recoger y dirigir hacia una salida revolucionaria sus aspiraciones económicas, políticas y culturales que sólo el proletariado revolucionario dirigido por su destacamento de vanguardia estaba en condiciones y debía garantizar.

Estos señores, por lo que se ve, olvidan estos "pequeños" detalles; nada menos que la correlación de fuerzas sociales en un momento determinado de la lucha por la revolución social, limitándose a decir que el Partido "pactó con el revisionismo". Pero, ¿serían capaces de negar que la causa de esta incorporación a la lucha de las grandes masas, del incremento de la influencia del comunismo entre ellas, fue debido a la práctica constante llevada a cabo por el Partido de desenmascaramiento de la política socialdemócrata?

Veamos algunos ejemplos.

En primer lugar hay que dejar claro que si el Partido no creció ni ganó para la causa revolucionaria a las amplias masas del pueblo hasta pasada la fecha indicada, no fue, como erróneamente se dice, debido a su labor de desenmascaramiento del revisionismo, sino al contrario: por la debilidad de esa labor, por su falta de claridad política, por el sectarismo y las influencias trotskistas y anarquistas que predominaban en él y, en particular, en su dirección, empeñada en derrocar a la República del "mismo modo a como había sido derrocada la monarquía, para instaurar un gobierno de obreros y campesinos".

Puede decirse que sólo cuando el Partido, encabezado por José Díaz, emprendió la lucha decidida contra este tipo de aventurerismo del grupo Bullejos (que no comprendía el cambio que supuso el advenimiento de la república y el papel que en ella jugaba la socialdemocracia), sólo cuando el Partido captó estas cosas, pudo trazar una política acertada, en la cual, como se señaló en el folleto aparecido en la época con el título. "**La lucha por la bolchevización del Partido**", *ningún esfuerzo serio fue hecho por su parte (por parte del grupo Bullejos) a fin de vencer totalmente la pasividad y romper los obstáculos que impedían al partido ponerse de una manera absoluta a la cabeza del proletariado en sus luchas, quitando la dirección a los socialfascistas y anarcosindicalistas, que engañaban y engañan a las masas trabajadoras en beneficio de las capas explotadoras*".

¡Quitar la **dirección del movimiento a los socialfascistas!** He ahí el quid de la cuestión. Mientras esto no fuera posible, ¿cómo hacer la revolución? ¿Cómo llegar al gobierno obrero y campesino? Mientras los socialfascistas continuaran embaucando a las masas, mientras el Partido no consiguiera aislarlos, no se podía hablar de hacer la revolución. Sólo cuando el Partido tuvo clara conciencia de esto trazó una política correcta de desenmascaramiento.

Tal fue el caso que se presentó con motivo de las elecciones de 1933, cuando ante la demagogia "izquierdista" de la socialdemocracia, "**Mundo Obrero**" señalaba:

"Después de su desvergonzada colaboración ministerial el partido socialista derrocha demagogia para permitir que la burguesía vaya a la instauración de la dictadura fascista, y por eso nosotros los llamamos socialfascistas".

En su informe a la XIII sesión plenaria del comité ejecutivo de la Internacional Comunista, la delegación española decía:

"... Y esta fraseología ha jugado innegablemente un serio papel en los últimos acontecimientos en España, toda vez que la lucha de nuestro partido para desenmascarar esta demagogia (hay que destacar que se refieren a la demagogia "izquierdista") del partido socialista no ha sido suficiente extensa y sistemática".

En fin. ¿No es suficiente con esto para comprobar la falsedad de los argumentos de nuestros "centristas", su oportunismo disfrazado, y proseguir nuestra tarea de desenmascaramiento de todos ellos?

*Editado en BANDERA ROJA
nº 15, julio de 1972*

LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO CONTINUA

El pasado 18 de julio el régimen fascista de los banqueros, terratenientes, generales y obispos, se ha puesto los últimos remiendos políticos que le faltaban para prolongar su existencia más allá de la vida de Franco. A la vez, sus voceros más característicos se han apresurado a juramentarse con el logro de un porvenir "democrático" en un intento de ocultar al pueblo la continuidad del régimen de explotación y terror y facilitar la represión con mayor saña del movimiento antifascista y patriota que se desarrolla en todo el país.

De este modo, la pantomima de la "democracia orgánica", comenzada con el "referéndum" del 66, se ha consumado, y continuará hasta que el pueblo acabe con ella para siempre.

Por si quedaba alguna confusión de la sembrada por el revisionismo en los últimos años sobre lo que vendrá "después de Franco", este verdugo de nuestro pueblo y marioneta útil de la oligarquía lo ha aclarado todo al dejar sentada "su" última voluntad dando paso a la figura ridícula de Juan Carlos como rey y afirmando en su puesto de verdugo de turno a Carrero Blanco.

Esto significa, cómo ha afirmado el ministro de Obras Públicas, el fascista Gonzalo Fernández de la Mora, que habrá "**franquismo sin Franco**". Es decir, que el cambio de personas, mientras la oligarquía mantenga en sus manos los resortes del poder económico y político, no alterará en lo más mínimo el carácter fascista del régimen de explotación y terror que fue impuesto al pueblo español con los ejércitos extranjeros hace 33 años.

Pero los fascistas se dan perfectamente cuenta de que para seguir existiendo necesitan un apoyo de masas que no tienen y que el revisionismo no les ha podido procurar. Por eso, ante la proximidad del acontecimiento, se han unido olvidando por un momento sus "diferencias" a fin de reunir fuerzas. Esta es la razón de que hayan abandonado circunstancialmente al revisionismo, que se ha quedado solo en la mesa donde se tenía que realizar el "pacto por la libertad", el cual debía ocupar el lugar de Carrero para engañar mejor a las masas. Pero que nadie se haga ilusiones sobre este "sacrificio" del revisionismo. Pese a sus lamentos, virajes y demás cabriolas (tras lo que trata de ocultar la traición largamente amasada), tiene su parte en el pastel y tratará de recogerla sirviéndose de los más sucios recursos.

A la oligarquía le habría venido muy bien un "cambio democrático" para "después de Franco" debido al impulso del movimiento revolucionario y a la presión del capitalismo internacional. Pero como las masas obreras y populares no han entrado en el juego, sino que día a día han aumentado su lucha contra el

fascismo y sus lacayos, la oligarquía ha preferido servirse de la capacidad de "convocatoria" de Girón en lugar de la de Carrillo. Girón, fascista declarado, ha ocupado sin dificultad el lugar que le correspondía a ese otro fascista oculto que es S. Carrillo, cuando en el acto celebrado en homenaje a Franco habló de la necesidad de ir "abriendo al pueblo español el camino que le lleve a la cumbre de un proyecto de vida justa, pacífica y democrática".

Como se puede comprobar, mientras no se trate de la **democracia popular**, que nacerá sobre los escombros del fascismo y de la expropiación de los explotadores, los fascistas y sus lacayos de todo tipo seguirán hablando al pueblo de "democracia" para engañarlo y reprimir mejor su justa lucha.

Por esta razón, nuestra Organización, la Organización de Marxistas-Leninistas Gallegos y otras organizaciones revolucionarias que servimos a la clase obrera ya otros sectores del pueblo, venimos haciendo agitación y propaganda ante el "pastel" que viene preparando el gobierno.

En numerosas localidades se ha hecho agitación y propaganda, en unas más que en otras, señalando como objetivo a lograr un boicot a la prensa como primer paso para llegar a acciones más amplias. Pensamos que a pesar de la escasa repercusión de este trabajo nuestro, y las deficiencias del mismo, a pesar de que no se ha logrado una gran unión de los grupos y organizaciones revolucionarias para llevar a cabo acciones conjuntas con tal motivo, no hay duda de que el paso que se ha dado en este sentido, frente a la pasividad y mistificaciones de las organizaciones revisionistas, supone **en si mismo** una importante victoria de nuestro pueblo que señala el camino a seguir para alcanzar la unidad del movimiento revolucionario y la creación de un amplio movimiento popular de lucha contra el fascismo.

Por eso la lucha debe continuar por este camino. Sólo así se podrán tirar por tierra las maniobras de la oligarquía y lograr un mayor desenmascaramiento del revisionismo, indispensables ambas cosas para el desarrollo y fortalecimiento de la lucha de la clase obrera.

*Editado en BANDERA ROJA
nº 16, agosto de 1972*

LA CUESTIÓN NACIONAL Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO ÚNICO DEL PROLETARIADO EN ESPAÑA

Es sabido que la actitud desdeñosa y la pasividad de la socialdemocracia ante los movimientos de liberación de las naciones oprimidas, han denunciado siempre su traición a la causa de la revolución proletaria mundial de la que estos movimientos son una parte integrante. Lo mismo cabe decir de su postura ante la cuestión de las nacionalidades oprimidas que no han llegado a constituir un Estado, no obstante la existencia de condiciones para ello, debido a la represión ejercida contra ellas por las clases dominantes de las naciones próximas más fuertes o más desarrolladas.

Esta misma actitud pasiva, cuando no decididamente contraria, criminal, respecto a los movimientos de los pueblos y naciones oprimidos que caracteriza al revisionismo (actitud que se manifiesta ante todas las demás cuestiones esenciales del movimiento revolucionario) comienza a abrirse paso hoy también en numerosas organizaciones de nuestro país que se proclaman marxistas-leninistas. Estas organizaciones, si bien reconocen la opresión que sufren otras naciones y apoyan sus luchas de liberación, llegando incluso a basar toda su estrategia en una **supuesta** opresión nacional de España, no están en cambio dispuestas a reconocer la opresión **real** que ejerce **el propio Estado imperialista español sobre las nacionalidades de España**. Esto, para todo marxista-leninista, no es otra cosa que revisionismo, puro chovinismo, y como tal debemos combatirlo.

Estos chovinistas (nacionalistas burgueses), sostienen la máxima de la oligarquía española, según la cual España es "una e indivisible", o, lo que es lo mismo, que en España existen "regiones con peculiaridades nacionales". Así pretenden suprimir a las nacionalidades, de un plumazo.

Pero como pese a sus deseos, el movimiento de las nacionalidades resurge y se fortalece en lucha por sus derechos y contra la represión desencadenada contra él por la oligarquía financiera, opresora de todos los pueblos de España, los chovinistas han sacado del baúl de los trastos viejos de la burguesía la consigna de la "república federativa". Esto no es sino hacer el mayor de los ridículos, pues ¿cómo se puede negar la existencia de las nacionalidades y hablar al mismo tiempo de "federalismo"?; ¿cómo se van a federar en un solo Estado unas nacionalidades que hoy no existen?

A no ser que pretendan federar las "regiones" no se puede entender este absurdo, y en tal caso deberán avanzar un programa más claro para que las

masas lo comprendan, pues es posible que todavía aparezca algún "republicano intransigente" que reivindique la federación por cantones.

Por otro lado, hay que resaltar que es muy natural que esos señores piensen así, ya que estas ideas suyas respecto al problema nacional son coherentes con su visión política del país. Para ellos España, con sus "regiones peculiares", es una "colonia del imperialismo yanqui", y siendo así en sus esquemas teóricos, una nación oprimida no puede ser, a su vez, opresora, imperialista.

Para demostrar lo absurdo de estos esquemas bastaría con citar el ejemplo de Portugal: una nación tan opresora como oprimida, lo cual no lleva a los marxistas-leninistas de aquel país a negar el carácter imperialista del Estado portugués ni la necesidad de la lucha contra el colonialismo a que somete su oligarquía a numerosos pueblos y naciones de África como condición indispensable para realizar la revolución en su propio país.

Ante este planteamiento se responderá que el problema es distinto, dada la posición geográfica, la diferencia de raza, etc., de los pueblos que oprime el imperialismo portugués; de ahí que apoyen la lucha por la autodeterminación de Guinea, Angola y Mozambique y no hagan lo mismo en relación con el País Vasco, Cataluña y Galicia. Más esto no quita para que tanto la oligarquía imperialista española como la portuguesa continúen oprimiendo a todas esas naciones argumentando que son "provincias", españolas o portuguesas. Los imperialistas, como se puede apreciar, no reparan en esas barreras geográficas o de raza, impuestas por la naturaleza, para oprimir a los pueblos anexionándose sus territorios. Muchos "marxistas leninistas" de España sí hacen distinciones y clasifican las naciones según criterios geográficos o de raza para no reconocer su existencia, beneficiando de este modo los designios del imperialismo.

Estarían dispuestos a reconocer y apoyar la autodeterminación de Guinea, no en cambio la del País Vasco, porque para ellos, como este país no está en África o Asia, no existe. En el fondo no están de acuerdo con el principio **de igualdad de derechos para todos los pueblos y naciones.**

I

El marxismo leninismo nos enseña, por el contrario, que a esa igualdad de opresión imperialista sobre las naciones y colonias **debemos oponer el derecho igual** de todas a la autodeterminación, a la libre elección de su propio destino. No intentar imponerles **ninguna fórmula**, como, por ejemplo, la "federación"; no conformarnos tampoco con frases generales sobre la "opresión imperialista" ni esconder, como señalaba Lenin en "**Las cuestiones nacional y colonial**", el problema "desagradable para la burguesía" imperialista de las fronteras de estos Estados fundados sobre la opresión nacional; el proletariado debe "reivindicar la libertad de separación política para las colonias y las naciones oprimidas por su nación".

Pero la cuestión no para en la posición de nuestros chovinistas. Esas concepciones reaccionarias burguesas, destinadas a perpetuar la opresión y explotación del proletariado y las masas populares, comienzan a abrirse camino también en un sector cada vez más amplio de revolucionarios de las nacionalidades oprimidas por el Estado Español, los cuales dicen "haber superado el problema nacional". Entiéndase por esto que para ellos no existe tal problema. Argumentan, para basar sus afirmaciones, que lo que realmente existe son unas relaciones económicas muy diferenciadas en relación a las que puede haber entre un país imperialista y una colonia, y una lucha entre el proletariado y la burguesía que los nacionalistas burgueses tratan de velar atizando el odio y la división de la clase obrera.

Sin tratar aquí de quitar la parte de razón que encierra este planteamiento (tanto en lo relativo a las relaciones económicas como en lo referente a la política que sigue la burguesía nacionalista), no hay duda de que esta concepción parte de la misma raíz que la analizada anteriormente y conduce inevitablemente a los mismos resultados: a la negación de la lucha nacional y, por consiguiente, al aislamiento del proletariado de las nacionalidades de amplios sectores del pueblo dejando a éstos en manos de la reacción.

Pero no es la primera vez que se ha planteado este mismo problema a la hora de tratar la cuestión nacional. Lenin, polemizando con Rosa Luxemburgo -que a partir del factor económico pretendía justificar su postura contraria a la autodeterminación de Polonia como, aunque de distintas maneras, tratan de hacer ahora nuestros "revolucionarios"- decía;

"No solamente los pequeños Estados, sino igualmente Rusia (nosotros diríamos, de paso, España, Portugal) por ejemplo, dependen enteramente desde el punto de vista económico de la potencia del capital financiero imperialista de los "ricos" países burgueses. No solamente los Estados miniatura de Los Balcanes, sino también América en el siglo XIX era, desde el punto de vista económico, una colonia europea, tal y como dice Marx en "El Capital". Todo eso pensamos Kautsky y yo y todo marxista lo sabe perfectamente, pero éstas son cuestiones que en nada tienen que ver con el movimiento nacional y el Estado nacional" ⁱⁱⁱ.

Y más adelante añadía:

"Levantándose contra el lema de la independencia de Polonia, Rosa Luxemburgo se refiere a su obra publicada en 1898, en la que ella demostraba el rápido desarrollo industrial de Polonia... inútil será decir que esto no prueba absolutamente nada en lo referente al derecho a la autodeterminación de los pueblos; lo único que nos prueba es la desaparición de la vieja Polonia señorial, etc... Rosa... se ha mostrado completamente incapaz de caer sobre sus propios pies incluso en la cuestión de la estructura social del poder en Rusia en relación con la Polonia burguesa" ^{iv}.

Ya vemos como nuestros luxemburguistas son también incapaces de caer sobre sus propios pies en relación a la estructura del poder en España. No alcanzan a comprender que, por el contrario, son los cambios operados en la

estructura económica y social del resto de España lo que hace que surja de nuevo con gran fuerza la lucha nacional. Pues, lejos de eliminar las nacionalidades, estos cambios -que señalan un desarrollo en la estructura económica monopolista cada vez menos diferenciada- son causa del descontento en un amplio sector popular por la pérdida acelerada de los pequeños privilegios de que venían gozando, de la misma manera que la existencia de una mayor diferenciación en otra época constituía la base del desarrollo y de la lucha nacional.

No alcanzan a comprender que, en estas condiciones, si al desarrollo sin precedentes de la lucha del proletariado se puede unir la de estos sectores, es a condición de que su lucha contra el capital monopolista tome la forma de una lucha **legítima** por sus viejas aspiraciones nacionales, aspiraciones que el proletariado no puede dejar de atender sin traicionar sus propios intereses.

No ver el problema desde este punto de vista les conduce también a pensar que tras toda manifestación de nacionalismo se halla el espectro de la ideología reaccionaria, sin distinguir los aspectos realmente reaccionarios de los progresivos que llevan consigo los movimientos nacionales. Si éstos luchan por sacudirse la explotación y la opresión monopolista, la clase obrera, con su vanguardia al frente, **no debe dudar en apoyarlos**, procurando hacerlos sus aliados, **criticando sus vacilaciones inevitables** en la lucha y conservando en todo momento la **dirección del movimiento y su independencia política**. Tal es, en el fondo, la esencia del problema.

Pero aún no queda clara la cuestión. Hemos tratado de demostrar la falsedad de algunos argumentos que circulan en nuestro movimiento, con los que se pretende negar la existencia de las nacionalidades. Pero ¿en qué nos apoyamos para afirmar la existencia de esas nacionalidades y cómo debemos entender este reconocimiento?

Empecemos por aclarar esto último.

//

Para nosotros, marxista-leninistas, *"el principio de la nacionalidad es históricamente inevitable en la sociedad burguesa, y, teniendo presente la existencia de esta sociedad, el marxista reconoce plenamente la legitimidad histórica de los movimientos nacionales. Pero para que este reconocimiento no se transforme en una apología del nacionalismo, es preciso que se delimite rigurosa y exclusivamente a los elementos progresivos de tales movimientos con el fin de que no contribuya a enturbiar la conciencia del proletariado con la ideología burguesa"*^v.

Tales son, en síntesis, los problemas que se plantean en relación a la cuestión nacional. El reconocimiento o no de esa realidad histórica que es la

nacionalidad y, por consiguiente, la lucha contra quienes la niegan, tiene tanta importancia como la lucha contra quienes sirviéndose de su existencia tratan de enturbiar la conciencia del proletariado fomentando, cada uno por su lado, el chovinismo y el nacionalismo burgués. Contra estas formas de ideología burguesa el proletariado debe responder con su **internacionalismo**, que es la base sobre la que para la clase obrera se asienta el reconocimiento del principio de la nacionalidad. Y es a este internacionalismo a lo que, ante los ojos atónitos de muchos pretendidos revolucionarios, las organizaciones nacionalistas burguesas han opuesto y oponen la "lengua" y la "cultura nacional", en nombre de la cual pretenden separar a la clase obrera y a los pueblos de las nacionalidades de los del resto de España. Todo lo que no sea esta separación, los burgueses lo llaman "centralismo opresor".

Este planteamiento, aparte de los aspectos revolucionarios que pueda tener siempre que lleven una lucha decidida contra el Estado imperialista, es esencialmente reaccionario, pues oculta los lazos económicos, políticos, culturales y revolucionarios que unen siempre a las nacionalidades con el resto del Estado, lazos que la misma burguesía y el desarrollo capitalista han ido creando. En realidad, lo que pretende la burguesía de todas las naciones bajo la consigna de la lengua y la cultura nacional, no es otra cosa -como señala Lenin- que "dividir a los obreros, debilitar la democracia y chalanear con los feudales la venta de los derechos y la libertad del pueblo".

Este es el papel que les está reservado a los apologistas del nacionalismo burgués, de la "cultura nacional". El proletariado no puede en ningún momento descartar esta posibilidad de chalaneo de los nacionalistas, por muy radicales que se muestren en un momento determinado debido, sobre todo, a la falta de una auténtica dirección revolucionaria del movimiento nacional.

///

Si nos atenemos a la definición que da el marxismo-leninismo de una nación, veremos que los burgueses tienen una parte de razón que muchos "revolucionarios" se resisten a reconocer, dejándoles libre de esta manera el terreno.

Según esta definición, *"nación es una comunidad estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura"* ^{vi}. Nadie sería capaz de negar la existencia de todos estos rasgos distintivos de una nacionalidad en las comunidades de España. En su notable obra **"El marxismo y la cuestión nacional"**, Stalin también define maravillosamente la diferencia existente entre una comunidad nacional (por ejemplo la vasca) y una comunidad de Estado (lo que hoy se denomina España, el conjunto de territorios y pueblos

que se hallan bajo la denominación de un mismo Estado); esta diferencia consiste en que *"no se puede concebir una comunidad nacional sin una lengua común, mientras que para la existencia de un Estado la lengua común no es obligatoria"*.

Vemos, pues, que si tomamos en consideración la existencia de las lenguas y culturas vasca, catalana y gallega, si, además, tenemos en cuenta la represión ejercida por los imperialistas y fascistas españoles contra estas lenguas y estas culturas con el fin de borrar del mapa peninsular las nacionalidades, tendríamos que dar la razón a los nacionalistas burgueses. Pero el marxismo-leninismo no se queda en semejante apreciación del problema nacional, puesto que las diferencias de clases y sus luchas igualmente se manifiestan en la cultura y en la lengua de las nacionalidades oprimidas. Lenin señaló que *"en cada cultura nacional existen, aunque no estén desarrollados, elementos de cultura democrática y socialista"* (podríamos poner numerosos ejemplos en el caso de nuestro país), *pues en cada nación hay una masa trabajadora y explotada cuyas condiciones de vida engendran inevitablemente una ideología democrática y socialista"*.

Está claro como la luz del día que ante la existencia de esta cultura democrática y socialista, los comunistas de las nacionalidades no deben atacar la lengua o cultura si no es para combatir sus aspectos reaccionarios, lo que se exprese con ella que tienda a enturbiar las ideas del proletariado. a desarmarlos frente a la reacción y el imperialismo. Por el contrario, deben **difundir y desarrollar la cultura democrática y socialista**. De este trabajo entre las masas depende el que se forje una sólida unidad internacionalista entre el proletariado de las distintas nacionalidades capaz de dirigir a los pueblos en su lucha y crear la nueva sociedad basada en la **igualdad de derechos**.

IV

Algunas personas nos han señalado el hecho de que España está constituida por cuatro nacionalidades sometidas a un mismo Estado en manos de los grupos financieros de las cuatro nacionalidades, mientras que en nuestra propaganda y agitación hablamos con frecuencia de "los pueblos de la península". Se podría hablar también de los pueblos de Europa y hasta del mundo. ¿Es que pretendemos englobar con ello a todos los pueblos de la península, incluido el portugués, en una lucha común y, por consiguiente, nuestros planteamientos son válidos para todos los pueblos de la península?

Está claro que no, lo mismo que no pueden servir para todos los pueblos de Europa o del mundo. Para nosotros, la lucha está determinada por la existencia de un Estado que integra por la fuerza a varias nacionalidades distintas y explota y oprime al proletariado. Luego el pueblo de cada nación, para liberarse de la

opresión capitalista e imperialista, debe unir sus fuerzas para combatir al Estado opresor que lo domina. ¿Y quien puede asegurar esta unión más que el proletariado? Pero el proletariado es internacionalista y en su lucha contra los explotadores y opresores se une a los proletarios de las demás naciones que integran el mismo Estado. ¿Acaso no existe un interés común? ¿No es válida la afirmación del Manifiesto Comunista de que "los obreros no tienen patria" en su lucha contra el capital? Menos existirán aún esas fronteras si el enemigo a combatir se halla dentro de los límites de un mismo Estado; si el enemigo de clase las ha borrado, debemos aprovechar esta ventaja que él mismo nos ofrece.

En cambio, en el caso de Portugal, el proletariado debe enfrentarse al Estado capitalista de su propia nación para crear uno nuevo, y la posibilidad de unión de un ejército común regido por un mismo estado mayor de la revolución es más difícil. Aquí sí que existen fronteras tendidas por la burguesía, y aunque esto no debilita el internacionalismo, las condiciones no son las mismas. Pero por otra parte, está claro que Portugal no es "Europa" ni el "mundo". Quitemos por un momento de en medio los Estados fascistas e imperialistas portugués y español y pongamos en su lugar Estados socialistas, proletarios: ¿habría alguna razón, alguna barrera geográfica, económica, política, cultural, etc., para que estos Estados formaran una Federación? ¿No es beneficioso y deseable?

Por eso nosotros hablamos de "pueblos de la península", si bien tomamos en cuenta la situación real, lo que nos une más a los otros pueblos que al pueblo portugués, que no es otra cosa que la existencia allí de otro Estado por lo demás tan fascista y criminal como el nuestro. Así pues, cuando hablamos de pueblos de la península expresamos un mismo sentir por los sufrimientos de un pueblo hermano y una legítima aspiración de unidad proletaria (en modo alguno chovinista), por cuanto esto conviene y es mucho más factible que en relación a otros pueblos de Europa.

Pero en los territorios que oprime "nuestro" Estado, esta unidad no sólo es conveniente, sino **necesaria** para nuestra liberación, y lucharemos contra quienes se opongan a la misma.

¿Quien garantiza esta unidad? Un Partido Único, un estado mayor de la revolución para todos los pueblos de España. En última instancia el problema que se nos presenta ahora es adoptar una vía que nos conduzca a este objetivo. El Partido no existe. Hay que reconstruirlo con la fusión en una sola organización de la vanguardia del proletariado de todas las nacionalidades. Hasta que este objetivo no sea alcanzado en lo fundamental. no se puede pensar en proclamar la existencia del Partido. Hoy existen varias organizaciones revolucionarias en cada una de las nacionalidades, pero están separadas y mientras sigan así no puede existir el partido Comunista de España Marxista-Leninista. Nuestro deber, el de todos los marxistas-leninistas, consiste en trabajar para unirnos y reconstruir el Partido con una línea política acorde con las condiciones y el desarrollo de la lucha de clases en la totalidad del territorio del Estado Español. Es por esta razón por lo que nuestra Organización ni se proclama Partido ni

Organización de España. Nos llamamos Organización de Marxistas-Leninistas Españoles, no de España, que abarcaría todo el territorio.

Stalin, en un artículo escrito en 1904, titulado "**Cómo entiende la socialdemocracia la cuestión nacional**", dice al respecto expresando el punto de vista leninista:

*"Ante todo, es necesario tener presente que el Partido Socialdemócrata que actúa en Rusia se ha denominado Partido Obrero socialdemócrata de Rusia (y no ruso). Es evidente que con ello ha querido demostrarnos que va a agrupar bajo su bandera no sólo a los proletarios rusos sino también a los proletarios **de todas** las nacionalidades de Rusia, y que, por tanto, adoptará todas las medidas precisas para derribar todas las barreras nacionales levantadas entre ellos".*

Estas son nuestras posiciones: eliminar hoy las barreras levantadas por el chovinismo burgués entre los proletarios de España apoyando resueltamente el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades, combatir el nacionalismo reaccionario de la burguesía y trabajar para la unidad de las comunidades de España forjando el Partido Único del Proletariado.

*Editado en BANDERA ROJA
Nº 16, agosto de 1972*

EL NUEVO AUGE DEL MOVIMIENTO OBRERO REVOLUCIONARIO Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO DE LA CLASE OBRERA DE ESPAÑA

Nos hallamos en el umbral de una nueva etapa de la lucha de clases en España, etapa que viene condicionada por el resurgir de la lucha revolucionaria del proletariado. Este rasgo, que marca con su sello toda la vida del país, aparece cada día con mayor claridad como el verdadero elemento determinante de la situación.

Los marxista-leninistas debemos tener muy en cuenta este hecho, pues de nuestra justa apreciación del mismo depende en gran parte el rápido desarrollo de nuestro movimiento y un desenvolvimiento igualmente rápido y lo menos cruento posible de la revolución en España.

Nuestra Organización ya ha hablado de ello en otras ocasiones. Cuando lo hizo por primera vez fue con motivo de las luchas de masas en Asturias de septiembre del año pasado. Por entonces señaló BANDERA ROJA nº 10 que "después de numerosos años en que el revisionismo ha utilizado la lucha de Asturias (como la del resto del país) para sus fines conciliadores, los acontecimientos sucedidos en Gijón han venido a ser como la chispa que, incendiando la pradera, han hecho saltar por los aires esa política y ha impulsado definitivamente un amplio movimiento de masas de carácter revolucionario".

Poco después de los acontecimientos de Ferrol, en el artículo titulado "**La nueva situación y las tareas del proletariado**", aparecido en BANDERA ROJA nº 13, nuestra Organización, matizando mucho más esta cuestión, decía:

"Por todas partes y esferas de la vida, cada día se hace notar más el extraordinario incremento de la lucha de clases en nuestro país. Cada vez son más numerosas y extensas las luchas que apuntan contra la misma estructura del Estado fascista de la oligarquía financiera, y a esta lucha se incorporan decenas de nuevos luchadores proletarios que arrastran tras de sí a amplios sectores de la población.

"De todas las huelgas económicas se pasa, a través de las asambleas en los centros de trabajo (¡de La libertad conquistada en la lucha!), a las huelgas

políticas, por medio de las cuales los trabajadores se enfrentan a los instrumentos sindicales, judiciales y político-represivos de toda la clase capitalista para pasar, con extraordinaria frecuencia, a los enfrentamientos de masas contra sus fuerzas militares. Estos enfrentamientos, a su vez, levantan grandes oleadas de protestas populares, huelgas políticas de solidaridad y salidas a las calles de las grandes ciudades de un movimiento cada vez más extenso y organizado...

... "Los hechos más recientes acaecidos en Euskadi, Cataluña, Asturias y, finalmente, en Galicia, con un movimiento, verdaderamente de masas y revolucionario, ha venido a poner de manifiesto que ya esos fenómenos no se pueden considerar de forma aislada sino que forman parte y son el desarrollo lógico del movimiento que comenzó a gestarse en el 62 en Euskadi y Asturias, movimiento que el revisionismo logró desviar durante un cierto tiempo favorecido por las condiciones del desarrollo económico y la falta de organizaciones revolucionarias".

Efectivamente, podemos decir sin temor a equivocarnos que en España, después de la guerra nacional revolucionaria, ha pasado la época en que los obreros sólo iban a la lucha por reivindicaciones económicas y rara vez por cuestiones políticas. Hoy, las huelgas de solidaridad y por motivos políticos son mucho más frecuentes y numerosas, mientras que se han incrementado en todo el país las luchas por motivos económicos. Esto señala una elevación inequívoca de la conciencia política de la clase obrera en todo el país.

El carácter espontáneo de las luchas y la necesidad de una dirección política

No obstante la tendencia ascendente del movimiento político, no debemos perder de vista el hecho de que, por lo general, las luchas del proletariado, al igual que las de otros sectores del pueblo, no han dejado de tener un carácter espontáneo. Su politización y radicalización son debidas a la situación tan peculiar de nuestro país; a las tradiciones revolucionarias de nuestro pueblo ya la situación de explotación y represión extrema en que se hallan las masas bajo las condiciones del fascismo.

Es el conjunto de todo esto lo que hace que, en la mayor parte de los casos, luchas iniciadas por los problemas más insignificantes (como las de Erandio o Granada) se transformen en violentos choques de masas contra los instrumentos represivos del gran capital como única forma de hacer una defensa de los intereses de las masas. De este modo es como surgen los poderosos movimientos políticos, y en tales condiciones, no obstante al carácter **económico**, en sus inicios, y **espontáneo** de las luchas, éstas no expresan otra cosa que la voluntad del proletariado de acabar para siempre con la situación que sufre.

Pero para acabar con esta situación es preciso derrocar al fascismo, y para eso no son suficientes los brotes de lucha espontáneos, sin plan ni continuidad. Es preciso un plan, una línea política y una vanguardia proletaria capaz de dirigir las luchas y unir al proletariado en un ejército único. Sólo así cada brote de lucha, cada acción parcial, se podrá convertir en una poderosa palanca con la que mover cada vez más amplios movimientos de masas, hasta conseguir el objetivo deseado y necesario.

La falta de esa línea política y de esa vanguardia, es el problema más importante que tiene hoy ante sí la clase obrera de España.

No obstante el carácter que viene tomando el desarrollo de la lucha de clases en nuestro país, la falta de una política y vanguardia revolucionarias que la dirija es lo que ha permitido a la oligarquía en los últimos años (aparte de la represión ejercida contra el movimiento), llevarlo en muchos lugares y durante algún tiempo a la ruina, utilizando para ello al revisionismo carrillista.

Este ha venido montando a caballo de cada lucha a fin de desorganizar al movimiento revolucionario (metiendo a sus mejores hombres en el sindicato y otras instituciones fascistas o en la cárcel, cuando se resistían a seguir el juego); el revisionismo ha desarmado a la clase obrera frente a la represión fascista, predicando ideas pacifistas burguesas, y ha tratado de desmoralizarla con los constantes fracasos de las "huelgas generales".

Esta actuación del revisionismo en el seno del movimiento obrero es la causa de que movimientos como el iniciado en Asturias en el año 62, y tras las constantes batallas libradas, se haya visto cada vez más reducido a la impotencia, aislado y debilitado frente a la política criminal aplicada contra ellos por el gran capital. Lo mismo cabe decir de lo acontecido en el movimiento obrero de Cataluña, Sevilla y Madrid, donde, después de las grandes acciones de masas que culminaron en octubre del 67, se entró en un largo período de decaimiento, desconcierto y desmoralización en medio de una intensificación de la explotación y de la acción represiva del Estado.

De todo esto el principal responsable es el revisionismo carrillista; el cual ha venido actuando en todo momento de acuerdo con los intereses del capital financiero, tratando de liquidar el movimiento revolucionario de masas y enredarlo en la trama del sindicato policiaco y de las maniobras "aperturistas" del fascismo.

Elevación del nivel político de las luchas

Pero la oligarquía no ha podido superar las contradicciones de su propio sistema; explotación y represión es todo lo que puede ofrecer al pueblo, y esta realidad contrasta, cada vez de forma más evidente para las grandes masas, con su demagogia de una vida mejor y "democrática" bajo su régimen. Estos cuentos ya no los cree nadie, y el mismo revisionismo se da cuenta de ello. Por eso

pretende ahora mostrarse con una cara más "izquierdista". Pero ya nada conseguirán si los marxistas-leninistas nos ponemos a la cabeza de las masas y dirigimos sus luchas.

Esto es lo verdaderamente importante, lo que hace que hoy la situación se presente de forma muy distinta a la de hace unos años, pues, como señalamos al principio, las luchas obreras no solo se han incrementado, haciendo cada vez más constantes y agudos los enfrentamientos contra el sistema, sino que el cada vez mayor número de luchas que se producen por motivos de solidaridad y por otras cuestiones políticas toma la forma de **un movimiento político contra el fascismo**. Contra un movimiento de este tipo nada tiene que hacer el revisionismo, si encuentra una orientación y dirección política revolucionaria, consciente y sistemática.

Así, si en 1967 -fecha conocida como de mayor auge huelguístico un 5% de las acciones fueron por motivo de solidaridad, en 1970 éstas se elevaron a un 48%, según cifras oficiales. Este dato es de extraordinaria importancia para valorar el grado real de conciencia política alcanzado por nuestra clase en los últimos años. Sin embargo, no hay que olvidar que esas luchas, como la mayor parte de las que se producen en la actualidad, **son de carácter espontáneo**, aunque a la cabeza de ellas marcha siempre un sector cada vez más amplio de obreros avanzados que actúan como la vanguardia de la gran masa de explotados, y no puede ser de otra manera, dada la falta del Partido.

Esto es lo que se ha puesto claramente de manifiesto en las últimas huelgas de Asturias, en la SEAT, en la Michelin, en la huelgas de la construcción de Madrid, en Castellón S.A., en Ferrol y más recientemente en Vigo, donde, particularmente, esta vanguardia apareció desde el principio mismo, fue la que dirigió las acciones.

La mayor parte de todas estas acciones habían partido de reivindicaciones económicas planteadas desde posiciones de **fuerza: huelgas, asambleas, ocupaciones de los centros de trabajo, salidas masivas a la calle arrastrando a amplios sectores de la población**.

Naturalmente que todo esto no entra en los planes del revisionismo; es el movimiento revolucionario que resurge de sus propias cenizas y ya hoy ha influido de manera determinante en los acontecimientos políticos, como se ha visto en el desbaratamiento de la maniobra "aperturista" del "pacto para la libertad" con que la oligarquía pretendía engañar y maniatar a nuestra clase y reprimir su justa lucha. Todo esto plantea múltiples y complejos problemas que habrá que ir resolviendo. Pero todos ellos se podrían resumir en el siguiente problema fundamental:

Sin el Partido, sin la organización, junto a todos los marxistas-leninistas, de esa vanguardia proletaria a la que hemos hecho referencia en un **solo** destacamento dirigente que coordine y dirija todo el torrente de la lucha de masas **hacia la liquidación del fascismo**, la libertad del pueblo será siempre una ilusión vana sembrada por la burguesía; las maniobras de ésta no cesarán y frente a ellas se manifestará siempre la impotencia de nuestro movimiento. El

enemigo de clase y de todo el pueblo no se conformará con la derrota parcial que le hemos infligido y tratará por todos los medios a su alcance de recuperar el terreno perdido. El deber de todos los marxistas-leninistas y revolucionarios proletarios consiste en proseguir la batalla contra el fascismo y el revisionismo; consolidar así nuestros puntos avanzados y llevar al conjunto hacia adelante. Sólo de este modo podremos infligir nuevas y más decisivas derrotas a los enemigos.

Pero para eso hay que plantearse la reconstrucción del Partido. Esta es la cuestión verdaderamente importante. Naturalmente esto **no** significa que haya que abandonar el trabajo entre las masas. **Sin el trabajo entre las masas todo esfuerzo de reconstruir el partido sería inútil**, no encontraría una base sólida sobre la que asentarse y conduciría, una y otra vez, al fracaso. De ahí que, a fin de cuentas, la cuestión se reduzca a ir fortaleciendo la organización de los revolucionarios y estableciendo las formas de organización y los procedimientos de lucha más adecuados para nuestro trabajo de masas, al objeto de impulsar un amplio, variado y **único** movimiento de lucha contra el régimen fascista.

Estrecha ligazón entre la organización revolucionaria y las masas

Toda la experiencia del movimiento obrero y de las masas populares en España en los últimos años nos muestra que, bajo las condiciones del fascismo, es imposible la creación, desarrollo y mantenimiento de organizaciones de masas de tipo sindical, política o cultural más o menos legales y que permitan su incorporación a la lucha activa contra el Estado. En nuestro país, sólo es posible **crear pequeños grupos, con un funcionamiento simple y clandestino, compuestos por los elementos más avanzados de las masas y que mantengan estrechas relaciones con la organización de los revolucionarios**. El fascismo liquidó todas las organizaciones de masas como garantía para el mantenimiento en el poder de la oligarquía agraria financiera, y ésta no permite la existencia de esas organizaciones; las reprime brutalmente.

No señalar a la clase obrera este hecho y, en consecuencia, marcarles un camino correcto, es exponer a las masas a la represión y contribuir a su desmoralización.

Las comisiones obreras, en sus inicios, eran la expresión incipiente y espontánea de este tipo de organización que hemos descrito. Su degeneración posterior, el intento del revisionismo de crear con ellas, primero, un "sindicato de clase" reconocido por el gran capital y, más tarde, ante la represión ejercida por éste contra ellas, los intentos de utilizarlas como plataformas para reformar el sindicato fascista de los patronos, han sufrido el mayor fracaso por el alejamiento

de ellas de las grandes masas. En la actualidad, se puede decir, que las CCOO son como puentes tendidos entre el sindicato fascista y las masas, puentes que se hundan cada vez más ante el empuje de la lucha de clases. Por eso todo intento de robustecer esas comisiones, de acercarse a ellas con ese fin, contribuye al engaño y es una traición a la clase obrera.

Lo que decimos de CCOO es igualmente aplicable a otras organizaciones de "masas" creadas por los revisionistas. Existen otro tipo de organizaciones, incluso denominadas CCOO, que no son controladas por el revisionismo y se orientan en una línea de lucha de clases. Pero por lo general todas estas organizaciones mantienen vínculos estrechos con una u otra organización política; son cómo **correas de transmisión** entre las masas y las organizaciones políticas.

Esta es la realidad de las organizaciones de masas, no sólo en nuestro país sino en todo el mundo. Para nosotros no se trata de negar ni ocultar esta realidad, estos vínculos inevitables. Por el contrario, se trata de hacerlo comprender a las masas. De otro modo le haríamos el juego a la burguesía, que siempre trata de ocultar, tras la apariencia de la "libertad", la **dependencia real** a sus monopolios de aquellas organizaciones, mientras pretende que los comunistas se pierdan en crear tinglados "libres" en detrimento de su trabajo efectivo entre las masas para su vinculamiento con las organizaciones revolucionarias. Para eso es preciso partir de un planteamiento de la cuestión claro ante las masas; no ocultar la verdad por desagradable que esto parezca. En ello reside una de nuestras principales tareas. Solo así podremos ir a todas partes donde se encuentran las masas; a las fábricas, tajos, barrios, escuelas, universidades, y podremos esclarecerlas y organizarlas de modo que se identifiquen con nuestra lucha y establezcan los lazos más estrechos con nuestras organizaciones a través de sus elementos más avanzados. Esto significa que esos elementos avanzados constituirán los núcleos fundamentales de las organizaciones de masas, a las cuales habrá que confiar multitud de tareas sin que por ello tengan necesariamente que ser organizaciones partidistas ni sus miembros militantes del Partido. Lenin explica que *"si únicamente se consideran como miembros del Partido los miembros de organizaciones reconocidas como organizaciones del mismo, entonces personas que no puedan ingresar 'directamente' en ninguna organización del partido, podrán sin embargo, trabajar en una organización que no sea del Partido, pero que esté en contacto con él"* ^{vii}.

Esta concepción leninista que establece con toda claridad la forma de vincular el Partido a las masas a través de sus elementos más avanzados (que no pertenecen a aquél) es particularmente importante tenerla en cuenta en las condiciones de nuestro país, pero sobre todo porque existe en nuestro movimiento una tendencia sindicalista muy extendida, que pretende contraponer la tarea de la creación de organizaciones de masas a la de reconstrucción del Partido. El resultado de ello es que se dejan en olvido las tareas propias de los revolucionarios (tendientes a fortalecerse ya esclarecer y organizar políticamente

a los obreros), mientras hacen un culto a la espontaneidad de las masas, ofuscan la conciencia de éstas con la "papilla" de la lucha económica y con todo ello hacen un buen servicio a la burguesía. Así no se construye ni se fortalece la organización de los revolucionarios; no se esclarece ni se organiza a los obreros ni se forjan sólidos lazos entre éstos y su organización de vanguardia.

Lenin, en la obra citada, deja muy claro la solución de este problema cuando afirma, combatiendo a los oportunistas de su época, que *"por el contrario, cuanto más fuertes sean nuestras organizaciones de partido, integradas por socialdemócratas efectivos, cuantas menos vacilaciones e inestabilidad haya dentro del Partido, tanto más amplia y polifacética, tanto más rica y fructuosa será la influencia del partido sobre los elementos de las masas obreras que lo rodean y que él dirige"*.

Desarrollar el trabajo en todos los terrenos de la lucha de clases

Las enseñanzas del leninismo nos muestran que al dirigirnos a las masas y vincularnos con los elementos más avanzados **no** es sólo con el fin de desarrollar la lucha económica, sino que debemos llevar a cabo una labor "amplia y polifacética". De esto ya hemos hablado en otras ocasiones, pero nunca será suficiente lo que digamos respecto a esta cuestión. La influencia revisionista y economicista está tan extendida entre nosotros, que a veces cuesta mucho hacerlo comprender hasta a reconocidos marxista-leninistas. Nosotros, los comunistas, no podemos abandonar en ningún momento las tareas de la organización y la lucha económica. Pero como decía Lenin, *"seremos unos seguidistas si consentimos que esta forma elemental de lucha... se identifique con la lucha socialdemócrata, multilateral y consciente^{viii}"*.

Esto quiere decir que en cumplimiento de nuestro cometido revolucionario debemos conceder la importancia que corresponde a la lucha sindical, pero de lo que se trata es que **en ningún momento** nos podemos limitar a esa tarea, sino que debemos desarrollar nuestro trabajo **en todos los terrenos de la lucha de clases: en el de la lucha económica, en el de la lucha política, en el de la lucha ideológica y cultural, en la recogida de información y la creación de organizaciones de protección, en la labor de proselitismo y la recogida de ayuda económica para la Organización, etc.**

El fortalecimiento de nuestra organización

Nuestra Organización se halla empeñada en estos momentos en una campaña de fortalecimiento interno y mayor ligazón con las masas. En este sentido, para llevar a buen término esta campaña impulsada por el Comité de Dirección ligándola al desarrollo de esa labor **múltiple**, es conveniente señalar que, en el terreno de la organización, no es suficiente con establecer una línea de demarcación entre la Organización y las masas. Dentro de nuestra Organización también existe una determinada diferencia entre los militantes, diferencia que viene impuesta por la división y especialización del trabajo.

Esto quiere decir que la Organización **no sólo** está compuesta por revolucionarios dedicados por entero a la labor revolucionaria. Esto nos desligaría de las masas y no permitiría militar en nuestras filas a multitud de buenos luchadores, los cuales, si llegara el caso, lo darían todo por la causa. Pero no se trata de eso. Nosotros hemos cometido algunos errores en nuestra labor interna al exigir a algunos camaradas más de lo que estaban en condiciones de dar en esos momentos. Pero hemos ido corrigiendo a tiempo esas faltas. Debemos guiarnos por el principio de que *"necesitamos las organizaciones más variadas, de todos los tipos, categorías y matices, comenzando por organizaciones extremadamente reducidas (que concentren en sus manos las tareas más clandestinas) y concluyendo por organizaciones muy amplias, libres"*^x.

De entre estas organizaciones "amplias" de camaradas, habría que destacar los "círculos de fábricas" (que no deben confundirse con los actuales círculos obreros, pero que indudablemente surgirán de éstos). Lenin decía que *"los círculos de fábrica tienen especial importancia para nosotros"*, por cuanto *"toda la fuerza principal del movimiento reside en el grado en que están organizados los obreros de las **grandes** fábricas, pues las grandes fábricas contienen la parte de la clase obrera predominante no sólo por el número, sino aún más por su influencia, su desarrollo y capacidad de lucha. Cada fábrica debe ser una fortaleza nuestra"*^x.

Para hacer esto posible es preciso que nuestra Organización y sus órganos dirigentes estén compuestos, en su mayoría, por los elementos avanzados de esas grandes fábricas, por los auténticos jefes políticos del proletariado. No hacerlo así, adoptar una solución de otro tipo para salir del paso, sería lo mismo que socavar nuestros propios cimientos al comienzo mismo de nuestra obra. Por eso, y a pesar de las múltiples dificultades que presenta llevar a cabo esta labor, debemos buscar la solución más adecuada a cada caso, de modo que los camaradas obreros de las grandes fábricas participen en las tareas de dirección de nuestro movimiento.

Sólo así conseguiremos dar amplio impulso al movimiento revolucionario y crear una vigorosa organización de vanguardia proletaria que llevará a la clase obrera de victoria en victoria hasta el triunfo final.

*Editado en BANDERA ROJA
nº 17, septiembre de 1972*

¡TODOS CON VIGO!

El movimiento de masas promovido por el proletariado de Vigo a raíz de los asesinatos de Ferrol, la huelga general en la industria, las poderosas manifestaciones políticas que le siguieron (protagonizadas por los obreros de Barreras durante las últimas semanas de junio) y el reciente movimiento de todo el pueblo vigués contra las medidas represivas de la patronal y su Estado fascista, es un balance de lucha política nunca superado en nuestro país desde que terminó la guerra nacional revolucionaria.

En la primera confrontación, **netamente política**, violentos choques con la policía, en los que participaron más de 15.000 obreros, y huelgas en algunas empresas. Poco más tarde, los intentos de la patronal de Barreras de engañar a los obreros y dividirlos con un nuevo convenio, encontraron la respuesta unánime de toda la plantilla de la factoría, y, ante la intervención de las fuerzas represivas, los enfrentamientos que la clase obrera y el pueblo de Vigo, durante nueve días consecutivos, sostuvieron contra los explotadores, contra sus lacayos y fuerzas represivas hasta hacerlas **claudicar** ante la unidad e imponente resolución demostrada en la lucha.

Así se ha ido forjando la base del reciente movimiento de solidaridad de todo el pueblo vigués, con la clase obrera al frente, contra las medidas represivas de la patronal, sus instrumentos represivos sindicales y judiciales y contra los cuerpos especiales de represión. Tampoco esta vez, pese al empleo a fondo de todos los recursos demagógicos y represivos, la patronal y su Estado fascista han logrado dividir ni confundir; no han logrado quebrantar la voluntad de lucha de la clase obrera por la readmisión de los despedidos, la satisfacción de sus reivindicaciones económicas y la anulación de las farsas de juicios de orden público.

Dos semanas de huelga general, en la que han participado más de treinta mil obreros de todas las ramas de la producción, paralizándola y alternando la huelga general con asambleas, manifestaciones de protesta y barricadas en las calles (en las que han participado todos los sectores antifascistas de la población); la solidaridad mostrada en todo el país y en el extranjero -a pesar de las numerosas limitaciones que constriñen en la actualidad al movimiento revolucionario y marxista-leninista de España-, son un balance grandioso que abre definitivamente la puerta que conducirá a la liquidación del fascismo y a la revolución social.

Ni las maniobras liquidadoras del revisionismo con sus "pactos", sus "huelgas generales" y su colaboración descarada con el gobierno ni la represión han

logrado desviar ni sofocar la lucha antifascista de la clase obrera y el pueblo de Vigo, ni lograrán ya detener el impetuoso desarrollo de esta lucha en todo el país.

Sólo la falta de un respaldo activo en otras zonas (consecuencia de la debilidad de nuestro movimiento organizado) y la criminal conspiración de silencio urdida por el revisionismo y otros grupos oportunistas, boicoteados de las acciones llevadas a cabo por nuestra Organización en Madrid y otros lugares, han impedido que el movimiento de Vigo adquiriera la proporción que sin lugar a dudas tomará en todo el país en un futuro próximo para retener la mano de los verdugos fascistas y llevarlos a la tumba junto a todos sus lacayos.

Este extraordinario incremento de la lucha que se avecina no debe cogernos desprevenidos en ningún sentido. Estos días las masas han tenido la oportunidad de comprobar por **si mismas** lo que hace tiempo venimos diciendo acerca del carácter socialfascista del revisionismo. Pero el hecho de que este enemigo de la clase obrera no tenga en nuestro país la fuerza e influencia que posee en otros países de Europa, le hace adoptar posturas muy confusas para evitar un rápido desenmascaramiento, mientras que los grupos de "izquierda", por su propia naturaleza oportunista, se ven igualmente forzados a servir de soporte del carrillismo como condición de su propia existencia.

Por esta razón, la lucha contra el fascismo, necesariamente, está ligada a la lucha intransigente contra el revisionismo y todo tipo de oportunismo. Y aquí **no caben concesiones**.

Por todo esto Vigo ha señalado el camino a seguir para hacer la revolución en España, y sus numerosas experiencias alumbrarán por mucho tiempo nuestro camino. De todas estas experiencias hablaremos con detalle en otro momento.

*Editado en BANDERA ROJA
nº 18, octubre de 1972*

PROBLEMAS CANDENTES DE NUESTRO MOVIMIENTO

Cuando el enemigo nos ataca...

Toda persona que de alguna manera participe activamente en el movimiento democrático y revolucionario de nuestro país, conoce la existencia de diversas corrientes políticas que circulan en el mismo. Esta proliferación política es algo que siempre ha sucedido en todos los países. Es un fenómeno inevitable que tiene su raíz en la misma naturaleza de toda sociedad dividida en clases. Cuando se agudizan las contradicciones entre estas clases, cuando la lucha de clases remueve hasta sus cimientos a la sociedad, no pueden por menos salir a la luz las más variadas, viejas y "nuevas", teorías y tendencias. Como es natural, e independientemente de las particularidades con que se nos presentan, nuestro país no es una excepción. De ello se deduce lógicamente que el hecho de que circulen varias corrientes o "líneas políticas" no significa, como algunos ingenuos bien intencionados pretenden, que todas ellas sean variantes más o menos afortunadas de una misma política proletaria. Por el contrario, en el movimiento democrático y revolucionario compiten, por así decir, dos grandes políticas: una proletaria y otra burguesa, y esta última se subdivide en distintas variantes que representan los intereses de éste o aquel sector de la burguesía. La clase obrera no tiene más interés que acabar con la explotación que sufre. Sin embargo, las diversas capas que componen la clase burguesa tratan, cada una por su lado, de llevar el agua de los acontecimientos a su molino.

Esto es inevitable y de una lógica aplastante. Lo que sucede en la práctica, en el desarrollo de la lucha de clases, es que las capas más bajas de la burguesía, por la posición que ocupan entre los monopolistas y el proletariado, adoptan una postura vacilante; **oscilan** entre el proletariado revolucionario y la burguesía monopolista, y, al fin, o se ponen bajo la dirección del proletariado o bajo la dirección de la oligarquía. Esto es también inevitable, pues este sector de la burguesía -en el que se puede encuadrar al campesinado, a los pequeños comerciantes ya sectores de intelectuales y profesiones liberales- no puede encabezar ni dirigir la revolución; por consiguiente, terminan poniéndose de un lado u otro de los dos grandes contendientes.

Queda claro que una de las principales tareas del proletariado consiste en atraerse a una parte, lo más importante posible, de estos sectores y neutralizar a otros a fin de hacer su revolución. Pero esto sólo puede hacerlo la clase obrera si está organizada y lleva una política independiente de la burguesía, si traza una línea clara de demarcación con su principal enemigo, así como con sus posibles aliados, y se dota del instrumento para ello: el Partido y su línea política.

Ahora bien; en las condiciones en que actualmente se desarrolla la lucha de clases en nuestro país (caracterizada por la falta del Partido de la clase obrera) no es posible aún que esas cosas se den plenamente, por lo que, en tales circunstancias, es normal que estas capas pequeño-burguesas aparezcan con una **apariencia** de independencia e incluso que sus representantes, organizados en diversos grupos, se presenten como indiscutibles "representantes de la clase obrera". La realidad es bien conocida de todos como para que nos pongamos ahora a demostrar lo contrario. Lo importante a destacar aquí es que a pesar del radicalismo que predicán algunos de esos grupos en sus consignas (manifestado incluso en algunos aspectos de sus actuaciones prácticas), estos representantes de la pequeña burguesía, como las capas que representan en la mayor parte de los casos, marchan actualmente a la zaga de la política de la oligarquía representada en nuestro movimiento por el grupo de Carrillo. Sólo en los casos y lugares en que el proletariado (todavía de forma espontánea o muy débil y poco sistemática) ha rebasado con sus luchas revolucionarias todos los planteamientos revisionistas, se han movilizado estos sectores colocándose bajo la dirección de la clase obrera, tirando así por tierra los programas de los dirigentes pequeño-burgueses y poniendo en crisis a sus organizaciones.

Lo mismo cabe decir respecto al revisionismo, en quien los grupos aludidos encuentran hoy un punto de apoyo y una fuente de inspiración política. La falta del Partido y de un movimiento obrero revolucionario organizado crea esta situación y, lo que en estos momentos resulta más importante a tener en cuenta por nosotros: una reacción por parte de ambos contraria a que sea el proletariado el que se ponga de forma consciente y sistemática a la cabeza del movimiento y lo dirija. Esta reacción contraria a la dirección de la clase obrera y, por consiguiente, a la revolución, se expresa hoy en una oposición, más o menos encubierta bajo diversas formas, a que se reconstruya el Partido. Las posiciones al respecto no están aún muy delimitadas ni de los grupos en cuestión muy definidos, pero tanto unas como otros existen. Bien bajo los supuestos "revolucionarios" sindicalistas, bien bajo los supuestos de la "existencia" del Partido o de la creación de éste por cada nacionalidad. Si existen el Partido (o hay que crearlo en cada nacionalidad) y la lucha consciente del movimiento de masas, está claro que estas cuestiones no serían un problema que tenga que resolver el proletariado de España. Pero los marxistas-leninistas no comulgamos con tales ruedas de molino. Debemos tener conciencia clara de lo que significa todo eso si queremos comprender mínimamente los últimos acontecimientos y su futuro desenvolvimiento.

Últimamente, la actividad llevada a cabo por nuestra Organización, destinada a poner al desnudo el carácter contrarrevolucionario de la política revisionista: nuestra crítica sistemática y nuestro boicot al "pacto" con la oligarquía (que el revisionismo trata de imponer a la clase obrera sirviéndose de esos grupos políticos burgueses), así como a su táctica complementaria, las "huelgas generales políticas" (con las que pretende liquidar el incipiente movimiento revolucionario de la clase obrera); toda esta tarea nuestra desplegada como

parte de la labor de esclarecimiento, organización y lucha contra el fascismo, a pesar de las enormes deficiencias y limitaciones, está jugando un importante papel en la radicalización de las luchas de masas en algunos lugares del país; está permitiendo un deslindamiento de campos con el revisionismo por parte de un movimiento cada vez más amplio, y una pérdida acelerada de su influencia entre las masas.

Como era de esperar, estos hechos nos están reportando los ataques más feroces del revisionismo y de algunos de esos grupos políticos pequeño-burgueses. Esto no debe sorprendernos. Es la reacción más inmediata de la burguesía ante los avances firmes de la clase obrera. Demuestra que la burguesía comienza a preocuparse seriamente y a perder sus esperanzas en la posibilidad de servirse de la clase obrera para sus propios intereses. Y no es para menos el motivo de esta preocupación, pues si antes pensaban repartirse como buenos hermanos el pastel de la explotación del proletariado (naturalmente llevándose los monopolistas la parte del león), ahora no podrán hacerlo, por lo que las peleas entre ellos serán más frecuentes y agudas. Esto sólo puede beneficiar a la clase obrera.

Está claro que ante esta perspectiva, ni los ataques abiertos de unos y otros, ni sus "juicios" a nuestra actuación, lograrán doblegarnos y hacernos desistir de nuestro empeño de esclarecer y organizar a la clase obrera para la lucha revolucionaria, consciente y organizada.

Cada día debemos estar mejor preparados para llevar a cabo esta labor y para desviar los golpes del adversario contra el mismo. En particular hay que resaltar que no deben cogernos desprevenidos en ningún terreno los golpes y patrañas que dirigirá contra nosotros, cada vez con mayor saña, el fascismo, bien a través de sus agentes carrillistas, bien de forma directa a fin de aislarnos y destruirnos. Debemos cerrar filas sin descuidar ningún aspecto de nuestro trabajo. Esto significa, en primer lugar, que debemos incrementar todavía más nuestra ligazón con las masas y estar vigilantes contra las maniobras y celadas del enemigo. A menudo oímos los cantos de sirena de éste para que entremos en su legalidad o en los tinglados que monta el revisionismo como plataforma para entrar en ella. Pero el trabajo de masas es una cosa muy distinta. Estos son verdaderos viveros de agentes y policías. A pesar de ello, los comunistas debemos de estar allí donde estén los obreros para arrancarlos de la influencia reformista y de las garras de la policía, pero en modo alguno se debe llevar la actividad en esos lugares de forma que se ponga al descubierto a la Organización. Los errores cometidos en este sentido pueden traer graves consecuencias.

En segundo lugar, contra los que se "espantan" del veneno arrojado contra nosotros por los revisionistas y comparsas, debemos señalar, como enseña el camarada Mao, que *"es malo si una persona, partido, ejército o centro de enseñanza no es atacado por el enemigo, porque eso significa que ha descendido al nivel de éste"*. Si el revisionismo nos ataca y nosotros atacamos al revisionismo, está claro que es porque nosotros no hemos descendido a su nivel

de traición ni esos traidores están dispuestos a ponerse al nivel de la revolución. Muchos camaradas se duelen de que trotskistas y revisionistas coincidan en llamarnos "fascistas", y no hay motivo para ello. Esto es muy normal que lo digan ante la falta de argumentos con qué atacar a los revolucionarios. (También Lenin y los bolcheviques fueron acusados por la burguesía y los mencheviques de ser "agentes del imperialismo alemán"). Nosotros no debemos enfadarnos, pues si lo dicen los revisionistas y otros traidores a la clase obrera eso no es malo y contribuye a su desenmascaramiento completo, ya que los comunistas llamamos a los revisionistas socialfascistas **demostrándolo** cada día, y las masas lo tienen cada vez más claro, mientras que ellos nos llaman fascistas y otras cosas por el estilo, lo que **no** demuestran **ni** podrán demostrar jamás. He ahí la diferencia en esta disputa: *"Es bueno si el enemigo nos ataca, porque eso demuestra que hemos deslindado los campos con él. Y mejor aún si el enemigo nos ataca con furia y nos pinta de negro y carentes de toda virtud, porque eso demuestra que no sólo hemos deslindado Los campos con él, sino que hemos alcanzado notables éxitos en nuestro trabajo"* ^{xi}.

Tal es nuestro caso. Es indudable que no sólo hemos deslindado los campos con el enemigo, sino que también hemos logrado éxitos en nuestro trabajo, y como ambas cosas constituyen la base más firme y segura de nuestros triunfos futuros, es de esperar que en lo sucesivo los ataques del enemigo dirigidos desde todas partes contra nuestro movimiento y su vanguardia serán cada vez más frenéticos, a medida que la fosa existente entre ellos y nosotros se vaya haciendo más ancha y profunda y logremos nuevos y más decisivos éxitos.

Por ello, se hace necesario que estemos cada vez mejor preparados en todos los aspectos. Pero ¿se puede hallar una base más firme, una cuestión más candente, política y práctica, para llevar a cabo nuestro trabajo que el desenmascaramiento de las maniobras del "pacto" y las huelgas liquidadoras del revisionismo? Es indudable que no. Sólo esta tarea nos puede ayudar enormemente en estos momentos a aislar al revisionismo, esclarecer a las masas, impulsar sus luchas y reconstruir el Partido. Por eso, en este aspecto, nuestro esfuerzo se debe centrar en poner al descubierto esa política traidora del revisionismo a la vez que vamos perfilando y avanzamos de forma cada vez más clara y sistemática la línea de nuestra revolución.

Las desviaciones revisionistas sobre las huelgas y las alianzas, y las posiciones revolucionarias marxistas-leninistas

Ya hemos señalado cómo, con la política del "pacto" y de la "huelga general", el revisionismo viene tratando de engañar a las masas y de destruir el movimiento revolucionario sirviéndose de otros grupos pequeño-burgueses. Esta política que aplica hoy el revisionismo en España, no obstante las peculiares

condiciones de nuestro país, no varía en nada respecto a la que lleva a cabo en otros países europeos. Es la política tradicional de la socialdemocracia, del capital financiero, en el seno del movimiento obrero y popular. La socialdemocracia siempre ha tratado por todos los medios a su alcance -y no son pocos- de supeditar el movimiento obrero a los intereses de los monopolios, haciendo del movimiento un instrumento dócil en manos de las fracciones parlamentarias de esos partidos. La política de pactos con la llamada burguesía "democrática", las combinaciones de "izquierda" o de "centro-izquierda" y otros cambalaches por el estilo acompañado de las amenazas de "huelga general" que utiliza el revisionismo, no son otra cosa que la táctica que emplea la burguesía para engañar a las masas obreras y encubrir la supeditación del movimiento al "cretinismo parlamentario", a los pactos para la venta de los intereses del proletariado por un plato de lentejas. Esto les reporta a los jerifaltes revisionistas buenas tajadas en empleos tranquilos y bien renumerados como premio a su traición.

Tal es el meollo de la política de la burguesía, de la política que propugnan y tratan de poner en práctica Carrillo y su grupo en nuestro país. Lo que sucede es que en España no existe el parlamentarismo burgués dado el alto nivel alcanzado por la lucha de clases. La burguesía se sirve de la forma parlamentaria de poder como la más deseable, fina y "civilizada" de ejercer su dictadura; cuando esta forma ya no le sirve para engañar y contener a las masas, recurre a la forma de poder fascista. Pero ocurre que ya en España no valen ni una ni otra. La guerra nacional revolucionaria fue una gran lección histórica para las masas respecto al parlamentarismo, y después de 33 años de terror fascista esta forma se muestra también incapaz de contener el movimiento que ya hoy lo desborda todo. El parlamentarismo y el fascismo están muy desgastados en España: ni engaña el primero ni atemoriza el segundo a nadie a pesar de que, como única salida, la oligarquía pretende engañar a la vez que acuchilla al pueblo y a sus luchadores de vanguardia; no puede renunciar a ninguna de estas dos cosas; una es complemento de la otra.

El fascismo, como forma de poder de la gran burguesía correspondiente a la etapa monopolista, se ha convertido en España en un tigre de papel: tiene colmillos auténticos pero nada puede hacer frente a las aspiraciones de auténtica libertad del pueblo. La cuestión para ella es contar con una base social en qué apoyarse (cuanto más amplia mejor) y que incluya a un vasto sector de la clase obrera. Pero todos estos proyectos se vienen una y otra vez abajo por el impulso de la lucha revolucionaria del pueblo encabezado por la clase obrera. Y mientras esta lucha se dé en la proporción actual todos sus planes de "apertura", de "democracia", no son más que vanos deseos irrealizables, y ellos lo saben. Por eso tienen que **liquidar** al movimiento revolucionario que, a pesar de la falta del Partido, del empleo a fondo de la represión y de la labor desmoralizadora y disgregadora del carrillismo, surge cada día y se desarrolla con mayor fuerza y extensión.

Hay que tener en cuenta que para la oligarquía no se trata de consolidar posiciones ya conquistadas en el movimiento obrero y popular, como sucede en otros países europeos, sino de **ganar** esas posiciones. Esto hace que la labor de nuestros revisionistas -hay que reconocerlo- resulte mucho más difícil, esté plagada de contradicciones y, por tanto, más próxima al fracaso. Por eso los carrillos y cía, se ven obligados a actuar con mucha más cautela, utilizan el guante blanco y una demagogia mucho más rastrera para cometer y encubrir sus fechorías; también por esto, aquella organización (sólo puede serlo una organización marxista-leninista) capaz de penetrar los "misterios" de este santuario de la mafia política, capaz de poner al descubierto sus "secretos" esclareciendo a la clase obrera y organizándola para la lucha contra el fascismo y todos sus lacayos, esa organización se atrae, como hemos visto, todas las calumnias y el odio más feroz de los contrarrevolucionarios. Y eso porque **de hecho** dicha organización se ha situado a la **vanguardia** del movimiento revolucionario.

Las huelgas políticas y las alianzas en la perspectiva de la insurrección armada de masas

Todo verdadero comunista sabe que las huelgas (en particular las huelgas políticas) y las alianzas del proletariado con otras clases o capas revolucionarias, constituyen dos partes fundamentales de la estrategia y la táctica de todo partido comunista auténticamente revolucionario. Pues mientras que las huelgas, durante un largo periodo, son el principal método de lucha de la clase más explotada y oprimida, su alianza con otras clases y capas que padecen también, aunque en menor medida, la explotación y opresión monopolista, garantiza al proletariado poderosos aliados para hacer la revolución.

Sin embargo, el problema que se plantea es el siguiente: huelgas generales políticas y alianzas ¿para qué? ¿Hacia dónde deben apuntar?

En primer lugar, no cabe discusión en cuanto a que las alianzas entre dos clases sólo son posibles cuando tienen por delante un enemigo común y poderoso. Por ejemplo, el fascismo y el capital monopolista en España. El proletariado de España tiene interés en destruir el aparato estatal fascista y en expropiar a los monopolistas. En ello no tienen nada que perder y sí mucho que ganar. También está interesado en implantar la democracia más profunda, porque con ello tampoco va a perder nada. Con estas cosas tiene por delante un mundo nuevo que ganar. Pero ¿acaso perderían algo los campesinos, las nacionalidades y otras amplias capas de la población? ¿No tienen todos el mismo interés? No hay duda de ello. Todos, junto a la clase obrera, están interesados en **liquidar el fascismo, en expropiar a los monopolistas e**

implantar la democracia más amplia y profunda. Pero para eso hay que forjar una sólida alianza; lograda ésta en la lucha ¿quién garantizaría esa democracia y las transformaciones revolucionarias más urgentes y necesarias? Esto sólo lo puede garantizar un gobierno que sea del pueblo y revolucionario, y un gobierno de tal tipo sólo puede ser el que se sostenga sobre el pueblo en armas.

Así pues, el objetivo político fundamental, tanto de las huelgas políticas como de las alianzas del proletariado, no puede ser otro que el de **la insurrección armada popular para conseguir imponer un gobierno provisional revolucionario que acabe con el fascismo y recoja la voluntad del pueblo.** Este gobierno provisional convocaría elecciones libres para una asamblea de representantes de las organizaciones del pueblo, de la cual saldría la constitución y el nuevo gobierno.

Así se resume la estrategia y la táctica del comunismo (otra cuestión, que luego veremos, es la de si hoy, en nuestro país, la clase obrera está en condiciones de abordar firmemente estas tareas). Stalin dice que *"la estrategia y la táctica del leninismo son la ciencia de la dirección de la lucha revolucionaria del proletariado"*. Por lo que hemos dicho queda claro que el proletariado no puede en ningún momento renunciar a esa ciencia para conducir al triunfo a la revolución (y aquí no caben las charlatanerías ampulosas y pedantes sobre el "carácter" y los "objetivos finales"). Como está indicado, se trata de la estrategia y la táctica del leninismo, de la ciencia de la dirección de la clase revolucionaria, y no de la "ciencia" política de la burguesía para engañar a la clase obrera.

Esta "ciencia" burguesa, como decía Lenin, *"deja en la sombra la cuestión del derrocamiento del gobierno... (Pero) nosotros debemos colocarla en primer plano e insistir en la necesidad de un gobierno provisional revolucionario. Es más, debemos indicar el programa de acción de dicho gobierno, programa que corresponda a las condiciones objetivas del momento histórico por el que estamos atravesando ya las tareas de la democracia proletaria"*^{xii}.

Tendremos que hablar mucho de estas cuestiones en el futuro. Lo que importa subrayar ahora es que todo esto forma la base fundamental de la táctica y la estrategia del marxismo-leninismo; forman, junto a las tesis marxistas-leninistas sobre las huelgas políticas y sobre las alianzas del proletariado, lo que constituye la **universalidad** del marxismo-leninismo, universalidad que -¡para qué hablar del revisionismo!- nuestros "comunistas" más fogosos han arrinconado, entregándose a las más mezquinas deformaciones pequeño-burguesas y sindicalistas de la política proletaria.

Especulando con la consigna de huelga general política y con la necesidad que tiene el proletariado de contar con aliados para llevar a buen fin la revolución, los partidos socialdemócratas y sus herederos revisionistas han despojado a esa política de todo lo que hay en ella de revolucionario, tratando de convertirla en un instrumento útil para el gran capital. Han despojado a la consigna de huelga general política de lo más esencial: **su transformación en insurrección armada de masas**, y a la política de alianzas del proletariado del único aliado natural y seguro: **el campesinado**.

De este modo, las huelgas generales y los pactos, más que en una manifestación de fuerza del pueblo frente a sus enemigos, se convierten en actos de impotencia, en mascaradas pacifistas, fáciles de asimilar por el capitalismo, y en masacres de los destacamentos avanzados del movimiento.

Ya se ve que no exageramos al llamar a los jefes revisionistas **socialfascistas** ni actuamos como "policías" cuando nos oponemos con energía a sus maniobras liquidacionistas.

Hace mucho tiempo que Lenin señaló de modo rotundo que *"la huelga general, como forma independiente y principal de lucha, ha caducado, que el movimiento, con fuerza espontánea e irresistible, rebasa este estrecho marco y engendra la forma suprema de lucha: la insurrección"* ^{xiii}. Ya, ya... nos dirán los oportunistas, y nos opondrán incontables "argumentos". Por nuestra parte no vamos a insistir mucho, no vamos a referirnos a los numerosos ejemplos de todas las revoluciones. Sólo indicaremos las experiencias más cercanas y conocidas de todos. ¿Recuerdan el movimiento del 68 en Francia? O, más reciente y próximo a nosotros, ¿se han parado a analizar mínimamente las experiencias de Asturias, de Granada, Sevilla, Erandio, Barcelona, Vitoria, Ferrol, Vigo, etc.? ¿Conocen el significado del movimiento insurreccional de 1909 en Cataluña, el de 1917 en toda España, el del 34 en Asturias y otros lugares?

Lenin tampoco exagera al analizar el alcance preciso de las huelgas generales. Nosotros, como él indica, debemos poner todo esto muy en claro: debemos "proclamar bien en alto la insuficiencia de las huelgas políticas; debemos propugnar entre las grandes masas la insurrección armada" y poner al descubierto todos los "tapujos", todo lo que tienda a ocultar la "guerra encarnizada" que deberá librar el pueblo para lograr su libertad plena.

Claro que para eso la clase obrera necesita estar organizada como clase independiente y contar con una vanguardia disciplinada y clara que la dirija a través de las grandes batallas que ha de librar. También precisa de unos aliados. Sin estas dos cosas la insurrección está abocada al fracaso, y nosotros, comunistas, no podemos jugar a la insurrección, no podemos utilizar al pueblo como conejillo de indias. El problema, en todo caso, consiste en ver si el proletariado, dirigido por su vanguardia, es capaz de reunir en torno suyo al campesinado y a otros sectores y en qué condiciones puede hacerlo. Lenin dice que *"la experiencia de todas las revoluciones y de todos los movimientos de las clases oprimidas, la experiencia del movimiento socialista mundial, nos enseña que sólo el proletariado es capaz de reunir y arrastrar consigo a las capas dispersas y atrasadas de la población trabajadora y explotada"* ^{xiv}.

No nos vamos a detener a confirmar con datos y experiencias de nuestro país y del extranjero estas afirmaciones. Basta con recordar el ejemplo de Vietnam y de las luchas de Vigo para comprender la justeza de esas afirmaciones. Sólo falta ver las condiciones en que esto se realiza, como haremos a continuación. Pero ya podemos comprender con más claridad el abismo existente entre la política de la burguesía para la clase obrera y la del proletariado revolucionario en

relación a dos cuestiones tan fundamentales como son las huelgas generales y las alianzas.

Desprovistas éstas de su contenido científico-revolucionario, y cuando se hace más necesario pertrechar al proletariado y a su vanguardia de la política y el instrumento capaces para hacer la revolución, los traidores a nuestra clase y a la causa socialista vienen utilizando ambas cosas de forma que sean "instrumentos de paz y no de guerra" (desarmando así a la clase obrera frente a la guerra permanente que mantiene contra ella el gran capital).

Poner al descubierto estas patrañas burguesas y organizar a las masas para que actúen en consecuencia, son las tareas más importantes del momento. Ante la magnitud e importancia de tales tareas, ¡qué ridícula y mezquina aparece la actividad sindicalista que llevan a cabo ciertos grupos "comunistas", empeñados en hacer de esta labor suya nada menos que la "responsabilidad del movimiento obrero en su conjunto"!

La organización independiente del proletariado es condición indispensable para el desarrollo de la lucha

El cuadro general que hemos descrito quedaría incompleto si no hiciéramos algunas referencias a lo que sin duda harían los del "pacto" si, aprovechando el estado actual de desorganización, lograran llevar las cosas por el sendero de los intereses de la oligarquía. Aquellos que mantienen todavía alguna duda al respecto, que repasen mínimamente nuestra historia más reciente. Verán que la "Ley de Defensa de la República", la de "Tenencia ilícita de armas", sobre "Jurados mixtos", "Orden Público", etc... fueron todas promulgadas, por el gobierno del "pacto de San Sebastián" y destinadas a desarmar al proletariado e impedir su lucha para explotarlo más fácilmente. Tal fue el papel que jugó el gobierno republicano-socialista: **"legalizar la contrarrevolución"**.

Por otro lado, las actuales maniobras pactistas, con su complemento de huelgas generales, no son cosas nuevas ni las han inventado Carrillo y su grupo en España: tenemos los precedentes de la Asamblea de Parlamentarios de Cataluña de 1917 y la ya citada de San Sebastián. Las dos aplicadas con buenos resultados para la burguesía. Esto hace que una y otra vez ésta trate de utilizar esa experiencia como la mejor arma en contra del movimiento obrero revolucionario. ¿Significa todo esto que el comunismo rechaza las huelgas generales y las alianzas políticas?

Vimos anteriormente que no, que la cuestión estriba en que, tanto una cosa como la otra, el comunismo las emplea basándose en una táctica y una estrategia científicas y revolucionarias, esto es, buscando el momento oportuno y con el objeto de destruir el aparato del Estado burgués y edificar uno nuevo, no para desviar a la clase obrera y reforzar el Estado monopolista.

Así pues, podemos considerar que las huelgas políticas son el medio principal de educación de las masas con vistas al derrocamiento del Estado burgués. Lo mismo cabe decir de las alianzas. Unas y otras, si no las provoca el revisionismo para sus fines liquidadores, se pueden producir de forma espontánea, más o menos organizada e inconsciente. Es lo que estamos viendo a menudo. Pues bien, son estas huelgas las que hay que generalizar dotándolas de una organización y un programa. Para ello es preciso que la clase obrera se organice y avance el programa de esa unión del pueblo. Mientras esto no sea una realidad que imprima su sello a todos los acontecimientos importantes, mientras los comunistas nos distraigamos en desarrollar una actividad sindical o en participar en los "pactos" y huelgas del revisionismo, no dejaremos de ser unos seguidistas y haremos mucho daño al movimiento, pues de eso sólo se beneficia la burguesía. Todo "pacto" o "huelga general" que no tenga como objetivo la educación y organización de las masas para la destrucción del poder burgués, única mente beneficia a la burguesía, desmoraliza y desorganiza a las masas. Este es el objetivo que el enemigo de clase anda buscando continuamente.

Por eso, a esta política burguesa hay que responder desenmascarándola sin andarse por las ramas, sin "tapujos", desarrollando a la vez el movimiento revolucionario de la clase obrera y de otros sectores de la población en la persecución de sus objetivos.

El P.C.E., durante la época en que fue dirigido por José Díaz, actuó de esta forma, al igual que todo auténtico partido comunista. En el período de construcción del partido, de la organización independiente de la clase obrera, pese a sus múltiples errores, el partido actuó basando toda su estrategia y táctica en la preparación de las condiciones para que la clase obrera, a partir de su independencia política y orgánica, pudiera encabezar y dirigir a todo el movimiento democrático y revolucionario. Puede decirse que a partir de los acontecimientos de Asturias esa etapa había concluido en lo fundamental: la clase obrera, en gran número, había roto con la socialdemocracia y comenzaba a orientar sus pasos por el camino que señalaba el P.C.E. Esto provocó una polarización de fuerzas muy favorable a la clase obrera, la cual comenzó a atraerse a importantes sectores de la población. Fue entonces cuando la gran burguesía se vio obligada a recurrir a los métodos fascistas. De esa manera, la situación cambió radicalmente: Las posiciones hegemónicas que había conquistado el proletariado en el movimiento popular le dotó de suficiente fuerza y capacidad para proseguir la lucha por sus objetivos de clase en otro terreno: **en el frente antifascista.**

Los trotskistas y otros oportunistas nunca podrán comprender estas cosas, a las que ya en otras ocasiones hemos hecho referencia. Se pierden en palabrería demagógica sin entender nada. Incapaces de hacer el análisis concreto de cada situación para aplicar soluciones adecuadas a cada caso, se transforman irremediabilmente en agentes del fascismo, se pasan una y otra vez al campo del enemigo. En la etapa de desorganización de la clase obrera, colaboran con la burguesía y tratan de que ésta atrape al proletariado entre sus zarpas. En el

momento de la hegemonía del proletariado, acusan a su vanguardia de colaborar con la burguesía. Así siempre atacan a la revolución, siempre atacan al comunismo y colaboran con el revisionismo y el fascismo.

Editado en BANDERA ROJA nº 19, noviembre de 1972

SOBRE LA POLÍTICA DE FORMACIÓN DE CUADROS

"Nuestras mejores decisiones serán letra muerta si carecemos de hombres que sepan ponerlas en práctica".

(J. Dimitrov: "Sobre los cuadros")

El tema de los cuadros, de la necesidad que tenemos de contar con numerosos cuadros revolucionarios para llevar adelante las tareas de la Reconstrucción del Partido y la revolución, el tema de la línea política a seguir para dotarnos de ellos, se ha planteado en muchas ocasiones y en casi todas las reuniones importantes de nuestra Organización ¿A qué camarada no preocupa este problema?

Pero resulta que la mayor parte de las veces no se tiene una noción clara de estas cuestiones; de ahí que de las discusiones sostenidas al respecto salgan a veces los planes más peregrinos.

Los crímenes cometidos por el fascismo y la labor del revisionismo contra el movimiento obrero de nuestro país; su interés en cercenar hasta la raíz todo brote revolucionario en la actividad práctica y teórica; el carácter predominantemente joven de los componentes de nuestro movimiento y, como consecuencia de ello, la carencia de cuadros revolucionarios -con conocimientos teóricos (que nada tienen que ver con la verborrea a que son tan aficionados ciertos "intelectuales") y sobre todo con una rica experiencia práctica que sólo se puede adquirir tras años de lucha-, estos factores producen una sana inclinación en numerosos militantes a pensar constantemente en la necesidad de formar cuadros, hasta el punto de no dejarles ver muchas veces que es con el desarrollo en todos los terrenos de nuestro trabajo como **únicamente** van a salir los cuadros revolucionarios del Partido.

Pero para que sea así es absolutamente necesario poner orden en las ideas.

En el informe político salido de la reunión de ampliación de nuestro Comité de Dirección se marca la línea general a seguir en este campo tan importante de nuestra actividad. En él se dice: *"Pensamos que la mejor escuela de formación de cuadros la constituye el trabajo orgánico, que incluye la lectura y discusión de materiales editados de acuerdo con las necesidades de la lucha de clases y del desarrollo de nuestra propia Organización (...) y, dentro de ella, la tarea de promoción a puestos de responsabilidad de los camaradas más firmes, más ligados a las masas e identificados con la línea de La Organización".*

Una vez fijada esta posición de principio, el documento plantea la cuestión de crear -para cuando las condiciones lo permitan- una *"especie de escuela en la*

que se acelere en la medida de lo posible la formación de militantes para cuadros medios".

Quien haya estudiado con detenimiento este documento habrá llegado fácilmente a la conclusión de que lo principal para formar cuadros lo constituye el **trabajo orgánico**, mientras que la "escuela" es sólo un medio de **acelerar** la formación de los mismos, un medio auxiliar, y por tanto **subordinado** respecto a lo anterior.

¿Es acertada esta orientación? La experiencia nos demuestra que sí es acertada.

Hace apenas un par de años -durante el proceso de lucha por la formación del Comité de Dirección- la Organización se componía de un par de núcleos muy reducidos de camaradas (algo pertrechados desde el punto de vista teórico y con algunas experiencias prácticas obtenidas de la militancia en el partido revisionista y en otros grupos). Alrededor de estos dos núcleos se movían, por así decir, numerosos luchadores con una enorme voluntad de trabajo y ganas de aprender, pero que, dado el oportunismo predominante, el estrecho espíritu de grupo con que se encubrían los responsables, el tutelaje que ejercían y las prácticas tendentes a mantener apartados de los verdaderos problemas a esos luchadores, éstos veían entorpecido su desarrollo político y su promoción.

A medida que se iba desenmascarando a los oportunistas se fue dando participación en la lucha contra ellos a todos los camaradas. Esto permitió la incorporación de numerosos militantes a tareas de mayor responsabilidad, al tiempo que se ensanchaba la base de la Organización. Pues bien: ¿acaso esos mismos camaradas no están jugando en la actualidad un importante papel? ¿No se han formado cómo auténticos cuadros? ¿Y cuál ha sido su escuela, la escuela de todos los militantes? Que sepamos, la Organización no ha podido crear aún ninguna escuela para la formación, o mejor, para **acelerar** la formación de cuadros.

Pero resulta que hay quien piensa que los cuadros, como los bachilleres, han de salir de una "escuela" y con un diploma que diga: "aprobado para dirigir la lucha revolucionaria de la clase obrera", y que si no, no es un cuadro revolucionario.

De lo dicho anteriormente se desprende también (como señala el citado documento del Comité de Dirección y demuestran las últimas experiencias) la gran importancia que tiene para la formación de cuadros **una justa dirección**: *"la tarea de promoción a los puestos de responsabilidad de los camaradas más firmes, más ligados a las masas e identificados con la línea de la Organización".*

Claro que si no nos paramos a observar las cualidades de los miembros de la Organización, si no nos ocupamos de cuidar y desarrollar esas cualidades, de colocarlas donde puedan ponerlas plenamente en juego y rendir más y mejor, si no les ayudamos a resolver los problemas que se les presentan y a corregir sus defectos y errores, si no hacemos esta labor de forma sistemática y paciente, promoviendo con arreglo a ella a los puestos de responsabilidad a los más capaces, a aquéllos que hayan dado pruebas de dedicación abnegada al trabajo

revolucionario, de servicio a las masas, de firmeza, tenacidad y fidelidad a la Organización, que nadie piense en contar con numerosos cuadros y en impulsar adelante la revolución.

Por eso los dirigentes de la Organización tienen un importante papel que jugar en esta labor, un papel cotidiano que se debe completar con las charlas o seminarios. Ocuparse de la formación y **encuadramiento** adecuado de los militantes según sus capacidades y aptitudes y por encima de cualquier mezquina afección personal (no hablemos ya del favoritismo, el compadreo y otras desviaciones oportunistas y de camarilla), constituye uno de las principales responsabilidades de los dirigentes.

Así pues, y como indica Mao Tse-Tung, *"el dirigente tiene, en resumidas cuentas, dos responsabilidades principales: elaborar ideas y utilizar a los cuadros. Preparar planes, tomar decisiones, dar órdenes e instrucciones, etc., entran en el concepto de 'elaborar ideas'. Para que las ideas sean llevadas a la práctica, el dirigente tiene que unir a los cuadros e impulsarles a la acción; esto entra en el concepto de 'utilizar a los cuadros'"* ^{xv}.

Es ésta, en líneas generales, la política de formación de cuadros que debemos aplicar. Para llevarla a cabo es preciso que nos libremos de las concepciones burguesas al respecto, lo cual no quiere decir que no caminemos -sobre esta base- hacia la creación de una escuela en la que se acelere la formación (sobre todo en el aspecto teórico) de los nuevos cuadros.

Sin embargo hay que señalar que también en este terreno nos vamos a encontrar con las concepciones burguesas, con el escolasticismo y el intelectualismo, cosas que hay que combatir pues son contrarias al marxismo-leninismo.

"Nosotros, comunistas -señala Dimitrov-, somos hombres de acción. Nos encontramos ante la tarea de luchar prácticamente contra la ofensiva del capital... Es precisamente esta tarea práctica la que impone a los cuadros comunistas la necesidad de armarse con la teoría revolucionaria.

No son precisamente exegetas, razonadores y maestros de las citas lo que nuestras escuelas deben formar" ^{xvi}.

El estudio de los fundamentos de nuestra doctrina comunista debe estar estrechamente vinculado a su aplicación a las condiciones del desarrollo de la lucha de clases en nuestro país; debe servirnos para abordar de forma **práctica** los problemas que plantea la revolución en España, para forjar un espíritu sagaz y crítico, un estilo de trabajo intrépido, una férrea disciplina en la Organización; para saber ser inflexibles con los enemigos de clase, abiertos, sinceros y prudentes con las masas, y no escatimar ningún sacrificio para servirles y hacer la revolución.

Tales son la política que debemos aplicar y el tipo de cuadros que necesitamos formar.

Una última cuestión:

En nuestra Organización, como sucede en toda organización o partido comunista marxista-leninista, no debemos hacer clasificaciones entre camaradas obreros y los procedentes de otras capas de la población. Los militantes comunistas son iguales en derechos y obligaciones, y en lugar de ponernos a elucubrar sobre el carácter "proletario" de la Organización (a lo que son tan aficionados ciertos grupos para encubrir su verdadera catadura oportunista y su carácter de clase pequeño-burgués) debemos empeñarnos en constituir -como venimos haciendo- una verdadera vanguardia revolucionaria marxista-leninista al servicio de la clase obrera, de la revolución.

Esto debe quedar claro.

No obstante, tanto en el proselitismo como en la tarea de formación de cuadros es absolutamente necesario adoptar un criterio **clasista**, pues para ser el Partido, el destacamento de vanguardia de la clase obrera, éste tiene que organizar en sus filas a los proletarios más avanzados; **tiene que ser una parte de la clase obrera.**

Esto quiere decir que tanto en las organizaciones de base e intermedias como en los organismos de dirección, los camaradas obreros deben constituir la gran mayoría. En particular, para lograr esto último es necesario que cada vez mayor número de camaradas obreros dediquen, como decía Lenin, "*no unas horas, sino todo su tiempo a las tareas del Partido*"^{xvii}, y que hagamos todo lo preciso para que así sea.

En este orden de cosas hay que señalar que en nuestras reuniones y en el trabajo de masas se observa a menudo la tendencia de algunos camaradas obreros a dejar las cosas "difíciles" en manos de los intelectuales, y, por parte de algunos de éstos, a **tutelar** a los primeros, haciendo ellos las cosas en lugar de ayudar para que los otros las hagan.

Estas faltas hay que corregirlas.

Los camaradas con más conocimientos teóricos y experiencia de organización deben ayudar a los camaradas obreros a comprender los problemas políticos e ideológicos complejos para que **cojan en sus manos** las tareas políticas y de organización, a la vez que aprenden de la situación de las masas y asimilan los conocimientos prácticos. Los camaradas obreros deben abandonar ese temor infundado a no saber hacer bien las cosas y transmitir sus experiencias y conocimientos de la situación material e ideológica de las masas.

Las clases reaccionarias se han ocupado siempre de cerrar todo cauce de instrucción a los explotados y de difundir falsas ideas sobre la "superioridad" de las clases dominantes a fin de perpetuar la explotación. El proletariado consciente no ignora estas cosas, pero muchos no se atreven o no encuentran la forma de actuar consecuentemente. La ideología burguesa todavía conserva un lugar en su espíritu y les paraliza.

Para eliminar estos prejuicios y hacer que los obreros ocupen el lugar que les corresponde en la dirección de la Organización y de la revolución es necesario que los camaradas obreros trabajen audazmente, participen a fondo en las asambleas y discusiones en las fábricas, hablen con los compañeros, hagan

informes y expongan sin coartarse sus opiniones, tanto en los lugares de trabajo como en los organismos en que militan. Con fe en las propias fuerzas y firmeza en todos los aspectos de nuestro trabajo.

*Editado en BANDERA ROJA
nº 25, mayo de 1973*

SOBRE EL TRATAMIENTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DE LA ORGANIZACIÓN

El marxismo-leninismo enseña que la lucha de clases existente en la sociedad se manifiesta en el seno de la Organización comunista por la lucha entre lo correcto y lo erróneo, y se resuelve mediante la crítica y la autocrítica dentro del marco del funcionamiento centralizado democrático, el sometimiento de la minoría a la mayoría y el respeto por parte de ésta a la opinión de la minoría. Todo esto permite la unidad de acción y la rectificación de las ideas erróneas aún cuando sean compartidas por una mayoría.

Cuando se atenta contra estos principios, impidiéndose la discusión o la unidad de acción, la ruptura se hace inevitable.

La historia del movimiento comunista internacional es rica en experiencias en este sentido. Son siempre los oportunistas quienes atentan contra estos principios, lo que en el fondo viene motivado por su odio a la clase obrera ya la revolución socialista.

La escisión del partido socialdemócrata de Rusia (producida en su II Congreso) entre mayoría -bolcheviques- y minoría -mencheviques no revela otra cosa que la negativa de estos últimos de acatar las normas de funcionamiento del partido previamente establecidas, so pretexto de los "ataques" del ala revolucionaria y, fundamentalmente, las decisiones adoptadas por la mayoría en el congreso. Como señaló Lenin, *"no eran las asperezas lo que daba origen a un conflicto político, sino La existencia de un conflicto político en el mismo agrupamiento del congreso lo que originaba las asperezas y los ataques"* ^{xviii}. Algo semejante ocurrió después, en tiempo de Stalin, con la lucha que hubo de sostener el partido contra los contrarrevolucionarios bujarinistas y trotskistas.

Estos renegados jamás acataron las decisiones tomadas en congresos por el Partido, dedicándose, por mil medios criminales, a atentar contra el Estado y la economía socialista. Es cierto que Stalin cometió errores en el tratamiento de las contradicciones en el Partido y en la sociedad. Pero los errores de Stalin son secundarios en comparación con sus grandes aciertos. Nosotros debemos aprender tanto de unos como de los otros para llevar a cabo una política acertada, no para atacar a Stalin, como hacen algunos grupos oportunistas. Stalin cometió errores en la lucha contra los enemigos jurados de la clase obrera y de la revolución, en la lucha contra las constantes tentativas de aquellos de hacerse con el poder. No creó estos enemigos, sino que les combatió. En todo caso habría que atribuirle el no haber sabido combatirles correctamente -por la

falta de experiencias en la lucha de clases en las condiciones del socialismo-. Nuestra Organización, basándose en las enseñanzas de los Partidos Comunistas hermanos y en las que se desprenden de nuestra lucha por la Reconstrucción del Partido, concede mucha atención al tratamiento de las contradicciones en su seno. Las experiencias nos muestran que, al igual que en relación a cualquier problema de la lucha de clases, esta cuestión se halla indisolublemente ligada a la lucha contra el oportunismo de todas las especies y no debemos separarla de ella.

¿Acaso significa esto que debemos tachar de oportunista a todo aquel camarada que manifieste ideas o desarrolle un trabajo erróneo?

En modo alguno. Sólo los "dioses" y los fascistas tienen el privilegio de "no equivocarse nunca". Los comunistas se distinguen por tener la visión más clara y completa del mundo y los fenómenos, por lo que marchan siempre a la cabeza de las luchas sociales. Pero esto no les libra de incurrir en errores. Las cosas están en constante movimiento y se interrelacionan unas con otras. Si no se utiliza debidamente el método dialéctico es fácil que a veces las ideas y las acciones no se ajusten a la realidad del desarrollo y el cambio de las cosas. Ahora bien, sobre la base de la experiencia, los comunistas pueden corregir sus errores y hallar la verdad.

Decía Lenin, comparando a los oportunistas con los revolucionarios, que éstos son águilas que a veces vuelan más bajo que las gallinas, pero que las gallinas (los oportunistas) jamás podrán remontarse a la altura de las águilas.

Es por esto por lo que la primera manifestación de oportunismo en el terreno de las contradicciones en las filas comunistas parte de considerar como enemigos a camaradas que incurren en errores pero que, una vez señalados, dan claras muestras de estar dispuestos a corregirlos. Debemos criticar a quienes cometen errores para que los corrijan, y para ello hay que partir de que somos camaradas y no enemigos, partir de la unidad y criticar para llegar a una unidad más fuerte. Pero con frecuencia hay quien confunde a los enemigos con los camaradas o posibles amigos, y en lugar de trabajar por la unidad combinando este trabajo con la defensa de la verdad, crean la división y las malas relaciones.

Esto ha sucedido en muchas ocasiones entre nosotros, con lo cual se ha causado daño a la Organización. ¿A qué ha sido debido?

Pensamos que la causa principal, aparte de una incompreensión del problema, estriba en el hecho de que el Comité de Dirección ha llevado a cabo algunas expulsiones de elementos degenerados y claramente oportunistas denunciándoles como tales, de donde se ha deducido que todo el que exprese ideas no conformes con la línea de la Organización, cometa errores o manifieste vacilaciones es indigno de estar en nuestras filas. Pero el Comité de Dirección no ha obrado en ningún momento de ese modo, y de ello está debidamente informada la Organización. Siempre ha tratado de hacer corregir los errores por medio de la crítica, ha dado un tratamiento según los casos y procurado por

todos los medios ganar para nuestra causa a camaradas que habían cometido errores.

Los resultados de esta labor son bien conocidos por todos. Numerosos camaradas que en diversos momentos y circunstancias han manifestado vacilaciones o han cometido errores, han sido ganados y se han unido; en otros casos se les ha pedido que se retirasen, estableciendo buenas relaciones. En todos, siempre se ha evitado una escisión y la Organización ha salido más fortalecida.

Ante esta línea consecuentemente revolucionaria los oportunistas emboscados siempre han optado por la salida sinuosa, siempre han tratado de dar una puñalada por la espalda ante la imposibilidad de arrastrar con ello a un solo militante. Ante estas gentes la Organización debe distinguirse también por la firmeza de sus resoluciones. Debemos ser implacables con estos bandidos y darles su justo merecido. No hacerlo así en estos casos, tratar de contemporizar con ellos, pretender conciliarnos, es facilitar su labor de zapa y, por tanto, supone otra manifestación de oportunismo.

Ya se conoce en nuestra Organización como fue tratado el más destacado de estos casos.

Recordemos la circular que entonces difundió el Comité de Dirección:

"¡¡CERRAR FILAS!!

*"Camaradas: a la vista está que los acontecimientos revolucionarios de nuestro país se aceleran de una manera extraordinaria y que nuestra Organización, aún muy **débil**, poco experimentada, con grandes tareas por delante y pocos recursos viene tomando la iniciativa y la dirección del movimiento en algunos lugares.*

"Todo esto no hace más que confirmar la justeza de nuestra línea y de las tareas que nos hemos marcado mediante un trabajo duro, sin concesiones al tiempo ni a ningún tipo de vacilaciones. No cabe la menor duda de que es así como se está forjando el Partido, que es así como nuestra Organización se fortalece y adquirirá merecido prestigio entre las masas, las cuales enviarán a sus mejores hombres y mujeres para engrosar nuestras filas. Esto ya es un hecho. En numerosas zonas del país La Organización está experimentando un notable desarrollo, a ella se incorporan lo mejor del proletariado y de otras capas del pueblo; Nuestra perspectiva es Luminosa.

*"Mientras estas cosas ocurren, últimamente han surgido problemas en la dirección de la Organización; No cabe duda de que éstos, como los anteriores, han sido debidos a nuestros avances, al temor de algunos elementos a que realmente se haga la revolución, ya que ella supone una **incomodidad** para su vida Liberal burguesa, como se ha puesto de manifiesto ante las nuevas tareas y responsabilidades que la lucha de clases nos plantea.*

*"Hasta hace muy poco, uno de estos elementos se hallaba ocupando un alto puesto en la Organización, donde pretendía incubar su tendencia oportunista y liquidadora. En vista de que estas posiciones (de las que informaremos con más detalle) no hallaban lugar entre los camaradas, y una vez desenmascarado, este elemento, en lugar de corregir los errores como se le pedía, decidió por su cuenta abandonarlo todo, con el consiguiente perjuicio para la Organización; No obstante esta actitud, los camaradas del CD hemos tratado de ayudarlo, y en lugar de expulsarlo se le dio otro trabajo a fin de que fuera comprendiendo sus errores. Esto fue aceptado por él y prometió cumplir con su tarea y con la disciplina de la Organización; Pero aún así esto le ha debido parecer entregar mucho por su parte a la causa (a pesar de que la tarea encomendada apenas le ocupaba tiempo) y recientemente ha vuelto a abandonarlo todo añadiendo a este abandono una nota en la que vierte una amenaza contra la Organización. Dice La nota: "Me voy, pero no a rascarme La barriga"; ¿ Qué significa esto? Significa que hasta ahora, y mientras estaba en las filas revolucionarias, se ha estado rascando la barriga, y que una vez fuera de ella no se la va a rascar **porque piensa combatirla;***

*"Esto, en boca de otra persona, no tendría más valor que el de cualquier cosa corriente. Pero en este caso es algo **muy grave**, y por ello alertamos a los camaradas para que vigilen los pasos de este elemento, para que **cierren filas** y no cometan los errores que ya desde el primer momento nosotros hemos cometido.*

¡NO VOLVERÁ A SUCEDER!

EL Comité de Dirección";

Gentes como éstas han hecho su aparición a menudo en nuestras filas y, en particular, en su organismo dirigente. El último de ellos, como no podía ser menos, ha planteado su salida "voluntaria" de la Organización en los siguientes términos:

"Abandono La Organización, ya que no quiero seguir en esta situación, y como la única salida es la expulsión, me marchó, que en el fondo es lo mismo... ya sé que es una huida, pero pienso que no varía nada entre que me presente, os lo cuente y me expulséis y entre que me largue..."

Y bien, ¿cuál es esa "situación" y qué es lo que tiene que "contar", que le hace ver la expulsión como algo inevitable?

Es muy sencillo. Estas gentes no soportan la disciplina de la Organización (la misma para todos los militantes), el trabajo duro y abnegado, las privaciones y los sacrificios sin número que nos impone la lucha. Para ellos la revolución es como una aventura fugaz, un "excitante" más con el que llenar su corrompida forma de vivir pequeño-burguesa. Cuando la marcha de la revolución pone en serio peligro esa vida, atenta contra ella y les exige una rectificación a fondo, estos elementos saltan y no se atreven siquiera a dar la cara, a plantear que ellos están por la

corrupción y la contrarrevolución, ya que ese reconocimiento supone la expulsión inmediata.

Es con este tipo de gente con quienes no se puede tratar como si fueran elementos del pueblo -menos aún como camaradas- y debemos seguir de cerca sus pasos, pues, como contrarrevolucionarios que son, tratarán de hacer todo el daño que puedan a la Organización. En ello encuentran otro estímulo y una forma de encubrir su cobardía. Durante algún tiempo, en algunos casos, se mantendrán un poco apartados, pero mañana les veremos pulular en las filas carrillistas (o de la policía), porque en realidad no representan a ninguna capa de la población, ni son políticos ni intelectuales; se representan a sí mismos, son la escoria, delincuentes políticos a quienes la revolución los tiene ya reservado su fin...

*Editado en BANDERA ROJA
nº 26, junio de 1973*

LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA Y EL TRANSITO DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO EN ESPAÑA

I- El factor político, determinante en el desarrollo social de España

Uno de los temas más importantes tratados en nuestra Conferencia, al que hasta entonces no se había concedido mucha atención en nuestra Organización (no hablemos fuera de ella, donde no se le ha dado ninguna) es el que se refiere a la relación que guardan el factor económico y el político en el desenvolvimiento de la vida del país.

Los voceros de la oligarquía están prestando mucha atención a este asunto. "Sin el desarrollo político -dicen- no se puede mantener durante mucho tiempo el desarrollo económico como la mejor forma de combatir la subversión". El interés que muestra la oligarquía española, y aún la internacional, por este tema, demuestra el callejón sin salida en que se halla metida. Esto es debido a las importantes transformaciones económicas y sociales que se han producido en España durante los últimos años, sin que por ello haya cambiado el carácter terrorista de la forma de poder de la oligarquía financiera.

De manera que el estudio de esta cuestión se ha convertido en la piedra angular de la elaboración de la línea política del Partido, de su estrategia y su táctica. El análisis realizado por nosotros de la historia y la situación actual del país, cuyo resumen se hace en la Línea Programática, sienta -a pesar de sus lagunas- las bases de una concepción política nueva hasta ahora en nuestro movimiento, concepción que ha apartado de nosotros las tinieblas esparcidas por el revisionismo carrillista y los ideólogos pequeño-burgueses. Dicho análisis deja bien sentado que en estas décadas de dominación fascista y sobre la base de la sobreexplotación de las masas obreras y populares. **España se ha convertido de un país semifeudal a un Estado capitalista.**

Verdaderamente, para llegar a esta conclusión no habrían hecho falta tantos años de tortura "intelectual", a no ser porque esto nos lleva inmediatamente a la afirmación de que la revolución pendiente en España es socialista, lo cual entra en aparente contradicción con la existencia del fascismo y la lucha diaria que sostienen contra él cada vez más amplios sectores populares.

Pero nosotros no hemos analizado este problema únicamente desde el punto de vista económico. Hemos tenido muy en cuenta, además, las condiciones políticas imperantes en nuestro país, las cuales impiden marchar por el camino recto hacia el socialismo. Estas condiciones políticas son -apenas hace falta decirlo- la existencia del fascismo, la falta de libertades, etc.

De esta forma podemos ver que si bien, desde el punto de vista económico y social, las condiciones han madurado para el paso al socialismo, la permanencia del fascismo y la represión que éste ejerce sobre las masas obreras y populares, constituye el principal obstáculo para marchar hacia él. Por consiguiente, hay que plantear el derrocamiento de este enemigo de todo el pueblo como el principal objetivo de la actual etapa de nuestra revolución. Bien entendido, este derrocamiento supone la expropiación de la oligarquía financiera y terrateniente y la destrucción de su aparato burocrático-militar, tal y como se recoge en el Programa Mínimo formulado por nuestra Organización: **confiscación de las tierras de los grandes terratenientes, nacionalización de los monopolios y del capital financiero, autodeterminación para los pueblos, libertades políticas y mejoras económicas y sociales para las masas obreras y populares, armamento de éstas, etc.**

Es en base a este programa, y bajo la dirección de la clase obrera, como únicamente se podrá ir forjando la unidad combativa del pueblo, teniendo por objetivo la destrucción del fascismo y la instauración de un Gobierno Provisional Democrático Revolucionario que aplique el programa y prepare así las condiciones para que el pueblo pueda elegir libremente sus propios destinos.

De esta forma se habrán creado las mejores condiciones para un paso rápido al socialismo. Pero de esto hablaremos más adelante. ¿Tienen estas posiciones nuestras algo que ver con las del revisionismo carrillista o con las que mantienen los grupos oportunistas de "izquierda"? Como veremos, no sólo no tienen nada que ver, sino que se hallan en abierta contradicción con las de éstos.

Es sabido que para los revisionistas España sigue siendo un país "semifeudal"; por tanto, según dicen, hace falta hacer una "revolución política". Con ello los revisionistas acentúan el aspecto político del problema, pero cierran descaradamente los ojos ante la existencia del capitalismo y del fascismo. Naturalmente esto no lo dicen por casualidad, ni tampoco porque estén "equivocados" y mucho menos porque aspiren a una España "democrática".

De ser así habría que aconsejarles que rectificaran su error y considerarlos como amigos. Pero la verdad es que sólo en base a la falsificación de la realidad de España, adornada con otras muchas sobre los "nuevos cambios" de la situación mundial (los cuales sí ven, ¡qué casualidad!), los carrillistas pueden intentar adormecer y maniar a los obreros para que se entreguen dócilmente a las maniobras de la burguesía y no emprendan el camino de la lucha revolucionaria. Sólo así pueden pretender confundir a las masas sobre la necesidad de introducir, entre el sistema monopolista y fascista y la dictadura del proletariado, un régimen de dictadura parlamentaria burguesa manipulada por los

monopolistas para pasar luego, como dicen en su demagogia, "pacíficamente", al "socialismo".

Es de este modo como los revisionistas ayudan al capital financiero a salir del difícil trance en que se halla metido y a fin de que pueda continuar exprimiendo y masacrando a los obreros.

Pero no sólo son los carrillistas quienes ayudan a la oligarquía. En la práctica, pese a las apariencias, los grupos "izquierdistas" también la ayudan ya que, en el fondo, comparten con el revisionismo la misma ideología y política burguesa.

Estos grupos vienen afirmando, bien que España es un país capitalista en el que la contradicción principal es la que enfrenta a la burguesía y al proletariado -y que, por tanto, hay que hacer la "revolución proletaria"-, bien que España es una "colonia del imperialismo yanqui", por lo que la lucha del pueblo debe apuntar contra el imperialismo como su principal enemigo. Como puede comprobarse, todos dejan a un lado, o le conceden una importancia secundaria, **al fascismo**, al poder terrorista de la oligarquía financiera, yendo así a rastras del revisionismo y colaborando con él y con la burguesía en la perpetuación de su régimen en nombre de las pretendidas revoluciones "proletarias" o "populares".

Queda claro por lo expuesto más arriba que, no obstante ser España un país capitalista, un país donde predomina un sistema de capitalismo monopolista de Estado, la aguda lucha que se manifiesta diariamente entre las masas populares con la clase obrera al frente, y la gran burguesía fascista y sus lacayos, **es la principal contradicción social** de España en los momentos presentes.

Pero esto no es nuevo ni lo hemos inventado nosotros. Esta contradicción ha venido existiendo y condicionando toda la vida del país desde antes de la Guerra Nacional Revolucionaria, y continuará mientras siga en pie el régimen fascista del gran capital.

Como es sabido, este régimen nació sobre la liquidación de las libertades democrático-revolucionarias del pueblo y, por tanto, sólo puede ser enterrado bajo la nueva edificación de aquellas. De esto no puede haber ninguna duda, pues si bien es cierto que no hay ninguna revolución de tipo democrático-burgués por hacer (debido a que el desarrollo monopolista la ha realizado en lo fundamental), es inconcebible, dadas las condiciones del fascismo, un paso directo al socialismo, es decir, **sin pasar antes** por un período en que se practique la más consecuente y amplia democracia por parte de la clase obrera y el resto del pueblo.

Para nuestra Organización son éstas las cuestiones más importantes a tener en cuenta, las que condicionan todo el desarrollo de la vida del país.

¿Olvidamos por eso que las condiciones están maduras para el paso al socialismo? ¿Nos apartamos del camino que conduce a esa meta? Por el contrario: es porque tenemos en cuenta todo eso, y su relación con la situación política, por lo que afirmamos estas tesis. Para nosotros, marxistas-leninistas, la economía juega siempre un papel fundamental y, en última instancia, lo determina todo. Esto es aplicable de forma general. No obstante -y como ha sucedido, sucede y sucederá en otros países y circunstancias históricas- en

España el aspecto político juega hoy un papel determinante en el desarrollo de nuestra revolución, mientras que el aspecto económico forma la base y le da su carácter. Por eso decimos que la revolución en España es socialista, y que no podrá iniciarse mientras no sea barrido el fascismo.

Mientras exista la dominación fascista sobre el pueblo, la contradicción entre éste y la oligarquía será la **contradicción principal**. También existe la contradicción entre el proletariado y la burguesía tomada en su conjunto, y las contradicciones dentro de la misma clase burguesa. Pero ocupan un lugar secundario en relación con la anterior y están subordinadas a ella.

Una vez derrocado el Estado fascista, la contradicción entre el proletariado y la burguesía pasará a ocupar el lugar principal y determinante. Nunca ocuparán un lugar principal las contradicciones dentro de la clase burguesa, dado su carácter decadente como clase histórica. Por eso, una vez que el pueblo haya reconquistado su libertad bajo la dirección de la clase obrera se habrán creado las condiciones, junto a las ya existentes de tipo económico, para un paso rápido al socialismo.

Todo lo que estamos señalando se resume en nuestra Línea Programática del siguiente modo:

"Desde que terminó La Guerra Nacional Revolucionaria, a semejanza de otros países capitalistas en el nuestro se ha producido un considerable desarrollo económico (...), la estructura política fascista de la dominación de la oligarquía viene sufriendo duros golpes por la lucha revolucionaria de las masas (...), pero, en lo esencial, se mantiene intacta". Esto hace que la "lucha por los objetivos de su derrocamiento y por la socialización de la base económica que la sustenta, continúe vigente (...) el objetivo estratégico inmediato de nuestra revolución consiste en derribar al fascismo para instaurar la democracia más amplia y profunda bajo el gobierno revolucionario deL pueblo en armas. Sin esto no se puede pensar en la implantación' de la dictadura deL proletariado y La revolución socialista".

Esta misma tesis se recoge en BANDERA ROJA nº 22: *"No se puede negar la maduración de las condiciones en España para un paso rápido al socialismo. La industrialización del país, así como el peso específico de la clase obrera lo permiten. Pero el problema más importante no es ése (económico) sino principalmente político. Para establecer una estrategia y una táctica acertadas no sólo hay que considerar los aspectos económicos y sociales, ver Las cosas desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas, sino que, además, (y a veces, como en nuestro caso, principalmente), se deben tener en cuenta Las condiciones políticas".*

Hoy, a excepción, claro está, de la oligarquía y sus agentes revisionistas, nadie niega el carácter fascista del régimen político español; todo el mundo habla de la gran opresión que sufre el pueblo bajo su yugo, pero no son capaces, o no les interesa -según los casos- sacar conclusiones políticas acordes con este

hecho fundamental. Por el contrario, sólo se habla del atraso o del desarrollo económico para deducir de ahí las consignas políticas. Así obran los revisionistas y otros oportunistas. Pero el hecho de mayor trascendencia es que, no obstante las transformaciones económicas alcanzadas, la oligarquía mantiene a sangre y fuego su régimen terrorista policiaco, siendo éste verdaderamente, mientras subsista, el factor determinante en el desarrollo de la lucha de clases y de la revolución.

Para comprobarlo basta observar el desarrollo que sigue cada huelga. Evidentemente, éstas se producen en buena parte por motivos económicos. La falta de las más mínimas libertades, la larga cadena de crímenes cometidos por el régimen desde el comienzo de la guerra, las experiencias y el odio acumulados durante tantos años de opresión hacen el resto. Los resultados los conocemos todos: son las huelgas políticas de decenas de miles de obreros, cada vez más frecuentes, extensas y radicalizadas, a las que se incorporan amplios sectores de la población. El motivo no cabe duda de que es el fascismo, contra el cual apunta directamente este movimiento.

Resultaría imposible calar en la significación de la actual situación de España y en el desenvolvimiento futuro de los acontecimientos, si presentásemos estos fenómenos de forma aislada, sin historia ni continuación posible. Así presenta las cosas la burguesía, de manera que no es nada extraño que sus ideólogos pseudomarxistas ni siquiera lleguen a "entender" nuestras posiciones.

En nuestra Línea Programática se señala que ya antes del 36 hasta nuestros días –y a través de tres fases bien delimitadas por las condiciones internas e internacionales- la lucha del pueblo contra el fascismo en España y por la completa realización de la revolución democrática (hoy esto únicamente se plantea en el aspecto político) ha venido desarrollándose continuamente, y sigue vigente. Esta revolución fue truncada nada más empezar, y el triunfo del fascismo no ha supuesto la eliminación de las causas que llevaron al pueblo a la lucha, sino que, como acertadamente señalara José Díaz, "**las ha hecho más agudas**". Por esta misma razón tampoco han desaparecido o cambiado de carácter los objetivos populares. Las transformaciones económicas habidas y la nueva situación internacional no han hecho más que crear mejores condiciones para el triunfo de las fuerzas populares, así como para un más rápido paso al socialismo.

Tal es la concepción que tenemos al respecto. Como hemos visto, el factor político es el determinante, y conforme con ello hay que establecer la estrategia y la táctica a seguir.

Hay países (como Portugal o Grecia) en los que se plantea este problema de forma parecida. También se planteó en toda Europa durante algún tiempo (debido al ascenso del fascismo) sin que pueda decirse que hayan desaparecido las causas que condujeron a ello debido a la permanencia del capital monopolista y a la tendencia -inherente a él- a la fascistización de su régimen político a medida que se agrava la crisis general que padece y hace su aparición la lucha revolucionaria de masas.

En aquellas condiciones, imperantes aún hoy en España, las tareas de los Partidos Comunistas encuadrados en la III Internacional estuvieron centradas en el desarrollo de la lucha popular contra el fascismo y por la independencia nacional. La mayor parte de estos países eran capitalistas: no obstante, debido a la naturaleza profundamente reaccionaria y agresiva del fascismo, la lucha contra éste adquirió una importancia decisiva, no planteándose como una lucha directa por el socialismo. Tampoco se trataba, como pretenden los revisionistas, de conservar el régimen burgués, sino que -como se demostró en numerosos países, y particularmente en España- el movimiento popular dirigido a aplastar el fascismo tenía como fin inmediato destruir sus bases económicas y políticas, ampliar la democracia y ganar así a las grandes masas para el socialismo.

Hubo países (como Francia e Italia) en los que, debido a la compleja situación creada durante la II Guerra Mundial e inmediatamente después de ella (caracterizada por la necesidad de encabezar la lucha de liberación nacional combinándola con la defensa de los intereses del proletariado), los partidos comunistas perdieron el norte, dejándose arrastrar por la corriente nacionalista burguesa y perdiendo la independencia política. De esta forma halló el revisionismo moderno el terreno abonado para apoderarse de los partidos comunistas y degenerarlos.

En España ocurrió algo parecido.

¿Acaso lucharon las masas populares, con el Partido Comunista al frente, por la conservación del régimen burgués? La sublevación militar fascista y la intervención del imperialismo dan una respuesta cabal a esta pregunta. Sin embargo, tampoco lucharon por la realización inmediata del socialismo, no tanto porque no hubiera condiciones materiales para ello como por la existencia del fascismo.

La lucha encabezada por la clase obrera contra este enemigo de todo el pueblo alejaba cada día más a las masas populares del régimen y los partidos burgueses, haciendo muy difícil su sostenimiento para después de su derrota. Las acercaba, en cambio, al socialismo, para el paso al cual se iban creando a la vez las condiciones económicas con la expropiación de los reaccionarios y otras medidas de tipo democrático. Lo importante consistía -y consiste- en **vencer al fascismo**. Después, como indicó José Díaz, *"España será un país libre, independiente, feliz, y todo el mundo tendrá que comprender que la fuerza de la razón está en el trabajo y en los trabajadores"*^{xix}.

II- El gobierno provisional democrático revolucionario

Como ya vimos anteriormente, los revisionistas y los grupos oportunistas de "izquierda", enfocando cada uno los problemas de la revolución en España desde distintos puntos de vista burgueses, tratan de convencer de que sin una etapa de

régimen parlamentario, de régimen democrático burgués, o sin ir directamente al socialismo no es posible hacer la revolución en España. Todas estas fórmulas, tanto las claramente derechistas como las "izquierdistas", se convierten en la práctica en una misma política reformista burguesa, contraria a los intereses de la clase obrera.

Nosotros rechazamos y combatimos todas estas variantes políticas burguesas y planteamos la lucha resuelta de un movimiento antifascista democrático por la destrucción del Estado fascista y la implantación de un Gobierno Provisional Democrático Revolucionario, que ha de acercarnos y facilitar el paso al socialismo.

Desde la Revolución Socialista de Octubre, las formas de poder que en distintos países han precedido a la dictadura del proletariado en época revolucionaria, podemos decir que han sido de **transición**. Y desde ellas, o se marcha hacia delante (hacia la dictadura del proletariado) o se retrocede (hacia la dictadura burguesa). No hay solución intermedia. No obstante, con arreglo a las condiciones de cada país, este poder de transición puede revestir diversas formas y abarcar períodos más o menos largos. Por lo general, es en los países semifeudales y semicoloniales donde la revolución pasa necesariamente por una etapa de revolución democrático-popular, en la que la clase obrera comparte el poder con varias clases y capas revolucionarias. En ellos, el poder popular abarca una etapa bastante larga debido al carácter prolongado de la lucha de liberación nacional.

En España no se presentan así las cosas, ya que no existe ese atraso económico ni está colonizada, lo cual reviste a nuestra revolución de características distintas, que otras veces hemos explicado y no es el caso exponer aquí. Pero sucede que, de forma parecida a la de los países colonizados, en el nuestro las masas del pueblo se pueden unir contra un enemigo común. En nuestras condiciones ese enemigo común es el fascismo y el monopolismo. Así, la forma de poder que corresponde a esa etapa de lucha no puede ser la dictadura del proletariado ni el parlamentarismo burgués, como tampoco un gobierno popular al estilo de los países coloniales, sino un **Gobierno Provisional Democrático Revolucionario**. ¿Cuál es el carácter de este gobierno?

En ocasiones, cuando alguna persona nos ha criticado la ambigüedad de esta fórmula le hemos dado la razón, respondiendo que, dadas las condiciones de nuestro país, no interpretábamos este Gobierno como una forma definida de Estado, sino más bien como el **instrumento** del que **necesariamente** se han de dotar las masas obreras y populares en el **proceso de derrocamiento del fascismo y el monopolismo**.

Para nosotros esta ambigüedad tiene una explicación. Estábamos convencidos de que las experiencias más conocidas de otras revoluciones respecto a este problema no encajan en la realidad de nuestro país. Pero tampoco teníamos muy claras las ideas, no sabíamos cuál sería la solución de este problema cardinal. A pesar de todo, podemos decir que nuestra posición

(nuestra "Ambigüedad", si la hay) ha sido correcta. No nos hemos precipitado y así hemos podido ir viendo con mayor claridad este problema fundamental de la revolución.

Según las tesis marxistas-leninistas, **todo gobierno** provisional que se precie de revolucionario, que no sea un apéndice de la burguesía o un coro de charlatanes, **debe actuar dictatorialmente contra las clases reaccionarias**. Es así como, por imperfecto que parezca en un primer momento, debe ser una forma de Estado, pues ha de llevar a cabo el aplastamiento de los reaccionarios, la demolición de sus instituciones y las transformaciones democrático-revolucionarias necesarias para que el pueblo esté verdaderamente en disposición de decidir libremente sobre sus propios destinos.

Es imposible predecir el tiempo que este gobierno va a emplear, desde que se instituya, en llevar a cabo este cometido, ni el modo preciso en que tendrá lugar todo esto. Pero una cosa es clara: desde el momento en que el pueblo, dirigido por la clase obrera, esté en posición de decidir sobre sus propios destinos -una vez demolida la maquinaria burocrático-militar fascista y nacionalizados los medios fundamentales de producción- la revolución entrará en una fase en que los destinos de España se identificarán con la dictadura del proletariado y la revolución socialista como algo históricamente **inevitable y necesario**.

En la Línea Programática de nuestra Organización todo esto se resume así:

"La lucha por estos objetivos debe basarse en una sólida alianza de la clase obrera y el campesinado que, juntos, forman la gran mayoría del pueblo. Estos deben trabajar por establecer los vínculos más estrechos posibles con otros sectores de la población (como son las masas populares de las nacionalidades, los pequeños comerciantes, el movimiento estudiantil y de los profesionales e intelectuales) defendiendo sus derechos democráticos y sus reivindicaciones económicas.

"Todo el movimiento popular debe unirse bajo la firme dirección de la clase obrera aliada al campesinado. La clase obrera debe llevar hasta el fin las transformaciones democrático-revolucionarias en estrecha relación con las masas trabajadoras de la ciudad y el campo". Esta es la posición de nuestra Organización al respecto.

¿Tiene algo que ver este tipo de gobierno provisional que propugnamos con alguna forma de Estado burgués? El Estado burgués, aún el más democrático, se basa en la represión ejercida contra el pueblo mediante el ejército, la policía, la burocracia, las leyes y tribunales, las cárceles, etc., mientras que el Gobierno Provisional Democrático Revolucionario se apoya en el pueblo armado y el ejército revolucionario, en las organizaciones políticas de masas, en la elección de los funcionarios por el pueblo, en los tribunales populares, en las transformaciones económicas y sociales, etc., al servicio del pueblo y dirigido contra los reaccionarios, sus instituciones e instrumentos represivos.

Esta es la única forma de que el pueblo recupere su libertad y de poder marchar por el camino del socialismo.

¿Se ajusta esta línea política a las condiciones de España?

A este respecto hay quienes señalan que nuestra línea no se ajusta a la realidad por cuanto -dicen- la revolución pendiente es socialista y el objetivo estratégico que señalamos nosotros, y por el que deben luchar las masas en primer lugar, se aparta del proceso histórico para llevar las cosas hacia atrás, a la revolución democrático-burguesa. De esto se desprende que el cometido de todo gobierno provisional está limitado a la revolución democrático-burguesa. Si la revolución no es de este carácter, (se piensa) no hay necesidad de tal gobierno. La conclusión lógica es que del fascismo se debe pasar directamente a la dictadura del proletariado. Es así como, quienes piensan de este modo, se incapacitan para ver las tareas del proletariado en la presente fase de nuestra revolución y se conducen en la práctica por el camino revisionista, puesto que, cómo resulta que la revolución es socialista y, por otro lado, no se hallan en condiciones para marchar directamente hacia ella, al final se aboga por la "democracia" burguesa, reservándose para sí el papel de "oposición extrema": ¡nada de participar en un gobierno burgués! Tal es la conclusión a que llegan.

Pero ¿se puede afirmar que la fórmula política del gobierno provisional democrático revolucionario es sólo aplicable a los casos de la revolución democrático-burguesa?

A primera vista así parece, puesto que un gobierno que no se presenta como la dictadura proletaria, o es una dictadura de la burguesía o una dictadura conjunta de varias clases revolucionarias. Descartando la dictadura burguesa (contra la que luchamos en su forma fascista propugnando una alianza popular) nos encontramos con que el gobierno provisional no puede salir sino como resultado de esa lucha y de esa alianza popular, siendo, por tanto, una dictadura conjunta del proletariado y otras clases y capas de la población cuyo objetivo no es otro que aplastar al fascismo.

Pero la lucha contra el fascismo **no** es la revolución democrático-burguesa. Por otra parte tenemos que del monopolismo sólo se puede pasar al socialismo. Así pues, parece que hemos llegado a una evidente contradicción, y es aquí a dónde vienen a parar nuestros críticos. Pero nosotros no planteamos la necesidad del gobierno provisional democrático revolucionario y de la alianza popular dirigida por la clase obrera para **después** del derrocamiento del fascismo, sino cómo una necesidad inherente **al proceso de su destrucción**. Después, conforme a la naturaleza de la situación creada, la alianza popular sufrirá algunos cambios (no tiene por qué desaparecer) y el carácter del gobierno no hay duda de que también cambiará. De ello hablaremos más adelante.

Hay quienes afirman que de la manera como enfocamos este problema, parece que nos "inventamos" otra forma de Estado, pero que en realidad no hacemos otra cosa que dar paso a una revolución democrático-burguesa.

No cabe duda de que ésta es una cuestión complicada. Quizá el que no se haya hecho todavía ninguna revolución socialista en un país capitalista desarrollado es la causa de que nos encontremos tan confusos ante estos problemas. No obstante, las experiencias obtenidas demuestran que las alianzas de clase surgen allí donde existen objetivos comunes. Así, las alianzas dirigidas

por el proletariado y los gobiernos nacidos de ellas han sido, por lo general, en la lucha contra el feudalismo y el imperialismo en los países atrasados y colonizados, y en contra del fascismo y el monopolismo en los Estados capitalistas.

Lógicamente, si se parte de que la contradicción principal en España es la que enfrenta al proletariado con la burguesía, o bien de que es la que enfrenta al pueblo con el imperialismo extranjero, habría que rechazar -en el primer caso- toda alianza con la burguesía, mientras que en el segundo habría que pensar en establecerla con gran parte de ella.

Pero hoy solamente está contra el fascismo la clase obrera, los campesinos, capas de la pequeña burguesía, de la intelectualidad, etc., que juntos forman la inmensa mayoría. De ahí que sea posible la formación de un amplio frente popular antifascista dirigido por la clase obrera y basado en un programa claro de actuación que recoja los intereses del pueblo en su conjunto.

Estos intereses se resumen en la lucha contra el fascismo y el monopolismo, por su completa destrucción y por la restauración de la democracia más profunda. Ni que decir tiene que esto sólo se puede llevar a cabo a partir de la lucha más decidida y desde el Gobierno Provisional Democrático Revolucionario, y que en todo este proceso la clase obrera deberá ocupar el papel dirigente.

Nuestra Organización sostiene que el objetivo más inmediato del movimiento obrero y popular es la lucha contra el fascismo y por la implantación del gobierno del pueblo (que ha de llevar a cabo su completa destrucción). Esta fue la política aplicada por los partidos comunistas en los países capitalistas en el período de la ofensiva general del fascismo. La base de esta política consistía en la unión y organización independiente de los obreros.

Quienes no reconocen esta verdad histórica y todavía quieren hacernos creer que son marxistas-leninistas, obran como los oportunistas en todas las épocas. Pretenden situar burdamente las tesis marxista-leninistas en un marco histórico para, a continuación, presentárnoslas como inservibles en otros; se aferran a la letra del marxismo para despojarlo de todo lo que hay en él de vivo y permanente: sus principios y espíritu revolucionario.

Nosotros no conocemos ninguna tesis o principio en nuestra doctrina comunista (que resume las experiencias del movimiento obrero y comunista internacional) que se aparte del camino de la lucha de clases ni que marque una línea recta en la lucha por el socialismo; menos aún es posible hacer esto en las condiciones del fascismo.

Tanto más es así por cuanto, además de la existencia de la contradicción principal entre el pueblo y el fascismo, y lo que suponen más de tres décadas de dominación de este régimen, la confusión y desorganización existente en la clase obrera, etc., **la destrucción de la máquina burocrático-militar y la implantación de la democracia más consecuente, siempre son necesarias para hacer la revolución Socialista, para educar y organizar a la clase obrera, para forjar estrechos lazos entre ésta y las masas trabajadoras de la**

ciudad y el campo, sin todo lo cual, como señalara Lenin, las conquistas serán siempre precarias y la revolución socialista imposible.

Por otro lado hay que aclarar que sólo a los soñadores pequeño- burgueses se les puede ocurrir pensar que en las condiciones "normales" del capitalismo monopolista de Estado puede darse esta democracia de que hablamos, al margen de la lucha más resuelta contra el fascismo. Bajo el capitalismo, aún en la república parlamentaria democrática, las libertades políticas sólo se pueden dar de forma incompleta y desfiguradas (lo que no significa que cuando, como en nuestro país, se carece de ellas, no luchemos por conquistarlas, para imponerlas de la manera más consecuente).

Es entre estas gentes pequeño-burguesas donde el revisionismo encuentra la mayor parte de su clientela, de la cual se sirve para llevar a la clase obrera sus engaños, sembrar la desorganización (que permita al gran capital seguir explotando y reprimiendo) y hacer que los obreros desistan de ponerse nuevamente en pie para conquistar la libertad de la única forma posible: en la lucha decidida contra el fascismo y sus agentes y **en el mismo proceso de su destrucción**, por la implantación del gobierno revolucionario y la revolución socialista.

En todo lo dicho se define tanto el carácter de la actual fase de nuestra revolución como del gobierno surgida de ella en la lucha de un amplio movimiento popular. Todo esto forma la base que permitirá un paso relativamente rápido al socialismo.

Por tal motivo, en lugar de denominar al gobierno como "popular" (lo que, a nuestro juicio, respondería mejor a la definición propia de una revolución democrático-burguesa) le denominamos "democrático-revolucionario" a fin de evitar confusiones y porque pensamos que se ajusta con mayor precisión al verdadero carácter y funciones que ha de realizar dicho Gobierno en esa etapa necesaria de nuestra revolución.

III- La lucha por la democracia y el tránsito del capitalismo al socialismo en España

Lenin señaló que *"no puede concebirse en absoluto que el proletariado, como clase histórica, pueda vencer a la burguesía si no se prepara para ello educándose en el democratismo más consecuente y decididamente revolucionario"*^{xx}.

¿Presupone esto acaso un régimen parlamentario burgués? ¿No es la refutación más completa de los argumentos de quienes plantean pasar del fascismo al socialismo de forma directa? Pensamos que no hay ninguna duda respecto a estas dos cuestiones, como tampoco la hay respecto a que esa "educación" sea posible en las condiciones "normales" del capitalismo, ni, por consiguiente, al nivel de la lucha por las reivindicaciones democráticas formales

de que gozan los obreros en algunos países capitalistas de régimen parlamentario. Las luchas por estas reivindicaciones y, sobre todo, por **su imposición**, es necesario llevarla a cabo en un país como el nuestro. Pero esta lucha sólo puede ser considerada como el comienzo de un movimiento político que ha de adquirir un alcance y radicalización incomparablemente mayor, y que sólo puede desembocar en la lucha abierta por la destrucción del Estado burgués.

Para esto es preciso formular de forma conveniente las reivindicaciones democráticas; es decir, de manera que rompa el estrecho marco burgués, de la legalidad burguesa (incluido el parlamentarismo) en los cuales pretenden siempre la burguesía y sus agentes encerrar las luchas de la clase obrera para sofocarlas y domesticarla.

Sólo así se pueden crear las condiciones para la educación, la organización y la alianza de la clase obrera y las masas populares, y marchar al socialismo.

En la Línea Programática de nuestra Organización se señala a este respecto la necesidad de *"plantear e ir conquistando, basados en nuestro programa mínimo, toda reivindicación democrática general de expresión, organización y reunión"*.

Es así como la lucha por las reivindicaciones democráticas, a partir de su nivel más bajo o general, se plantean en la perspectiva del gobierno revolucionario y la revolución socialista. Apunta, en resumen, *hacia la creación del período del Gobierno Provisional Democrático Revolucionario* que, tal como hemos visto, no puede nacer en el marco del capitalismo sino en el proceso de su destrucción.

Los carrillistas y otros elementos también plantean la lucha por las reivindicaciones "democráticas", e incluso hablan de gobierno "revolucionario", como el objetivo de esta lucha. Pero en la realidad no hacen otra cosa sino tratar de encerrar la lucha de masas en los estrechos marcos de la legalidad burguesa (y de los compromisos con la burguesía) para marchar al parlamentarismo y hacer reformas a costa de *sacrificar* el movimiento revolucionario. Tal es el significado de la llamada política del "pacto para la libertad" propugnada por el revisionismo, tras la que se arrastran los grupos oportunistas de *"izquierda"* ocultando su colaboración con el socialfascismo y la burguesía con palabrería *"izquierdista"*.

Son todas estas gentes las que en este período revolucionario a que apuntamos aparecerán encabezando -como ya sucedió en otros países y en España- gobiernos "democráticos de amplia coalición" y hasta llamados "revolucionarios", pero que no serán, en realidad, más que una prolongación del dominio del gran capital ejercido, en estas condiciones, a través del revisionismo y los jefes pequeño-burgueses, a fin de seguir engañando y reprimiendo mejor a las masas.

Debe quedar claro que cuando hablamos de implantación de un gobierno revolucionario no nos referimos a esas mascaradas contrarrevolucionarias. Nosotros lucharemos resueltamente contra ellas y por el verdadero gobierno del

pueblo, impulsando la organización y el movimiento de masas de forma independiente.

Es así, en la lucha contra la burguesía y sus agentes, como nacerá el nuevo gobierno, impulsando la lucha de masas para ello. Vistas las cosas de este modo se puede plantear: ¿con quiénes, entonces, ha de aliarse el proletariado?

Indudablemente, con aquellos sectores del pueblo interesados en acabar con la explotación monopolista y con la opresión del capital financiero, y con aquellas organizaciones y partidos democráticos que luchen realmente por los mismos objetivos; no con los partidarios del mantenimiento del régimen burgués. Esta alianza es posible porque, como se comprenderá, el hecho de la destrucción del Estado fascista y la práctica, en base a ello, de la democracia más consecuente, no significan la instauración inmediata de la dictadura del proletariado. Pero tampoco es el régimen burgués, ya que la revolución y el nuevo gobierno se proponen como objetivo fundamental la demolición de la maquinaria burocrático-represiva del capitalismo.

En esto estriba la gran diferencia con los reformistas: mientras ellos pretenden conservar el Estado burgués, nosotros perseguimos su destrucción. ¿Nos desviamos por ello del camino de la revolución socialista? Al contrario. Al avanzar por ese camino abandonamos el terreno de las consignas generales para acercarnos a ella. Por eso se puede decir que **éste** es el camino, el único camino de la revolución socialista en España, ya que entre la revolución democrática (en nuestro caso en el terreno político) y la revolución socialista no existe ningún muro infranqueable. La primera es la preparación de la segunda, y las dos, partes integrantes de una misma revolución, de un mismo proceso revolucionario.

Como decía Lenin, *"aquí la cantidad (de democracia) se transforma en calidad; este grado de democracia rebasa ya el marco de la sociedad burguesa, es el comienzo de la reestructuración socialista"*^{xxi}.

El análisis de las condiciones generales del país nos permite ver la marcha que, a grandes rasgos, van a seguir los acontecimientos; nos permite ver que en España no hay pendiente una revolución de tipo democrático-burguesa y que, dada la existencia del fascismo, es necesario, por corto que sea, un período democrático en el que se han de crear las bases para el paso al socialismo.

Esta es la forma que adoptará en España la transición del capitalismo al socialismo.

Anteriormente hemos señalado que el gobierno provisional sólo puede nacer de un movimiento de carácter popular y antifascista dirigido por la clase obrera, que será el resultado de la alianza revolucionaria del proletariado con otras clases y capas antifascistas y antimonopolistas.

A la clase obrera le interesa destruir el fascismo y el monopolismo, pues con ello tiene mucho que ganar. También están interesados en ello amplios sectores populares, por cuanto la explotación monopolista les oprime y les empuja de forma cada vez más acelerada hacia la proletarización. Por este motivo, con la destrucción del fascismo lograrán la libertad y mejorarán sus condiciones de vida.

En un principio, hasta que sea demolido el régimen fascista, los intereses de la clase obrera y de esos amplios sectores populares coinciden en lo fundamental, de ahí que puedan unirse y luchar juntos.

Pero los objetivos del proletariado son el socialismo, la propiedad colectiva sobre todos los medios de producción, la supresión de la explotación, la sociedad sin clases; mientras que los intereses de la burguesía son la perpetuación de la propiedad privada y la explotación de los obreros. Es por eso por lo que, una vez derrocado el régimen fascista, la lucha entre el proletariado y sus anteriores aliados será inevitable y necesaria. Es en esta lucha como se irá imponiendo y perfeccionando la dictadura del proletariado, apoyándose éste entonces en los semiproletarios y algunas de las capas más bajas de la pequeña burguesía y en la intelectualidad progresista.

Así se dará un nuevo paso a un tipo superior de democracia, a la democracia socialista, basada en la eliminación de la propiedad privada y de todos los vestigios de la explotación del hombre por el hombre, para avanzar hacia el comunismo.

En España, como hemos visto a través del presente trabajo, todo esto se realizará de forma distinta a otros países, de acuerdo con nuestras condiciones y el momento histórico, pero siguiendo las leyes generales establecidas por la ciencia marxista-leninista. Aplicar creadoramente sus enseñanzas es nuestro cometido. Ello nos conducirá al desarrollo ininterrumpido de la lucha de masas por el logro de los objetivos marcados, así como a un mayor esclarecimiento para la persecución de los mismos.

Editado en ANTORCHA nº 1, septiembre de 1973

LA POLÍTICA DEL FASCISMO

I

En la definición marxista, "el fascismo es la dictadura abierta del gran capital, de la parte más reaccionaria, chovinista e imperialista del capitalismo financiero". El fascismo es la forma de poder que adopta la burguesía cuando los métodos de la democracia parlamentaria burguesa son ya incapaces de seguir engañando a las masas y de desviar sus luchas revolucionarias. En esta situación, a la minoría explotadora no le queda otra salida para mantener su dominación y defender sus privilegios que el fascismo: la represión brutal permanente, la liquidación de todas las conquistas y mejoras alcanzadas por las masas obreras y populares, la demagogia más rastrea y patriota al servicio de los monopolios.

Es así como el régimen fascista, como forma de dominación política del capital financiero, aparece en los momentos de máxima agudización de las contradicciones sociales y gran virulencia de la lucha de clases; cuando el capitalismo entra en su fase última, en la fase de su descomposición y agonía: el imperialismo. De forma que podemos decir que si el monopolismo es la última fase de la existencia del sistema económico capitalista, el fascismo -forma política que corresponde al dominio de los monopolios y a la consiguiente agravación de todas sus contradicciones- es la última forma de poder de la burguesía; el zarpazo criminal de una clase cuya desaparición de la escena de la historia es próxima e inevitable.

Pese a las intenciones de la burguesía, el fascismo no elimina ni la lucha de clases ni las contradicciones sociales. Por el contrario, la implantación fascista hace crecer el odio de las masas, aumenta su descontento y su decisión combativa, provocando luchas aún más numerosas y radicales. La intensificación de la explotación por los monopolios, la represión y los crímenes, el ahogo de todo sople cultural mínimamente democrático, la eliminación de las libertades políticas burguesas, etc., hacen que más y más sectores de la población se incorporen a la lucha y que se agudicen las tensiones dentro de la misma clase dominante. Sean cuales sean las características particulares que adopte el fascismo (de acuerdo con las diferentes condiciones y momentos), su naturaleza es siempre la misma: la reacción terrorista y desesperada del gran capital, su último recurso frente al empuje de la lucha revolucionaria de masas.

Con la gran Revolución socialista de Octubre de 1917, que hizo surgir en Rusia el primer Estado de dictadura del proletariado en la historia, el imperialismo

es sacudido en sus cimientos y se inicia la era del triunfo de la revolución proletaria. Crecen las luchas de la clase obrera en todos los países capitalistas, a la vez que los movimientos de liberación de los pueblos oprimidos por el gran capital monopolista reciben un gigantesco impulso. Con la aparición del Estado socialista en un país de inmensos territorios y numerosa población, el mundo se divide en dos sistemas sociales, económicos y políticos antagónicos, todo lo cual agudiza las contradicciones del capitalismo en un grado nunca conocido hasta entonces.

En estos momentos, en que el imperialismo se descompone y retrocede mientras que el socialismo y la revolución avanzan y triunfan en todas partes, es cuando aparece el fascismo en numerosos países. El inicio de su ascenso -que tiene lugar principalmente en Europa- se sitúa precisamente en la década de los años 20, y las consignas que lanzan a los cuatro vientos sus ideólogos y activistas pueden resumirse así: aniquilar la revolución, aniquilar el comunismo, borrar del mapa a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Aparecen regímenes fascistas en Italia, Alemania, España, Portugal, Polonia, Austria, etc., sin nombrar los numerosísimos intentos de hacerse con el Poder en otras partes que fracasaron ante la lucha resuelta de la clase obrera y otros sectores populares.

*'El fascismo llega al Poder -señala Dimitrov- como el **partido de choque** contra el movimiento revolucionario del proletariado, contra las masas populares en ebullición... Es la ofensiva más feroz del capital contra las masas trabajadoras'.*

Como no podía ser menos, en la situación actual -de nuevo impulso de las luchas revolucionarias de todo el mundo y de crisis cada vez más acentuadas del imperialismo- la oligarquía de los países de democracia burguesa tiende a la fascistización de su poder, a adoptar formas cada vez más terroristas frente al auge de las luchas obreras y populares en el interior de los distintos países capitalistas. Es así como hay que interpretar los ataques a las libertades políticas (particularmente a la de huelga), la intensificación de la represión y la colaboración con las policías de otros países frente al movimiento revolucionario en naciones como Francia, Alemania, EE.UU. o Inglaterra, por no hablar del reciente golpe fascista en Chile.

Ahora bien: si, como hemos dicho, el fascismo **siempre** denota la debilidad de la burguesía, su incapacidad para proseguir la dominación política y la explotación por otro método que no sea el terror continuado, también hay que tener presente que la clase dominante aún puede mantenerse en el Poder, aunque para ello tenga que acudir a estos últimos recursos. Las masas obreras y populares arrinconan a sus explotadores, pero no tienen todavía la fuerza suficiente para derrocarlos, para impedir que éstos se sostengan sobre la base del terror y la eliminación de las conquistas populares. Una vez sentado esto, ¿cómo tiene que interpretarse, ante todo, tal debilidad? Debemos tener en cuenta que el fascismo llega al Poder utilizando no sólo la fuerza de las armas y la demagogia. Eso no le sería suficiente si no tuviera de su parte la traición del

revisiónismo, la confusión y la desorganización producidas por la labor de este agente de la burguesía en las filas obreras y populares. Como dice Dimitrov:

*"El fascismo ha podido acceder al Poder, **ante todo**, porque la clase obrera, como resultado de la política de colaboración de clases con la burguesía practicada por los jefes de la socialdemocracia, **estaba escindida, desarmada desde el punto de vista político y desde el punto de vista de la organización frente a la agresión de la burguesía**".*

De esta forma, los jefes revisionistas aparecen como verdaderos agentes del fascismo, como **socialfascistas**, preparando el camino y eliminando obstáculos para la toma del Poder por los peores enemigos de la clase obrera. Esta es la labor que -con sus engaños, sus vacilaciones y su política de conciliación y componendas- llevaron a cabo los socialistas de Alemania, Italia o España, y que valió a los fascistas más que docenas de regimientos. Esta es la labor que están llevando a cabo últimamente en Chile.

Y esta actividad no se ha detenido. Si en los momentos de ascenso del fascismo su misión era atar de pies y manos a las masas trabajadoras para la implantación del régimen de terror, actualmente el revisionismo es el **verdadero sostén del fascismo en los países en que se ha implantado**. El trabajo de escisión que lleva a cabo, sus prédicas pacifistas y conciliadoras, su colaboración en las maniobras "aperturistas" de la oligarquía, hacen de él un instrumento valiosísimo para la permanencia del fascismo, una pieza indispensable para que la oligarquía financiera pueda proseguir la explotación y la represión, sus engaños y sus crímenes.

//

De lo que hemos visto se deduce que el régimen fascista, como reacción desesperada del gran capital, no puede ser la forma ideal de poder para la oligarquía financiera. Al llevar a las masas a los límites de la opresión, al imponer la dominación de los monopolios sobre la pequeña industria y sobre los campesinos pobres, al establecer el control de toda la economía por el capital financiero, al sofocar cualquier manifestación cultural progresista y eliminar las libertades, al imponer unos métodos bestiales de explotación, de miseria y de incultura a las masas trabajadoras, la oligarquía agrava todas las contradicciones sociales y lleva a la clase obrera a enfrentamientos más y más radicales con el aparato estatal.

La burguesía quisiera volver a la época "dorada" del parlamentarismo como forma más sutil y engañosa de ejercer su dictadura de clase, con un movimiento obrero domesticado por el reformismo y las ideas conciliadoras y con las masas atadas de pies y manos por la demagogia de la "legalidad" y la "democracia". Ahora bien: el régimen democrático-burgués corresponde a la etapa de

desarrollo capitalista de libre competencia, en la que la pequeña y media burguesía jugaban un papel económico independiente y se organizaban en partidos políticos que defendían sus intereses en el parlamento.

¿En qué momento nos encontramos ahora? Nos encontramos en la época del dominio absoluto de los monopolios, del poder incompartido del capital financiero. En estas condiciones, las capas bajas de la burguesía han perdido todo vestigio de independencia y se proletarizan incesantemente. La oligarquía financiera es la fuerza dominante en todos los terrenos; explota y expolia a todas las capas de la población y ejerce el Poder político sin compartirlo con nadie. La misma agudización de todas las contradicciones sociales, el auge de las luchas del proletariado y el crecimiento del movimiento revolucionario no le dejan más opción que coger en sus manos y centralizar de forma cada vez más rígida todos los resortes del Poder, mientras que las formas económicas de libre competencia existentes no son más que apoyaduras de los monopolios.

Así pues, de la misma forma que del capitalismo monopolista no puede haber retrocesos hacia las reformas económicas de libre competencia y de inexistencia de los monopolios, del fascismo no hay retroceso posible al parlamentarismo burgués. Si observamos la marcha de los acontecimientos en el mundo, veremos que la corriente general -y cada vez más acentuada- en los países capitalistas es la fascistización de las formas de poder, y esto le es absolutamente necesario a la burguesía internacional para poder hacer frente tanto a las luchas sociales en el interior de cada país como para competir con los otros grupos financieros hegemónica y militarmente. No puede haber marcha atrás en la rueda de la historia.

Pero el fascismo, acorralado por las luchas de masas y presa de contradicciones cada vez más agudas, maniobra para "abrirse" e intentar engañar a las masas dándose una apariencia "democrática". En estas condiciones, el revisionismo juega un papel de gran importancia para que la oligarquía financiera pueda llevar a cabo estas maniobras.

En España, donde existe un régimen fascista desde hace más de 34 años, tenemos la muestra más clara de cómo el régimen de terror ha estado maniobrando durante todo este tiempo a fin de disimular su verdadera naturaleza y cómo (ante la imposibilidad de volver a las formas democrático-burguesas de poder) intenta aparecer con una fachada engañosa que oculte al pueblo el hecho de que ese régimen, y las instituciones de que se dotó desde el primer momento, han permanecido, en lo esencial, inalterables, de que la naturaleza fascista de su dominación de clase no ha cambiado lo más mínimo desde el final **de** nuestra guerra nacional revolucionaria. Por eso la oligarquía utiliza a sus agentes revisionistas, y a medida que la situación se ha ido haciendo más difícil para ella, la demagogia y los intentos de engaño se han intensificado acelerándose los planes de "cambio".

Si echamos una ojeada a nuestra historia reciente veremos que, inmediatamente después de la derrota nazi-fascista en la II Guerra Mundial, la oligarquía española -estrechamente vinculada a los países del pacto

"antikomintern"- se apresuró a proclamar las "muy distintas características" de su régimen en relación con Alemania e Italia. Los "vivas" al fascismo y a todas las formas exteriores que predominaron del 36 al 45 desaparecen, mientras que el proletariado y las masas trabajadoras de España, destrozadas física y moralmente por la derrota, con sus organizaciones políticas y sindicales aniquiladas, son objeto de una explotación y de una represión que, por su salvajismo, no desmerece a la de los años inmediatamente posteriores a la guerra. Son los momentos de la economía autárquica, en los que, según la demagogia fascista, "no faltaría ni pan ni lumbre" en la casa del trabajador, y durante el cual se da la máxima acumulación y concentración de capital hasta entonces en toda la historia del capitalismo español.

En la década de los 50, los "cambios" se hacen notar mucho más. Por un lado, el movimiento obrero y popular (que hasta entonces había llevado a cabo luchas muy aisladas y esporádicas, como la huelga de Bilbao del 47) da muestras de su vigor tras la derrota; luchas como las de Asturias, Barcelona y Madrid en el 57 y 58, se van haciendo más decididas y continuas, y culminarán en las grandes acciones de masas del 62. Ha terminado el período autárquico. La oligarquía -en base a la anterior acumulación intensiva de capital- inicia su liberalización económica, que trata de impulsar con una demagógica "liberalización" política. Los capitalistas españoles entran en el Fondo Monetario Internacional, en el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo y en otros muchos organismos comerciales y financieros del capital monopolista internacional. Junto a esto, las inversiones del capital extranjero y los créditos internacionales al régimen fascista (principalmente de EE.UU., que en 1953 ha firmado con el gobierno español el tratado que les permite la instalación de sus bases militares en nuestro territorio) aumentan enormemente y eso supone un nuevo empuje para el desarrollo monopolista de la oligarquía.

En el terreno político, el régimen normaliza sus relaciones diplomáticas con la mayor parte de los países capitalistas y España entra en la ONU. En el interior, aún permaneciendo elementos de la "vieja guardia", entran a formar parte del gobierno los ministros técnicos del Opus Dei (1957); aparece la ley de Convenios Colectivos (1958), con el fin de sofocar de forma más eficaz las luchas de la clase obrera y aumentar la producción. La oligarquía pone en práctica el "Plan de Estabilización" (1959), de tan catastróficas consecuencias para la situación material de las masas.

Así inicia el régimen su apertura con vistas al desarrollo económico y a la búsqueda de mercados de capitales. También inicia de forma más decidida su "apertura" política en el interior: intensifica la limpieza de las formas de viejo cuño y de elementos demasiado destacados en la guerra y en la posguerra para enfrentarse en todos los terrenos -político, ideológico y económico- al movimiento obrero que renace. Para ello utiliza algo más que la represión pura y simple (como había sido su norma hasta entonces): la demagogia "aperturista" adquiere cada vez mayor importancia y el revisionismo va a utilizarla para jugar su papel de lacayo.

Un año después del XX Congreso del PCUS, en el que el revisionismo moderno lanza su plataforma de escisión del movimiento obrero y comunista internacional, tiene lugar el V Congreso de los carrillistas: en 1954 los revisionistas españoles proclaman a los cuatro vientos su política de "reconciliación nacional" y de "frente nacional antifranquista", con la que intentan desviar a las masas del camino revolucionario que han reemprendido y llevarlas al camino de la colaboración de clases. Las primeras muestras prácticas de su labor de zapa podemos encontrarlas en sus llamamientos a la "jornada de reconciliación nacional" y a la "huelga general pacífica" de 1958 y 1959, en los momentos en que resurge con nueva fuerza la lucha de masas y el fascismo se enfrenta al renacimiento de un movimiento popular al que creía aniquilado para siempre. De esta forma, una vez destruido el Partido, el revisionismo se lanza a apoyar descaradamente la "reconciliación" y el "aperturismo" del régimen fascista, cuya meta de integración de pleno derecho en los organismos político-económicos del capital financiero internacional se ve obstaculizada por las nuevas luchas del proletariado y los pueblos de España.

A partir de estos momentos, a la vez que aumentan las protestas populares y el régimen se va viendo más aislado, el desarrollo de los planes políticos de "apertura" de la oligarquía depende completamente de las garantías que el revisionismo pueda darle. Si éste controla a las masas, dichos planes podrán irse llevando a cabo: con el encauzamiento por los jefes revisionistas del descontento y las protestas populares hacia las reformas, el sindicalismo y la conciliación, la oligarquía podrá cambiar tranquilamente la fachada de su régimen para proseguir sin grandes sobresaltos la explotación y la integración político-económica con el imperialismo internacional. Al mismo tiempo intentarán aislar a los revolucionarios de las masas y descargar sobre ellos todo el peso de la represión.

Si, por el contrario, sus agentes no logran controlar a las masas, verán crecer la lucha revolucionaria por todas partes, y no les quedará más alternativa que intensificar la represión contra el movimiento obrero y popular, cerrarse y aislarse cada vez más, o hacer una concesión tras otras y ver como la represión y la demagogia, en lugar de detener la lucha de las masas, hacen crecer ésta y se vuelven contra la oligarquía misma.

III

Toda la política de la oligarquía -y la de sus agentes revisionistas- en los últimos 15 años ha sido una sucesión de intentos fracasados de evitar esta segunda posibilidad. Sus planes se han visto una y otra vez malogrados por el empuje de la clase obrera y la lucha que ha ido creciendo y radicalizándose cada vez más. La década de los 60 nos da el ejemplo más ilustrativo de lo que

decimos. Acabada la "estabilización" (con el consiguiente alivio momentáneo en la situación material de las masas), la oligarquía ve llegada la hora de llevar a cabo las "reformas". El régimen ya ha pedido negociaciones para su entrada en la CEE y la economía ha entrado en una fase de expansión. En estas condiciones los monopolistas impulsan el nacimiento y desarrollo de las llamadas CC.OO. (1964-67), tinglados sindicalistas controlados por el revisionismo cuyo principal objetivo consiste en reformar el Sindicato fascista.

Es de esta forma como la oligarquía, en un momento relativamente favorable para ella, persigue llevar a la clase obrera a la colaboración con su régimen y sofocar la lucha revolucionaria con la demagogia reformista. El socialfascismo carrillista es el encargado de llevar a la práctica esta política de engaño entre las filas obreras y populares. Se trata de los momentos de luna de miel de "aperturistas" y carrillistas en torno al programa del "pacto para la libertad", elaborado por Carrillo y su grupo, en el que está interesada la clase dominante por cuanto dicho programa recoge la solución ideal para la oligarquía: la "democracia" burguesa, a la que, según los revisionistas, puede volverse sin grandes desajustes, paulatinamente, por la vía de las reformas y los acuerdos políticos entre diversos sectores de la clase explotadora y los "representantes obreros".

Así, la demagogia "aperturista" toma cuerpo en la legalización, de facto, de CC.OO.; en el sindicato "democrático" de estudiantes y en las llamadas del carrillismo al "copo del vertical" (recordemos las elecciones sindicales de 1966, en las que gran número de luchadores obreros quedaron de esta forma a disposición de la policía fascista), con lo que, además de dar momentánea vida a su sindicato, la oligarquía creó condiciones favorables para reprimir a las masas.

Los planes de los capitalistas son, llegando a este punto, muy claros: si la maniobra cuaja definitivamente, es decir, si el revisionismo garantiza definitivamente el control de la clase obrera, la "apertura" podrá derivar incluso a la "libertad" de huelga (o sea de huelgas pacíficas, reformistas y bien controladas); en cuanto a la "libertad" de asociación y reunión, ahí están las mismas CC.OO. y sus reuniones públicas para confirmarlas. Más adelante, con todos los cabos bien sujetos, los jefes revisionistas podrían formar parte de una "oposición" más o menos legalizada que se encargaría de mantener a las masas maniatadas con la demagogia de la colaboración de clases y la lucha reformista dentro de los cauces marcados por los monopolistas. ¿Qué obstáculos habría entonces para proseguir la explotación y pasar a la integración con Europa?

Sin embargo, la realidad de la lucha de clases y la crisis económica ha echado por tierra una y otra vez estas maniobras y ha arruinado estos planes. A partir de 1967 aproximadamente (con la crisis económica y el nuevo impulso de las luchas) empiezan a desmoronarse aceleradamente todos los tinglados carrillistas. Las masas desbordan los cauces en que la clase dominante y sus agentes habían querido encerrarlas, la oligarquía cierra filas e intensifica la represión, y el partido socialfascista entra en una crisis de la que ya no va a reponerse. Es el inicio de la bancarrota completa del revisionismo y el

desenmascaramiento de su naturaleza política entre las amplias masas trabajadoras de nuestro país. El programa del "pacto para la libertad" entra asimismo en crisis: los Ruiz Giménez, Areilza, etc., ante la imposibilidad de ver realizados sus planes, se vuelven hacia la solución de la monarquía fascista y dejan momentáneamente sus diálogos con la camarilla carrillista.

Todo esto supone el aislamiento más completo del fascismo, la agravación de sus contradicciones y el fracaso de sus intentos de sofocar las luchas obreras y populares, que suben como una marea y -aunque espontáneas, sin dirección ni objetivos claros- se politizan con suma rapidez al chocar -incluso con sus reivindicaciones económicas- con el aparato represivo del Estado.

De 5 años a esta parte las cosas han cambiado mucho. Junto a todo lo que hemos apuntado hay una serie de factores nuevos que hacen la situación todavía más difícil para los monopolistas: su imposibilidad de reprimir como antes (pues esto no tiene otro resultado que avivar más el odio de las masas, que han perdido el respeto y el miedo al régimen de terror y hacer crecer la protesta y el movimiento de solidaridad), su enfrentamiento con sectores cada vez más amplios del pueblo (ganaderos, pequeños y medianos campesinos, estudiantes y profesores, intelectuales en general y elementos de profesiones liberales, las masas populares de las nacionalidades oprimidas, etc.) que son arrastrados y toman el ejemplo del proletariado. Además no debe olvidarse que la clase dominante necesita cada vez más urgentemente la integración con el imperialismo europeo. Su economía ha alcanzado un grado de desarrollo monopolista que no por estar aún más lejos de las de otros países capitalistas deja de ser considerable, lo cual les impulsa a buscar mercados y relaciones para lanzarse por la vía imperialista abierta. Ahora bien, a nadie se le oculta que una de las razones fundamentales de que esta integración no vaya más deprisa es precisamente una razón política, a saber: las características fascistas del régimen español, odiado por la opinión pública democrática y progresista de Europa y mal visto por la mayoría de los gobiernos del Mercado Común en razón con las agudas contradicciones sociales que su entrada aportaría a la CEE.

En los momentos en que se hace más necesaria para los explotadores la "apertura" les es también más difícil el llevarla a cabo; de ahí las desesperadas maniobras a las que últimamente estamos asistiendo y de las que el revisionismo sigue siendo uno de sus principales instrumentos.

Pero éste no le ha de servir por mucho tiempo. De un lado, la pérdida de influencia de la camarilla de Carrillo entre las masas del proletariado (manifestada ya en las elecciones sindicales del 71 -en las que la tónica dominante fue el voto en blanco-). De otro lado, la enorme envergadura que está adquiriendo la lucha (consecuencia tanto de lo anterior como del aumento del nivel político de las masas y del empeoramiento de sus condiciones materiales). Podemos decir que, en este sentido, movimientos como los de El Ferrol, Vigo, Granada, Pamplona o San Adrián son hechos ya corrientes en nuestro país; un movimiento político general con todas las características de lucha contra el fascismo por encima del revisionismo.

He ahí los tres elementos que hasta ahora han sido determinantes para la política de la reacción: las propias necesidades económicas y políticas de ésta, el movimiento de masas de carácter revolucionario y la bancarrota del revisionismo. ¿Cuál es su situación actual? Esta es cada vez más difícil para la oligarquía desde el punto de vista político y económico (necesidad de la "apertura" e imposibilidad de llevarla a cabo, necesidad de integración en el bloque imperialista europeo e inflación más alta de Europa). Por otro lado nos encontramos con la bancarrota de la política y la influencia carrillista y un ascenso del movimiento de masas que no se ha dejado arrastrar por la demagogia fascista-revisionista.

IV

En estas condiciones hay algo que, sin ser aún determinante, está adquiriendo una importancia cada vez mayor: el surgimiento de una nueva vanguardia marxista-leninista que crece y se consolida, que gana influencia entre los sectores avanzados del proletariado y encabeza luchas de gran importancia. La puesta al descubierto del revisionismo, que hasta hace poco ha sido obra del mismo espontaneísmo de las masas (con todas las limitaciones e insuficiencias que esto lleva consigo), tiene ahora en nuestra Organización el protagonista principal. Nuestra tarea de Reconstrucción del Partido proletario y de su línea política avanza con paso firme y encuentran un eco cada vez más amplio entre las masas trabajadoras.

La oligarquía y el revisionismo tienen en cuenta no sólo esta situación política y económica que hemos descrito, sino también, y cada vez más, el desarrollo de esta nueva vanguardia marxista-leninista y el crecimiento de su influencia entre las masas. ¿Qué actitud pueden tomar?

Últimamente hemos venido observando, que todos los planes de la clase dominante se han visto modificados. Ya no se trata de esperar a que los carrillistas controlen al proletariado y se mantengan en una "oposición constructiva", pues esto se está demostrando que es -y con toda posibilidad será así en el futuro- imposible. Ni las maniobras de "izquierda" ni el apoyo de sus criaturas oportunistas (los grupos que proliferan apoyando en toda la línea la política y la práctica del socialfascismo) les están sirviendo de nada, mientras que el fortalecimiento del movimiento revolucionario y marxista-leninista plantea la necesidad del "cambio" como algo inmediato. Naturalmente este "cambio" no puede ser tan "profundo" como el que tenían previsto: ahora, a la vez que hacen todo lo posible por prestigiar a los líderes carrillistas con sus farsas de juicios y otros montajes e intensifica la demagogia sobre la "democracia" y la "apertura", han llamado a aquellos a integrarse (aunque vayan ellos solos) sin más a través del Sindicato, de las elecciones municipales, etc.; la clase dominante no puede

aguantar más, pues la sucesión de Franco por la monarquía fascista de Juan Carlos y las necesidades de entrar en Europa les exige acelerar todo y aunar todas las fuerzas disponibles para asegurarlo.

Esto está provocando un desenmascaramiento aún mayor y más rápido de los jefes revisionistas: su traición descarada y abierta (apoyo a la política imperialista de la oligarquía, llamadas a participar en las mascaradas de elecciones fascistas, apoyo a un gobierno de "transición" en el que esté integrado algún oligarca significado en la política del "pacto", etc.), todo esto hace que las masas vean más claramente la verdadera naturaleza de estos vendidos.

El fascismo es un enemigo que emplea varias armas. Ante nosotros, marxista-leninistas, está planteada la tarea de dirigir al proletariado y el resto del pueblo en la lucha por la destrucción del sistema y la implantación de la verdadera libertad de un régimen popular que liquide definitivamente la base económica en que descansa el régimen de terror. Junto a las tareas políticas y orgánicas que esto conlleva (de las cuales la más importante en estos momentos consiste en Reconstruir el Partido de la clase obrera) tenemos una labor de gran importancia: educar a la clase obrera y a las masas trabajadoras para estos fines y alertarlas de todas las maniobras que contra ellas llevan a cabo la oligarquía y sus agentes.

Como hemos podido apreciar, esta tarea reviste una gran importancia en las actuales circunstancias, en que la reacción -acuciada por las luchas y las contradicciones- está lanzando una verdadera ofensiva ideológica y política contra el pueblo.

Aunque la situación política del país, caracterizada por el ascenso revolucionario y el cada vez mayor aislamiento del régimen fascista, se muestra claramente favorable a las fuerzas populares, no puede descuidarse ni por un momento la denuncia y la explicación ante las masas de estas maniobras. El fascismo y el revisionismo intentan por todos los medios confundir, sembrar ilusiones "democráticas" a fin de perpetuar el sistema de explotación. De ahí los esfuerzos que están haciendo por prestigiar a los carrillistas y darles mejores condiciones para su actuación; si no les abren más huecos no se debe más que al miedo que sienten ante la posibilidad de que el movimiento revolucionario los utilice a su vez para impulsar aún más la lucha. Fascistas y revisionistas tratan de hacer ver a la clase obrera que toda la farsa "democrática" -montaje hecho por la oligarquía financiera para buscar una salida a su difícil situación- son verdaderos pasos hacia la libertad y la mejora de la situación material de las masas. Quienes han asesinado y torturado a cientos de miles de demócratas para liquidar esas mejoras materiales y esa democracia, conseguidas tras años de luchas y sufrimientos; los que a diario cometen los más abominables crímenes contra el pueblo y mantienen a éste en condiciones de sobreexplotación y de ignorancia, pretenden hacer creer que el fascismo ya no es el fascismo, que lo negro es blanco y que las cosas van a cambiar por sí mismas.

Pero la libertad se arranca o no es más que una engañifa. La clase dominante está haciendo en nuestro país "concesiones" (ahí están la libertad de huelga y de

asamblea) arrancadas por la lucha decidida de los trabajadores. Esta lucha está costando mucha sangre y muchos sufrimientos. Nada va a hacer que las masas obtengan la libertad y la democracia como no sea de su misma lucha, sin concesiones y hasta el fin. La misión de los revolucionarios estriba en explicar esto sin descanso, desenmascarar los embustes y las maniobras y organizar la lucha. ¿Alguien puede imaginarse un régimen de democracia para el pueblo salido de los acuerdos entre los grupos políticos de la oligarquía y sus agentes revisionistas? El fascismo llega precisamente al Poder para acabar con esas libertades; es la última salida del capital financiero, y de aquí no hay retornos posibles a la democracia burguesa. Es más: la reconquista de la libertad nunca puede suponer la vuelta a aquella situación, pues la eliminación del fascismo ha de suponer la supresión de la explotación y la destrucción de la máquina del Estado burgués (Ejército, tribunales, policía, burocracia, etc.), entrega de la tierra a los campesinos, la autodeterminación para las nacionalidades, la eliminación de todos los privilegios económicos y políticos de la Iglesia, la organización de un verdadero Ejército popular, la profundización y extensión de las libertades políticas, etc.

Las mismas condiciones del fascismo dan la base para agrupar a la inmensa mayoría de los sectores populares -dirigidos por el proletariado- en un amplio frente antifascista y antiimperialista que remueva toda la base de la reacción e imponga por las armas el Poder popular. Todo lo que no sea plantear las cosas de esta forma es jugar con las masas, engañar al proletariado y al pueblo. Es decirles que la oligarquía puede conceder algo precisamente porque sí, y ocultar la lucha dura y dolorosa que habrá de llevar a cabo para la implantación de la libertad en nuestro país.

*Editado en ANTORCHA
nº 2. Noviembre de 1973*

¡OBREROS, ANTIFASCISTAS! APOYEMOS CON TODOS LOS MEDIOS A NUESTRO ALCANCE A LA CLASE OBRERA Y AL PUEBLO DE CHILE

La reacción chilena, los traidores fascistas chilenos respaldados por el imperialismo yanqui, han asestado una puñalada por la espalda al legítimo gobierno del pueblo de Chile y se disponen a arrancarle por la fuerza de las armas sus conquistas democrático-revolucionarias conquistadas al precio de enormes sacrificios. Como había previsto nuestra Organización desde hace tiempo, el criminal golpe de estado fascista se ha producido segando la vida a millares de obreros, demócratas y patriotas de Chile.

La prensa y otros medios de comunicación vienen difundiendo falsas noticias sobre el desarrollo y el verdadero significado de este acontecimiento. Dicen que los criminales golpistas se han sublevado para "librar a Chile de la dictadura marxista y evitar el caos", cuando todos sabemos que éstos son los mismos argumentos que emplearon para justificar en España su monstruoso crimen; para ocultar que ha sido la reacción, los imperialistas yanquis y los monopolistas chilenos, los causantes del caos económico; que han sido ellos los saboteadores, los mismos que ahora implantan la más negra y terrorista dictadura del capital financiero.

¿Acaso ha actuado así el gobierno de la Unidad Popular? Está claro que no. No ha obrado así ni como **debiera haberlo hecho**. En Chile, como en la España del 36 señaló José Díaz y muy recientemente volvió a recordar una octavilla lanzada por nuestro Comité Local de Madrid: "O el pueblo vence definitivamente al fascismo por las armas, o el fascismo, por los mismos medios, hará de Chile un país sumido en la miseria, la incultura y el terror".

A nosotros, los obreros y los pueblos de España no pueden engañarnos los fascistas con sus patrañas, pues **todavía tenemos la espina clavada** y no cejaremos en nuestra lucha hasta arrancarla. Por eso, ¡Hay que movilizarse, pues la lucha del pueblo de Chile es nuestra propia lucha! ¡Hay que organizar la solidaridad activa, boicotear la propaganda y todo tipo de ayuda que le puedan prestar a los fascistas chilenos los fascistas españoles! Esto **es lo más importante** en estos momentos.

No obstante, dada la gravedad de la situación y la trágica experiencia que está viviendo el pueblo hermano de Chile, pensamos que es una obligación insoslayable poner una vez más al descubierto a los principales causantes de

esta tragedia a fin de que la clase obrera pueda reconocerles y saque las debidas lecciones.

En primer lugar hay que destacar que el fascismo no es un fenómeno local - propio de un solo país- ni temporal, sino que representa la forma de poder de que se dota la oligarquía financiera en la época de su hundimiento y de la revolución social. Así pues, el fascismo es la forma de poder más reaccionaria y terrorista del capital financiero, y con ella, lejos de demostrar su fortaleza, pone al descubierto su extremada debilidad.

Sin embargo, el triunfo del fascismo muestra también la debilidad de la clase obrera, debilidad debida principalmente a la labor de engaño, desorganización y claudicación que lleva a cabo en su seno el revisionismo, el cual **actúa como auténtico agente de la oligarquía en las filas obreras**. Por esto, el fascismo no puede ser contenido, aplastado o derrocado, **sino se lleva al mismo tiempo que se lucha contra él una lucha implacable contra sus agentes socialfascistas**.

Plenamente consciente de todo esto, nuestra Organización viene desarrollando una lucha en todos los frentes contra el fascismo y sus agentes carrillistas, y en relación con el desarrollo de los acontecimientos de Chile hemos señalado repetidas veces cosas como éstas: *"La llamada 'vía chilena al socialismo' no consiste, en definitiva, más que en esto: suplantar el movimiento revolucionario de masas por las maniobras parlamentarias; supeditar la lucha popular a los tratados con la oligarquía. De ahí la situación actual de Chile y la oposición de la vacilante burguesía al gobierno de Allende"*(BANDERA ROJA, nº 19 de 1972). *"El Partido revisionista chileno (...) está jugando en estos momentos un papel similar al representado por los socialistas españoles en el 31: su labor gubernamental está facilitando un golpe fascista en Chile, y esto no tardará mucho en producirse si la Unidad Popular vuelve a triunfar en las elecciones (...)* *La 'vía chilena al socialismo' no es sino -con toda la probabilidad la vía chilena al fascismo"*(BANDERA ROJA nº 23, marzo de 1973).

Por su parte, hace tiempo también que la pandilla carrillista se ha curado en salud de este resultado. Oigámoslos:

"La opción chilena representa, por consiguiente, nuevos aspectos. Incluso si esta experiencia fallase, eso no significaría definitivamente que la concepción de base es errónea".

¿Puede haber alguna duda del carácter de esta gente? O sea, que si la "experiencia fallase", no por eso van a renunciar los carrillistas a intentar llevar a la clase obrera y al pueblo al degüello.

¡Todo sea por la experiencia!

Pero es esto precisamente, y muy a pesar de la tragedia chilena, la principal aportación histórica a la causa de la humanidad progresiva y el socialismo que está haciendo con su sangre el pueblo chileno: la bancarrota a nivel mundial de las "experiencias" traidoras del revisionismo moderno. En Chile, camaradas, **se ha cavado su tumba**.

(12-IX-73)

ENTRE EL "INMOVILISMO" Y LA SOLUCIÓN DEL "PACTO", LA APERTURA DEL FASCISMO A LOS POLÍTICOS REFORMISTAS BURGUESES

Desde hace bastante tiempo el Gobierno y los diversos grupos de politicastos al servicio del capital financiero vienen haciendo planes y mucho ruido acerca del futuro político del país para "después de Franco".

La cosa no es para menos. Las nuevas condiciones internacionales y los profundos cambios operados en la estructura económica y social de España son demasiado grandes para la estrecha y débil coraza fascista que atenaza a la sociedad española. Han sido las oleadas de luchas populares en ascenso y la bancarrota económica y política a que está abocado el régimen lo que ha dado lugar a la política "aperturista", es decir, contraria tanto al inmovilismo en las formas fascistas del pasado como a la llamada "democracia". Así pues, la oligarquía financiera ha elegido un camino intermedio: ni derechismo ni izquierdismo (como dicen con empacho algunos fascistas), sino "centrismo".

Ya no hay la menor duda de que ésta es la fórmula que mayor número de adeptos ganará entre los grupos monopolistas y financieros y, dada la situación y la perspectiva nada brillante para la oligarquía, la que con mayor facilidad responde a sus intereses, aunque no es la más deseable para ellos.

Nuestra Organización ha tratado esta cuestión en multitud de ocasiones, y hasta podemos decir que hemos sido los únicos en anunciar este resultado de las maniobras políticas de la oligarquía, la cual supedita todos sus planes a combatir el desarrollo del movimiento de masas revolucionario. A ningún marxista se le podía pasar por alto el hecho evidente de que, si el fascismo, con el terror constante, las mentiras y las provocaciones no ha podido contener las luchas de masas ni llevarlas por el camino de la conciliación, tampoco iba a reportarle mejores resultados una reforma con una falsificación del parlamentarismo. Es por esta razón por lo que se ven forzados tanto a cambiar de máscara como a rechazar "trasnochados liberalismos".

En las nuevas condiciones la clase dominante necesita poner algunos remiendos y encalar la podrida fachada de su régimen a fin de continuar exprimiendo y masacrando a las masas. Tal es la esencia del "aperturismo": **hacer algo para que todo siga igual**, y esto porque comprenden que las cosas **ya no son como antes ni seguirán igual**, aunque ellos se lo propongan, dado el

alto grado alcanzado en el desarrollo del movimiento obrero y popular y en la agravación de la crisis general del capitalismo.

No cabe duda de que este "aperturismo" supone, ciertamente, **una evolución política del régimen**, cuyo objetivo no es otro que el de abrir sus puertas, **sin cambiar de esencia**, a todos los que, visto el rumbo que están tomando las cosas, están dispuestos a colaborar directamente con el fascismo y que anteriormente se habían hecho ilusiones y habían trabajado por un cambio que los pusiera más a cubierto que la colaboración abierta.

Entre los más destacados en este trájín colaboracionista encontramos a la camarilla revisionista que encabeza el señor Carrillo. En octubre del 70 (e incluso después) esta camarilla decía: *"EL Gobierno Matesa, que nació agitando el alhiguín de las 'aperturas'... no tiene en realidad más política que la del inmovilismo... en esta situación, el pacto para la libertad sería el principio de la fin... De otra forma, los plazos podrían alargarse y, aunque el final no ofrece duda, el camino sería mas abrupto y complicado"*. ("Mundo Obrero", octubre del 70).

Verdaderamente no puede decirse que los carrillistas se "equivoquen" en todo. Al menos los temores sobre los peligros que acarrearían nuevos "plazos" al "cambio" se han visto confirmados.

Después de que hicieran esta advertencia, vino el boicot masivo de la clase obrera a las elecciones del Sindicato fascista de los patronos y un nuevo ascenso del movimiento revolucionario de la clase obrera, tras el que han marchado amplios sectores de la población. Tal fue el movimiento de finales del 71 en Asturias, las acciones de masas promovidas por los obreros de Michelín en Vitoria, las de SEAT, Ferrol y Vigo en el 72, las que les han seguido en San Adrián y Pamplona en el 73 y las más poderosas y revolucionarias que han de venir, encabezadas y dirigidas por nuestro movimiento marxista-leninista. ¿Qué otra razón podía haber para nuevos plazos y para que los revisionistas expusieran sus temores ante los mismos? Los carrillistas no lo explican, aunque es fácil adivinar que es precisamente el desarrollo de esas luchas, no controladas por ellos, y el conocimiento exacto que tienen estos vendidos de su poca y cada vez menor influencia entre las masas. Esto es lo que iba a hacer "más complicadas" las cosas.

No obstante, los carrillistas confiaban en que "el final no ofrecía ninguna duda", es decir, que el movimiento espontáneo -sin ninguna línea ni organización que lo dirigiera- sería al fin controlado. Pero las cosas se han "complicado" hasta un extremo que no podía prever el revisionismo (dada la confusión y la dispersión reinantes por entonces en el movimiento de izquierda) con la aparición de la nueva vanguardia comunista marxista-leninista, que lleva a cabo el desenmascaramiento de todas sus mentiras, esclarece y organiza a la clase obrera en sus luchas, las encabeza progresivamente y avanza en la Reconstrucción del Partido. Es así como buena parte de los planes de la oligarquía, y en particular, del revisionismo, se han venido abajo como un castillo de naipes.

Al Gobierno Matesa, motejado por los revisionistas de "inmovilista", le ha sucedido el Gobierno Carrero, Gobierno que se ha dado en llamar de "transición" -todo lo contrario a la "inmovilización"-, hacia las "aperturas" del régimen; y ello sin que este régimen haya perdido en ningún momento su naturaleza de clase y su carácter fascista. Esta "apertura" ¿qué es? Esta misma pregunta nos la hemos hecho muchas veces, y hemos aclarado que es una evolución del **mismo régimen**, evolución que **no cambia en lo mas mínimo su carácter fascista**, pero evolución al fin y al cabo con la que pretende abrir las puertas a todas sus "familias políticas" para que colaboren más activamente y den participación a sus lacayos revisionistas.

Naturalmente a quien menos satisface esta opereta es a los parientes más pobres del fascismo, a los que se hallan infiltrados en las filas obreras, los revisionistas y socialdemócratas que imaginaban la gloria con la muerte natural del "franquismo", y que ahora se ven obligados, por las circunstancias antes descritas, a aparecer ante las masas con su verdadera cara de lacayos del capital financiero. Esta ha sido una mala jugada que el destino les tenía reservada. Rebelándose, aunque sumisamente, contra este destino, el jefe de las filas de los revisionistas ha exclamado en el cenáculo por ellos llamado "VIII congreso del partido": *'¿Qué realismo es ése que imagina el paso de una dictadura fascista a una democracia sin que medie una verdadera revolución política?'* Pues claro que es poco "realista" semejante desatino de "pasar" del fascismo a una "democracia" sin destruir antes al fascismo. ¡Con lo arregladito que tenían ellos el paso a la democracia con una "revolución"! ¡Pero hombre - dice Carrillo- ¿no comprenden que las masas lo van a ver todo muy claro?!

No obstante, como buen y servil lacayo, Carrillo se pliega nuevamente a las exigencias de la oligarquía (pues no carece de recursos mañosos este ratón), y así le vemos aparecer airoso otra vez negando lo que había dicho antes y preparando el terreno para continuar cumpliendo su cometido. Si cuando el Gobierno Matesa negaba toda posibilidad de movilidad al régimen, ahora ha dicho en el VIII congreso que puede haber, *"sin que se produzcan rupturas formales en las instituciones y en las Leyes Fundamentales, gobiernos que de hecho, sin proponérselo claramente, sean ya de transición y que objetivamente abrirán el camino a un cambio"*.

Así preparan Carrillo y comparsas su entrada triunfal (por la puerta trasera) en el podrido edificio del régimen para colaborar en el reforzamiento del aparato represivo y demagógico del fascismo ante las duras batallas de clase que se avecinan. Está claro que esto no podrían hacerlo los revisionistas sin antes adornar con flores este inmundo aparato. Son conocidas las ideas y la propaganda vertida por este lacayo acerca del papel del Ejército, la Iglesia, etc., en la sociedad española de nuestros días; ahora todo esto tenía que hallar formulación en una tesis que sirviera a la vez de plataforma para su entrada en la nueva vida. Oigamos, pues, lo que ha dicho Carrillo al respecto en el VIII congreso:

"En el período actual, en que el Estado ya no es un simple aparato de coerción y cobro de impuestos, sino que interviene en la economía, la cultura, la sanidad, los servicios, los métodos de información de masas, etc., en que la masiva proporción de funcionarios hace que haya una relación estrecha entre gran parte de éstos, sus problemas y los problemas del pueblo (...) Hoy, los hombres políticos de la oposición (...) si desean conquistar la confianza del país, un apoyo de masas, un prestigio real (...) tienen que (...) decidirse a una acción política revolucionaria".

Nos gustaría dejar esto así, pero no resistimos la tentación de hacer un corto comentario.

Una vez que, ante el desarrollo de la lucha revolucionaria de masas, el régimen fascista ha cerrado toda posibilidad de realización a los proyectos "democráticos" y ha dado muestras de su voluntad de "apertura", Carrillo -para que no le confundan- ha tenido que echar el discurso que tenía preparado para la hora triunfal del "pacto", añadiéndole algunas modificaciones, y le ha salido bordado para tratar de encubrir su descarada colaboración con el fascismo o, al menos, para que no se note mucho.

Para él, el Estado del capital monopolista ya no es la forma de poder más criminal, expoliadora y corrupta que jamás haya existido; ya no es una máquina monstruosa, represiva y chupasangre cada vez más situada por encima del pueblo y separada de él. Nada de eso. "En el período actual" el Estado al servicio exclusivo de los monopolistas, de una ínfima minoría privilegiada que vive de la explotación, de las calamidades y sufrimientos de millones de obreros y campesinos, resulta que este Estado es el benefactor del pueblo, el que "interviene en la economía" en bien del pueblo, el que le da cultura, procura sanidad, servicios, etc.; resulta que sus "ángeles" protectores -policía, Guardia Civil y Ejército- y la turba de parásitos que procuran que esa máquina esté engrasada -los funcionarios- están en "estrecha relación" y "comparten" los problemas del pueblo.

Carrillo viene a decir con esto que las masas deben apoyar y confiar en el Estado fascista, en cuya "masa" de funcionarios pronto se hallarán él y su cuadrilla.

Harán bien los "hombres políticos de la oposición" en hacer esa "revolución" de que les habla Carrillo "si desean conquistar la confianza del país, un apoyo de masas, un prestigio real". Nosotros no nos oponemos a esa "revolución". Y hasta les ayudaremos en lo que esté de nuestra parte. La tragedia de Carrillo y sus compinches es que llegan tarde a la cita; que por mucho que ellos hagan por esa "revolución", por ocupar las vacantes de los "camisas viejas" en el aparato "actual" del Estado fascista, nadie podrá evitar su muerte violenta bajo el puño de hierro del proletariado revolucionario.

*Publicado en BANDERA ROJA
nº 37-1ª Época, 15 de diciembre de 1973*

LA PROPAGANDA Y LA AGITACIÓN

Últimamente, con motivo de la aparición de algunos periódicos locales, boletines de fábricas y numerosas hojas de agitación (lo que revela el avance de la Organización en todos los frentes), ha surgido una amplia discusión entre los camaradas acerca de los problemas de propaganda y agitación debido, principalmente, a que los materiales en cuestión no satisfacen en gran parte, ni por su contenido ni por la forma de redacción.

En primer lugar conviene destacar que todo nuestro trabajo parte de una concepción científica del mundo que nos sirve para ir trazando la línea de nuestra revolución. Si la línea así trazada es justa, es decir, si concuerda con el desarrollo efectivo de las cosas y la sociedad, los objetivos y acciones por ella marcados tienen que favorecer necesariamente ese desarrollo.

Para eso hace falta el trabajo de la vanguardia comunista-leninista y la acción de las masas obreras y populares. Cuando la ideología y la política comunistas prenden en las masas y las mueven a la acción, estas ideas se materializan y entonces, como dijo Mao, *"sobre una hoja en blanco pueden escribirse las cosas más bellas"*.

Nuestro cometido principal no es más que éste: **hacer que prendan en las masas las ideas y la política comunista, organizarlas y llevarlas a la acción.** Para ello, una vez trazada la línea tenemos que hacer propaganda y agitación, y hacerlas bien, conforme a la línea marcada; no predicar el sindicalismo y caer en la verborrea política, ni hacer un amasijo de sindicalismo y verborrea. Tampoco se debe confundir la propaganda y la agitación económica con la propaganda y la agitación política, ni poner la primera delante de la segunda; no se debe "olvidar" nunca la lucha contra la ideología, contras las adormideras que esparce la burguesía entre las masas. Por último, hay que establecer un método correcto para llevar a cabo todo nuestro trabajo.

Pero ¿cuál es la función del propagandista, cuál la del agitador? El propagandista tiene como misión *"inculcar muchas ideas a una sola persona o a un número reducido de personas, mientras que el agitador inculca una sola idea o un pequeño número de ideas pero, en cambio, las inculca a toda una masa de personas"* ^{xxii}.

Esto mismo se puede aplicar a las hojas y periódicos. De suyo se desprende que una hoja, por lo general, es de agitación, es decir, va destinada a inculcar un pequeño número de ideas a muchas personas. Esta labor de agitación siempre es necesario llevarla a cabo, aunque puede variar el modo de hacerla según las condiciones de cada lugar. Ahora bien, hay que procurar que sea lo más **clara, directa y viva** posible (ya sea económica o política) para lograr con ella los resultados que se buscan. De otra forma es como cuando llueve sobre mojado;

la indiferencia se hace notar, nadie nos toma en serio y es el desprestigio para toda la Organización. Hay que evitar que sucedan estas cosas.

¿Se pone empeño en ello? No se puede dudar en ningún momento de la buena voluntad de todos los camaradas, pero la verdad es que a veces se confeccionan hojas de agitación que matan, que más que enaltecer apagan el ánimo al más pintado. Tomemos un ejemplo: una octavilla confeccionada por el comité de Madrid de nuestra Organización con motivo de las últimas elecciones municipales. Comienza así: "Los fascistas con la colaboración de los revisionistas y demás oportunistas...".

Ciertamente, cómo han manifestado algunos camaradas, esto es sencillamente desolador. ¿Acaso las masas van a entender y cumplir lo que se les quiere decir (que boicoteen la farsa) empezando de esta forma y utilizando esta terminología? Cojamos otro ejemplo, éste aleccionador, otra octavilla firmada por "círculos de barrios" (de Cádiz) referida a la misma cuestión. Comienza así: "El martes son las elecciones para concejales y consejeros del movimiento, y los fascistas están como locos haciendo propaganda para convencernos de que votemos...".

Imaginemos el efecto que han de producir en las masas una y otra octavilla: completamente opuesto.

¿Por qué suceden estas cosas? No cabe la menor duda de que es debido a una falta de visión en estas cuestiones, al hecho de que muchos camaradas imaginan que hablar a las masas de cuestiones políticas es "hacer política", es decir, soltar frases grandilocuentes que ni ellos mismos entienden, cuando es tan sencillo decir a la gente **en su propio lenguaje**: "Llevamos 35 años esclavizados por los fascistas y ahora, dándonoselas de "demócratas", piden que les votemos para seguir explotándonos. Pero no les caerá esa breva: ¡boicot!". ¡Pues no, señor! ¡Hay que hablar de todo lo habido y por haber, de los revisionistas, de "los demás oportunistas", etc.! ¡Para que luego digan que no somos "políticos" y revolucionarios!

Camaradas, hay que terminar con estas cosas. Hay que estudiar más y mejor y vivir con las masas para poder servirles en su lucha; tenemos que criticar estos errores y ponernos a rectificarlos sin pérdida de tiempo.

En la labor de propaganda suceden a veces cosas parecidas. Muchos camaradas tienen la idea de que nuestra propaganda (si a esto que proponen se le puede llamar así) debe estar orientada a la gran masa. No comprenden que de esta forma tendríamos que dejar a un lado los verdaderos problemas que afectan al movimiento en su conjunto y, por consiguiente, dejaríamos de ser comunistas, abandonaríamos el terreno a la burguesía y nos situaríamos a la retaguardia del movimiento, embotando la conciencia de los obreros con la "papilla" económica y otras futilidades por el estilo. Es cierto que no podemos abandonar la propaganda y la agitación económica: nosotros debemos dirigir y encabezar también esta parte de la lucha de clases. Pero esto no es lo más importante (aunque sí lo más extendido en un momento dado y por cierto tiempo entre los obreros). Lenin decía que la lucha económica es como el trasero de la lucha general del

proletariado, y que hay algunos "intelectuales" que adoran esta lucha, que hacen un culto al trasero del proletariado.

En nuestra Organización no existen esos "intelectuales" (hace algún tiempo que nos hemos librado de ellos), pero sí hay una tendencia al sindicalismo. Tomemos un ejemplo: el órgano del Comité regional de Andalucía. En él aparece un corto artículo "Sobre nuestra propaganda" en el que, dando respuesta a ciertas críticas sobre "la forma de realizar el órgano regional", se dice: "En teoría las cosas se ven más simples, pero en la práctica la lucha de clases es más compleja. Por ejemplo, en una fábrica los medios que utilizan para explotarnos son más complejos, utilizan cientos de trampas y chanchullos. Por tanto, plantearse una acción necesita analizar y relacionar unas cosas con otras. Lógicamente será algo complejo".

A nosotros nos deja esto perplejos. ¿De qué se lamentan quiénes hacen las críticas? Por lo que se deduce de la respuesta es por el exceso de "análisis" de los "complejos" chanchullos de... ¡"las fábricas"!

No es casual que se llegue a estos extremos, el que ni siquiera se vea con buenos ojos ese tipo de "análisis" (pues son cosas que no "entienden" las masas). Tampoco es casual que los camaradas que redactan este órgano hayan cogido el "ejemplo" de los "complicados" mecanismos de la explotación en la fábrica, habida cuenta de que más de la tercera parte del periódico está dedicada a esos temas con "profundísimos" análisis. ¿Y los verdaderos y complicados problemas de la Reconstrucción del Partido, de la revolución en España, de la región y su organización, etc.?

Por lo que se ve, estas son cosas que no interesan, encuentran mala acogida (no sabemos exactamente entre quiénes), y es por eso por lo que no deben hablar de ellas. Eso de inculcar muchas ideas a pocas personas, aunque sea la única forma de dar solución a todos los complicados problemas, debe resultar poco atrayente, pues daría la impresión de estar poco ligados a la "gran masa" **por su trasero**. Verdaderamente, camaradas, "en teoría las cosas se ven más simples" (y a veces, ni siquiera se ven), "pero en la práctica la lucha de clases es mucho más compleja" de lo que reflejan algunos órganos de propaganda de la Organización.

Otro tanto se puede decir de los informes internos. Hubo una época en que, por la machacona insistencia del Comité de Dirección, se empezaron a hacer informes por cualquier cosa. Esto se criticó señalándose la necesidad de que los informes recogieran hechos importantes, experiencias, la situación de las masas, la actividad de la Organización en cada lugar, etc. Se dijo: "hay que evitar el papeleo haciendo verdaderos informes políticos". Pues bien, en este terreno se han dado pasos adelante (no cabe la menor duda), pero todavía subsiste el papeleo y, lo que es peor, la tendencia a hacer unos informes que hablan de todo (no olvidan nada) menos de lo que tienen que hablar. Los camaradas de Galicia no hace mucho pasaron una buena colección de estos escritos inservibles. ¿No es hora de terminar ya con todo esto?

Publicado en BANDERA ROJA nº 37-1ª Época, diciembre de 1973

CRITICA A UN "ANÁLISIS CRITICO" SOBRE NUESTRA GUERRA NACIONAL REVOLUCIONARIA

"No es bastante aprender de memoria varias tesis del marxismo-leninismo para evitar los errores políticos, sino que es indispensable para el Partido Comunista analizar la situación concreta interior e internacional con el mayor cuidado y estudiar con gran seriedad su acción recíproca y su alineamiento. Únicamente un análisis que no sólo hace una comparación general de la situación en un momento dado con la de otras épocas y en otros países; sino un análisis que también tome en cuenta los rasgos y características específicas, de la situación, puede servir como punto de partida para La formulación de una línea política justa".

Esta cita que encabeza el trabajo titulado "**Las enseñanzas de Stalin, guía luminosa para los comunistas de España**", trabajo en el que José Díaz hace el análisis de nuestra Guerra Nacional Revolucionaria, parece asombrosamente hecha, al igual que todo el texto que la sigue, para refutar el "Análisis crítico" que sobre la misma guerra ha publicado la revista "Revolución española", nº 5, que edita el autodenominado PCE (m-l).

¿Han procedido en su análisis los autores de la crítica tal y como indica José Díaz? No, han partido de la tesis según la cual *"dominar la guerra popular. . . ya ha llegado a ser una necesidad apremiante para los pueblos de muchos países"*, cosa muy cierta, pero como se comprenderá no es un buen principio para abordar un tema de esa naturaleza. Todo el análisis que han hecho estos señores está empapado de ese mismo espíritu antidialéctico y antimarxista y para encubrirlo, sus autores recurren a numerosas citas de Mao Tse-Tung y hacen continuas referencias a la revolución china.

Dicen, por ejemplo, que *"Las condiciones objetivas daban (en España) La posibilidad del triunfo; sin embargo, fuimos derrotados. Esto quiere decir que La actividad consciente que realizamos fue equivocada, que no supimos (el Partido no supo) dirigir ni realizar La guerra. No hay otra explicación"*.

A pesar de ello, los críticos realizan a través de su análisis un esfuerzo gigantesco para hallar otras muchas explicaciones a la derrota sufrida por las fuerzas populares en la guerra de 1936 al 39. Es así como descubren que el Partido cometió, entre otros, los siguientes errores: *"ir a la zaga de la pequeña y media burguesía, aplicar una política oportunista entre la clase obrera y de*

conciliación y temor ante los Estados imperialistas". Veamos que hay de cierto en todo esto.

I

Lo primero que llama la atención del "Análisis crítico" cocinado por los teóricos del PCE (m-l) sobre la Guerra Nacional Revolucionaria, es la ausencia completa de análisis y crítica marxista en él. De esto hacen gala desde el mismo comienzo de su trabajo. He aquí de donde parte toda su argumentación:

"En 1931 la descomposición y las insolubles contradicciones de la oligarquía financiera y terrateniente permitieron a la pequeña y mediana burguesía, gracias fundamentalmente a las luchas populares que se habían desarrollado en todo el país desde principios de siglo, tomar de manera pacífica el Poder a raíz de Las elecciones del 13 de abril de 1931, cuando se proclamó la II República. Pero, una vez más las clases medias burguesas se mostraron vacilantes y respetuosas hasta el extremo con los privilegios económicos, políticos y sociales de las castas reaccionarias; una vez más demostraron su temor al pueblo y su vacilación para llevar a cabo su propia revolución".

Vayamos por partes.

¿Cuáles eran las condiciones generales de España cuando el advenimiento de la II República? ¿Qué representaba realmente aquella en las condiciones políticas de entonces? ¿Cuál era la situación del proletariado? Sólo dando respuesta a estas preguntas estaremos en condiciones de poner al descubierto, en sus aspectos principales, la deformación de la historia que se hace en el párrafo expuesto más arriba.

- En primer lugar, como señala José Díaz en el trabajo antes citado, al cual nos remitiremos con frecuencia, **"España era un país agrario, de tipo pequeño-burgués, con considerables restos de feudalismo. Este carácter general del país no fue cambiado durante los cinco o seis años de revolución democrático-burguesa (de abril de 1931 a julio de 1936) que precedió a la Guerra Nacional Revolucionaria. El 59% de la población trabajadora se dedicaba a la agricultura y solamente un 20% a la industria, transporte y comercio"**.

Este carácter predominantemente agrícola del país es el primer dato importante a tener en cuenta para abordar el análisis de la situación política, del carácter de la revolución y de las principales fuerzas sociales en pugna.

- En segundo lugar, **"España era un país capitalista que oprimía a los pueblos coloniales; sin embargo, al mismo tiempo, España era un país extraordinariamente dependiente del capital extranjero, un país que era el teatro de la lucha entre determinados poderes imperialistas que querían consolidar su propia influencia en este país a expensas de sus rivales"**.

Este carácter imperialista y a la vez dependiente de España, es el segundo dato importante a tener en cuenta para abordar el análisis del desarrollo de los acontecimientos posteriores en el país y la importancia que éstos tuvieron en la arena internacional.

- En tercer lugar, **"la situación internacional estaba caracterizada por la intensificación de las contradicciones entre diferentes poderes imperialistas, a pesar de que esta intensificación no les había llevado hasta el desencadenamiento de la guerra. En otras palabras, había todavía la posibilidad de formar un Frente único de la reacción contra la España revolucionaria"**.

Esta situación internacional existente cuando la sublevación fascista, y hasta después de acabada la guerra, es el tercer dato importante a tener en cuenta para analizar la política del Partido en el transcurso de la guerra.

En líneas generales, ésta era la situación existente en el período del 31 al 36 y aún durante la guerra. En este marco es donde se produce la revolución de abril de 1931. Pero ¿subieron realmente al Poder entonces la "pequeña y media burguesía", como afirman los "críticos"? Si, como ellos reconocen, "nuestra pequeña burguesía" cuando tenía la posibilidad de hacerse con el Poder no pudo conseguirlo dada su debilidad, ¿es posible que en las condiciones del imperialismo pudiera hacerse con él y mantenerlo, no cinco años y más, como afirman estos señores, sino tan siquiera unos meses?

En España, con el primer Gobierno y otros que le siguieron durante los primeros años de la República, sucedió lo que con el Gobierno salido de la revolución de febrero de 1917 en Rusia: **"todo el curso de los acontecimientos de la revolución de febrero-marzo, escribía Lenin entonces en 'Cartas desde lejos', muestra claramente que las embajadas inglesa y francesa, con sus agentes y sus 'relaciones'... organizaron directamente el complot con los octubristas y los demócratas constitucionalistas, con parte del generalato y la oficialidad del ejército, sobre todo con la guarnición de Pestesburgo, para deponer a Nicolás Romanov"**.

Este era el verdadero carácter del Gobierno "socialista" de Kerenski, un instrumento de la burguesía monopolista y de los terratenientes aliados al imperialismo extranjero. Algo parecido sucedió en España, y si en Rusia se precipitaron los acontecimientos, al igual que años más tarde de restaurada la República sucedió en nuestro país, no fue por otra causa que por la guerra imperialista. El mismo reaccionario general Sanjurjo describió así la caída de la monarquía Borbónica: *"Salvo muy contados funcionarios... los demás se limitaban a cubrir el expediente. Un gobierno se reúne en el Palacio Real; otro en ciernes está reunido en la calle Príncipe de Vergara... este Poder de hecho recibe el acatamiento del mando de la Guardia Civil"*.

De esa manera subieron al Poder la "pequeña y media burguesía", y de forma "pacífica". Fácilmente se comprende que el Gobierno Provisional de la República constituido en base al "Pacto de San Sebastián", no era otra cosa que el intento desesperado de la alta burguesía, la aristocracia terrateniente y el imperialismo

de llevar a cabo algunas reformas para contener la oleada revolucionaria en ascenso, utilizando para ello a los políticos pequeño-burgueses y a los jefes de la socialdemocracia a fin de desviar el impulso revolucionario de las masas. Ciertamente, las condiciones que se crearon entonces, desde el punto de vista político, no eran las mismas que las imperantes durante el período anterior. España había dejado de ser una monarquía y comenzó a ser gobernada, por demócratas y socialistas, lo cual, a pesar de los planes de la oligarquía y sus lacayos, imprimió un desarrollo sin precedentes a la lucha de clases.

Todo esto puede parecer que no tiene mucha importancia el aclararlo, pero si volvemos al planteamiento que hacen los autores de la crítica que comentamos, según el cual, en el 31 subieron al Poder "la pequeña y media burguesía", habría que reconocer a renglón seguido que al proletariado no le quedaba ya otra salida que emprender la revolución socialista, la lucha contra la burguesía en el Poder, o, por el contrario, el proletariado tendría que haber apoyado a esa pequeña y media burguesía supuestamente dominante.

Está claro que ante semejante confusión de ideas los autores de la crítica se habrían dedicado a hablar de la revolución socialista, mientras que, por otro lado, y bajo cuerda, apoyarían en todo a la gran burguesía y a los feudales. Este fue el papel que por aquel entonces jugaron los trotskistas de dentro y de fuera del Partido: mientras la camarilla de Bullejos lanzaba llamamientos para el "derrocamiento definitivo del régimen burgués", sus compadres maurinistas y trotskistas, a remolque del gobierno contrarrevolucionario oligárquico-reformista, se dedicaban a gritar: "¡Viva la República!". De esa manera, la "izquierda" y la derecha se complementaban mutuamente en su labor de engaño y desorganización de las masas.

El Partido debería haber encabezado la lucha por la realización de la revolución democrático-burguesa pendiente, forjando la organización independiente y la unidad del proletariado y su alianza con el campesinado. Debería haber unido la consigna de la lucha contra el viejo régimen semifeudal y monárquico a la creación de soviets y otras formas de organización política de las amplias masas, y haber desplegado una amplia campaña de explicación y movilización para llevar a cabo las reformas democrático-revolucionarias en los campos económico, político y social; tendría que haber armado al pueblo para llevar la lucha contra los reaccionarios y sus instituciones hasta el fin, desarrollando y consolidando las conquistas democráticas de las masas para llevar la revolución democrática a la etapa socialista. Todo esto no se hizo debido a la división y a la confusión que predominaba entre los obreros, a la debilidad del Partido y al oportunismo que predominaba en su dirección.

Pero a partir de aquel momento las cosas comenzaron a cambiar. Ante todo, la clase obrera necesitaba un partido esclarecido y fuerte. ¿Qué dicen de esto los autores del "Análisis crítico"?

//

"La unidad de Los partidos obreros no fue planteada ni concebida por el Partido Comunista sobre la base de Los principios marxistas-leninistas, sino de forma superficial, oportunista y que, por tanto, no podía alcanzarse, y si se hubiera alcanzado el resultado hubiera sido el mismo, pues un partido concebido así, sin basarse en unos principios revolucionarios científicos, (el marxismo-Leninismo) nunca puede ser el verdadero partido". (Pág. 36).

De suyo se desprende que quienes conciben la unidad política de la clase obrera, sin basarla en los principios, no podrán constituir nunca "el verdadero partido", vanguardia dirigente de la clase obrera. Queda bien claro que para los señores del PCE (m-l), no obstante las grandilocuentes alabanzas que hacen del P.C.E., no lo reconocen como tal Partido de la clase obrera. Veamos qué dice José Díaz a este respecto:

"Pero para capacitar a la clase obrera, para atraer aliados de masas, mantenerlos y dirigirlos por cada vuelta y encrucijada del camino y por todas las dificultades de la guerra, para lograr poner a la clase obrera en condiciones de hacer desaparecer todas las fricciones y conflictos y eliminar los obstáculos a lo largo del camino, era necesario tener un partido revolucionario, un partido que hubiera acumulado suficiente experiencia, que fuera firme y disciplinado, un partido que dominara la teoría revolucionaria avanzada. Solamente un partido así era capaz de asegurar la unidad de la clase obrera y confiar en su propio poder durante la lucha, así como en su hegemonía en la revolución democrático-burguesa, en la lucha por la independencia nacional.

Nosotros, los comunistas, luchamos por la creación de ese partido".

Si no se logró la unidad con los sectores revolucionarios de los otros partidos obreros, no fue por una falsa concepción ni por el "oportunismo" del Partido, como afirman los críticos. Es indudable que de haber sido así, la unidad sin principios, de que hablan esos señores, se habría producido sin grandes dificultades. ¿Qué sucedió realmente? Para saberlo hace falta detenerse en analizar la situación existente dentro de las filas obreras por aquel entonces, la gran influencia que ejercían sobre ellas el anarquismo y la socialdemocracia y su división en varios sindicatos, influencias y división que el Partido no tuvo tiempo de eliminar.

En España, a diferencia de Rusia y China, el Partido Comunista nació mucho después que los sindicatos, y cuando estallaron los grandes combates políticos de clase el Partido se encontraba todavía aislado de las grandes masas, las cuales se hallaban confundidas y divididas por el oportunismo de derecha y de izquierda. En estas condiciones el Partido tuvo que recuperar a marchas forzadas

el tiempo perdido durante el período de Bulejos, a fin de forjar la unidad de la clase obrera en base a la lucha más resuelta contra el capitalismo y los feudales y llevando a cabo el desenmascaramiento de los agentes de la burguesía infiltrados en sus filas.

¿Resultaba aquello, acaso, una tarea fácil en aquellas condiciones? No cabe duda de que es mucho más fácil decir ahora, como entonces lo hacían los trotskistas, que el Partido Comunista no planteaba la unidad del proletariado en un partido único sobre la base de los "principios", sino de "forma superficial, oportunista". Pero ¿en qué se basan para hacer semejante afirmación? Los autores de la crítica recogen una cita de la "Historia del Partido Comunista de España" elaborada por los carrillistas (como ellos mismos reconocen) en la que se recoge las siguientes palabras de Dolores Ibárruri: *"Este partido único podrá así continuar la tradición del PSOE, la corriente revolucionaria del anarquismo y la tradición del Partido Comunista forjada en la teoría y práctica del marxismo"*.

Quien haya leído los documentos de la época sabrá también que José Díaz planteó esta misma cuestión en parecidos términos, haciendo referencia con ello a las tradiciones revolucionarias del proletariado, no para ensalzar las manifestaciones oportunistas, que eran, al fin y al cabo, lo que se trataba de combatir. Pero no es casual que los autores de la crítica se hayan referido a este mismo asunto para "demostrar", a través de Dolores, el "oportunismo del Partido" y ocultar la verdadera política del Partido en este terreno: **"el partido único que nosotros queremos, señaló José Díaz en "Mundo Obrero" de junio de 1936, y que la revolución necesita, exige una claridad completa en cuanto a los principios que han de informarlo y una unidad absoluta de ideas respecto a los problemas fundamentales del programa y de la táctica. Estos problemas fundamentales son los que se condensan en los cinco puntos de unificación destacados por nuestro gran Dimitrov en el VII Congreso de la Internacional Comunista, y que son conocidos de todos"**.

Y prosigue más adelante José Díaz: **"Para acelerar y facilitar la unidad política de la clase obrera hay que llevar a cabo una lucha tenaz contra la secta degenerada del trotskismo, cuya misión fundamental es desorganizar el movimiento, laborando sistemáticamente para entorpecer y sabotear la unidad de la clase obrera, desarmar al proletariado ante el fascismo y arrastrarlo al campo de la cruzada contra la URSS"**.

Tal era la política que aplicó el Partido para establecer la unidad política, ideológica y orgánica de la clase obrera de España, y hay que decir que en buena parte, sobre todo en Cataluña, ese objetivo fue alcanzado. ¿No se puede adivinar la política que habrían seguido los críticos? Basta para ello con observar sus concepciones y la práctica que vienen desarrollando para darse cuenta de que, en realidad, no varía en nada de las que desde siempre ha mantenido y aplica el trotskismo. Esto aparece particularmente claro cuando estos señores abordan el tema central de toda revolución, la cuestión de la estrategia y de la táctica que debe aplicar la clase obrera para hacerse con el Poder.

III

"Pero si analizamos toda la actuación del Partido durante ese período veremos que no comprendió nunca la necesidad de que fuera el proletariado la clase dirigente de La Guerra Nacional Revolucionaria contra el fascismo. El Partido no tenía las ideas claras sobre el carácter y la fase de la revolución, y unas veces la describía como democrático-burguesa y otras como democrático-popular (...) Como es lógico, todo ello conducía, no a tratar de hacerse con la dirección de la revolución o con el Poder sino a seguir detrás de la pequeña y media burguesía, las que se convirtieron en las clases dirigentes de la guerra y del Estado". (Pág. 36 y 37).

Si nos atenemos a lo que se apunta más arriba y lo contrastamos con lo que los autores de la crítica dicen en otra parte de su escrito, veremos enseguida que si con el advenimiento de la II República la pequeña y media burguesía subieron al Poder con todas sus "vacilaciones", ahora vemos a esas mismas clases asumiendo la responsabilidad de la "dirección de la guerra y del Estado". ¿Cómo se explica este fenómeno? Es muy fácil: se explica por la "incomprensión del Partido del carácter y la fase" de la revolución, así como por su renuncia a "hacerse con la dirección de la revolución o con el Poder". De esa manera, una vez que el proletariado renuncia a su misión histórica, la burguesía encabeza la lucha y se hace cargo del Estado desechando todas sus vacilaciones.

Pero ¿contra quiénes? ¿Cómo se explica entonces la guerra? Según el punto de vista de los señores críticos, sólo puede haber una respuesta a esas dos preguntas: han sido las masas populares y el Partido Comunista las que han provocado la guerra contra el "gobierno burgués" dejando después que la dirección de la guerra pasase a manos de la pequeña burguesía. Pero si la pequeña y media burguesía se hallaban en el Poder desde un principio, como afirman estos señores, ¿contra quiénes luchaban las masas? y ¿contra qué se defendió el gobierno burgués? De este embrollo no hay más que una manera de salir, y es utilizando los mismos argumentos que siempre han empleado los fascistas y los trotskistas contra el Partido Comunista y el movimiento popular, achacándoles la responsabilidad de la guerra y la pérdida de la misma.

Pero el Partido no sólo tuvo bien claro cuál era el verdadero carácter de la revolución y la fase de desarrollo en que ésta se encontraba, como veremos más adelante, sino que su apoyo al Gobierno del Frente Popular lo subordinó siempre a la realización de las transformaciones democrático-revolucionarias, al aplastamiento de la sublevación fascista y de la intervención extranjera y, con todo ello, a la creación de las condiciones para la victoria final de la clase obrera sobre la burguesía. Precisamente porque tuvo todo eso bien claro, y no perdió de vista tampoco las condiciones objetivas, tanto internas como internacionales, la

clase obrera y los pueblos de España pudieron hacer frente como ningún otro pueblo de Europa lo hizo, a la ofensiva fascista.

Pero remitámonos nuevamente a José Díaz, el gran dirigente comunista español. **"El Partido Comunista comprendió que el desarrollo de la revolución democrático-burguesa era un requisito decisivo para interesar a las amplias masas de obreros, de campesinos y pequeñoburgueses en la lucha armada contra la reacción española y la intervención extranjera, y que, aún más, solamente una victoria militar sobre este enemigo haría posible culminar la revolución democrático-burguesa y así crear los requisitos necesarios para la victoria completa de la clase obrera"**. No cabe duda de que el Partido sí tenía las ideas claras respecto al carácter y a la fase en que se hallaba la revolución, respecto a los objetivos estratégicos y a la táctica a emplear para alcanzarlos, sobre los aliados, etc., y cómo luchar en cada una de las etapas para llevar a la clase obrera a la victoria. Habría que preguntar a estos señores críticos tan sabihondos qué es lo que entienden ellos por revolución popular ¿la revolución democrático-popular, como se la llamó en China, no es acaso una revolución democrático-burguesa de nuevo tipo? El que se le llame o no de "nuevo tipo" o de "nueva democracia" no cambia, en esencia, las cosas con relación al justo planteamiento marxista-leninista que hizo el Partido de nuestra revolución en 1936, como una revolución que debía estar dirigida contra la gran burguesía, los feudales y el imperialismo y debía ser dirigida desde el principio hasta el final por la clase obrera. El Partido Comunista de España encabezado por José Díaz luchó consecuentemente para realizar aquella revolución, puso en práctica su programa revolucionario y logró importantes victorias. Si la revolución no pudo triunfar entonces es un problema independiente de la justa línea aplicada por el Partido. Para juzgar acertadamente ese problema basta con observar la división de la clase obrera en nuestro país y la situación internacional durante todo el período de Frente Popular (todavía débil y amenazado por todas partes); basta con tener en cuenta esas condiciones para comprender inmediatamente lo que se esconde tras las acusaciones de "seguidismo" respecto al Gobierno burgués, las acusaciones de "conciliación" con las democracias occidentales y otras patrañas por el estilo que lanzan sobre el Partido y sus dirigentes los autores de la crítica.

En aquellas circunstancias el Partido tuvo bien en cuenta el carácter republicano de izquierda del Gobierno salido de la victoria de las fuerzas populares encabezadas por la clase obrera en las elecciones de febrero de 1936. A este Gobierno el Partido le prestó su apoyo, pero siempre que cumpliera los acuerdos suscritos con los partidos obreros y las otras fuerzas populares que le apoyaban. **"Comaradas, -dijo José Díaz en un discurso pronunciado el 23 de febrero de 1936- nosotros haremos honor a nuestros compromisos y apoyaremos lealmente al Gobierno si éste realiza el programa del bloque popular y toma medidas en favor de las masas trabajadoras. Pero le combatiremos si no lo realiza"**.

Esta fue la forma que tomó, y sólo podría ser así en aquellas circunstancias, la dirección de la clase obrera sobre las amplias masas populares y el Gobierno de la revolución democrático-burguesa. Lenin, en vísperas de la revolución de Octubre, planteó las cosas de la misma manera a los partidos menchevique y eseristas, es decir, les pidió el sometimiento de su Gobierno a los Soviets y la aceptación de su programa. Es sabido que los mencheviques y compañía no aceptaron las proposiciones de los bolcheviques y de esa manera la lucha contra ellos se hizo inevitable. Mao Tse-Tung, al que gustan citar muy a menudo los autores de la crítica para reforzar sus argumentos totalmente oportunistas, adoptó una posición parecida a la del Partido Comunista de España con relación a las fuerzas kuomintanistas y lo hizo, además, por aquellas mismas fechas:

"En China, así como en el resto del mundo, las fuerzas revolucionarias han crecido. Esta es una apreciación correcta. Pero, al mismo tiempo, debemos señalar que las fuerzas contrarrevolucionarias en China y en el resto del mundo son, por el momento, más potentes que las fuerzas revolucionarias (...) la situación exige que renunciemos con audacia a la actitud de 'puertas cerradas', formemos un amplio frente único y nos prevengamos contra el aventurerismo. No debemos precipitarnos a una batalla decisiva antes de que haya llegado la hora y contemos con fuerzas suficientes (...) Por el momento, me limitaré a señalar que la táctica de Frente Único y la de puertas cerradas son diametralmente opuestas. La primera implica reclutar grandes fuerzas a fin de cercar y aniquilar al enemigo. La segunda, en cambio, implica abalanzarse solos a un combate desesperado contra un enemigo formidable" ^{xxiii}.

Esta fue la posición del Partido Comunista de España y del comunismo internacional: acumular fuerzas, no exponerlas y esperar una relación de las mismas con las del enemigo que nos fuera favorable, tanto a escala nacional como mundial. Para eso era necesario desarrollar y mantener unidos los frentes populares, no lanzarse a batallas decisivas de las que sólo podíamos salir derrotados. Pero para llevar a cabo esta justa política había que luchar al mismo tiempo contra la "quinta columna", la cual trabaja, precisamente, para romper el Frente Popular, para que las masas abandonaran el "legalismo" y retiraran su apoyo al Gobierno que en aquellos momentos las representaba, para hacer que la clase obrera tomara "la dirección de la revolución o el Poder". En pocas palabras, contra aquellos que laboraban para que la clase obrera se lanzase a una aventura desesperada de la que sólo podía salir derrotada.

¿No se corresponde todo esto con las ideíllas que defienden los autores del análisis? Pero veamos lo que dicen para remachar esas ideas en su análisis en la única referencia que hacen de los trotskistas:

"El putsch contrarrevolucionario anarco-trotskyista en Barcelona en la primavera de 1937 dio al Partido ocasión, una vez más, sin prescindir de las alianzas, de reforzar su participación en el Gobierno de manera decisiva (...) pero de nuevo el Partido cometió el error de no querer salir de la 'sombra'". Es decir, el Partido Comunista de España, una vez aplastado el putsch contra el Gobierno

popular, tenía que haber secundado a los trotskistas, aprovechando la "ocasión", con otro putsch a fin de "reforzar" de forma decisiva su participación en el Gobierno o para hacerse con el Poder. No explican estos señores como podía haber hecho aquello el Partido "sin prescindir al mismo tiempo de las alianzas" que mantenía en pie a aquel Gobierno. Pero ¿acaso no era suficientemente decisiva la participación que tenía el Partido en el Gobierno popular para reforzar el Frente, ayudar al gran esfuerzo de la guerra y conducirla hasta la victoria contra el fascismo? ¿Acaso no era necesario aquel "mantenerse a la sombra" para neutralizar en lo posible la intervención de las potencias imperialistas? ¿No se explica así su mantenimiento en la sombra? y el putsch contrarrevolucionario trotskista ¿cómo se explica? Pero no, para nuestros "analistas", como para los trotskistas de entonces, esa táctica del Partido era "legalismo", "oportunismo de derechas" y "claudicación" ante las potencias extranjeras. El putsch contrarrevolucionario no lo explican de ninguna manera, y la razón de ese silencio hay que buscarla en el hecho de que ellos predicán, en realidad, el putschismo y habrían actuado también como los trotskistas. Pero oigamos de nuevo a José Díaz:

"Algunos creían, o pretendían hacer creer, que el Frente Popular era una alianza sin principios con las fuerzas de la burguesía izquierdista y de la pequeña burguesía. Otros se planteaban el problema de que sacrificábamos nuestro objetivo final para dar solución a las necesidades inmediatas, pero unos y otros se han equivocado. El Frente Popular es la expresión viva de la concentración de las fuerzas obreras y democráticas de España frente a la otra concentración: la España del pasado. En esta gran polarización de fuerzas que se está gestando en nuestro país, el proletariado tiene la misión de colocarse inteligentemente en el camino del cumplimiento de su misión histórica. Y hay que saber comprender que la lucha de clases no marcha siempre por un camino recto, ni el problema está en desertar del logro de las conquistas parciales que puedan beneficiar a las masas, contraponiendo a esto, como escudo engañoso, la 'pureza revolucionaria', el principio catastrófico del todo o nada"^{xxiv}.

IV

Pero a pesar de todo, a pesar de que la política del Partido fue justa y de que éste supo y tuvo el coraje de situarse en la primera línea de fuego para aplicarla, la clase obrera y los pueblos de España sufrieron una derrota. ¿Se puede atribuir al Partido la responsabilidad de aquella derrota? En ningún momento los autores de la crítica, en su largo y farragoso escrito, plantean claramente esta cuestión. No obstante, después de lo que hemos visto, no creemos que quepa ninguna duda de cual sería su respuesta a esa pregunta. Si la dejan en el aire es porque

los trotskistas siempre han atribuido al Partido y a la Internacional Comunista esa responsabilidad.

Nosotros, a la luz del análisis marxista-leninista, consideramos que si en la guerra los pueblos de España sufrieron una derrota fue por causas ajenas al factor subjetivo; la línea política del Partido fue justa y no le faltó en ningún momento una férrea voluntad para aplicarla. Las condiciones históricas y la gran precipitación con que se sucedieron los acontecimientos no fueron favorables para alcanzar la victoria en aquel momento. Como acertadamente ha escrito Mao Tse-Tung, **"en la lucha social, las fuerzas que representan a la clase avanzada a veces sufren reveses, no porque sus ideas sean incorrectas sino porque, en la correlación de las fuerzas en lucha, no son por el momento tan poderosas como las fuerzas reaccionarias; en consecuencia, fracasan temporalmente, pero han de triunfar tarde o temprano"** ^{xxv}. Así pues, nosotros no atribuimos, en modo alguno, la derrota que sufrieron las fuerzas populares en la guerra a la dirección del Partido, ni interpretamos la desproporción de fuerzas entre el pueblo y sus enemigos como una fatalidad que siempre ha de llevar a la derrota de la revolución. Ante todo tenemos en cuenta las condiciones ya descritas, tanto internas como externas, y la gran aceleración de todos los acontecimientos como la verdadera causa de la derrota. Es a partir de ahí donde se debe tener en cuenta los errores que cometió el Partido, errores que determinaron un final catastrófico de la guerra, pues ésta podía haber continuado y con toda seguridad, las masas populares habrían conseguido una gran victoria sobre el fascismo.

A este respecto conviene señalar lo que ya apuntó José Díaz en el documento que venimos citando: **"el error principal de nuestro Partido fue que frente a la amenaza de rebelión contrarrevolucionaria en Madrid (5-6 de marzo de 1936) no la dio a conocer a las masas y no actuó enérgica y resueltamente cuando la rebelión estaba en marcha"**. Este gravísimo error precipitó aún más las cosas e impidió al Partido organizar la resistencia para llevar a cabo una guerra prolongada. En el fondo, este error fue el resultado de un debilitamiento de la lucha ideológica y de la vigilancia revolucionaria dentro del Frente Popular. **"En sus esfuerzos para mantener el Frente Popular (el Partido) no previno a tiempo que los representantes de otros partidos y organizaciones estaban usando el Frente Popular como careta para sus traidoras actividades"** ^{xxvi}.

¿Qué dicen de todo esto los señores "críticos"? Oigámosles:

"Las vacilaciones políticas tuvieron como consecuencia vacilaciones militares frente a los traidores y derrotistas y frente al enemigo (...) en resumen, el Partido no comprendió ni encontró la estrategia apropiada; cometió el error de no comprender el importante papel de la guerra de guerrillas".

Aquí llegamos al final del "análisis". Como se ve claramente, en sus conclusiones, los teóricos del PCE (m-l) mezclan y confunden cosas tan diferentes como pueden ser las supuestas "vacilaciones" políticas y militares con los errores inevitables, pues si bien es cierto que el Partido no encontró la estrategia militar apropiada, ¿supone eso acaso un error y tiene ese supuesto

error algo que ver con las vacilaciones políticas y militares que atribuyen al Partido? Ahora resulta muy fácil, con los textos militares de Mao Tse-Tung en la mano, hacer tales afirmaciones. Todo el mundo conoce la gran aportación hecha por Mao Tse-Tung, particularmente en el terreno militar, al fondo común de la teoría y la práctica del movimiento comunista internacional. Antes que Mao Tse-Tung, Engels y Lenin trataron también sobre temas militares, pero, a lo que se ve, cometieron el mismo error que el Partido Comunista de España, al "no comprender" el importante papel que habría de jugar la guerra de guerrillas en las futuras revoluciones. Para los idealistas, el pensamiento, las ideas, las teorías y los planes correctos son algo que, en cualquier época y lugar puede segregarse al hombre, como si fueran bilis. Así interpretan estos "críticos" el pensamiento de Mao Tse-Tung: fuera de todo tiempo y lugar.

Mao Tse-Tung dijo a este respecto: **"China debe inspirarse en las experiencias de la guerra de España"**^{xxvii}. Esta es la única posición justa, marxista-leninista, y no a la inversa, como la que han adoptado los oportunistas del PCE (m-l) para encubrir sus posiciones estratégicas y tácticas, completamente ajenas a las condiciones y al desarrollo efectivo de la lucha de clases en España y atacar al comunismo. Puesto que la revolución española de 1936 fue anterior en el tiempo a la revolución china, sus experiencias fueron de gran utilidad para el Partido Comunista y el pueblo de China, y gracias a esas experiencias el Partido Comunista de China pudo evitar los "errores" que cometió el Partido Comunista de España en la revolución democrática, al igual que más recientemente han sabido analizar los errores de la construcción del socialismo en la Unión Soviética. Pero esto es otro tema, del que no vamos a tratar aquí.

Basta con lo apuntado a lo largo de este trabajo para comenzar a darse cuenta del verdadero carácter del grupo llamado PCE (m-l) y de las posiciones políticas e ideológicas que mantiene.

*Publicado en ANTORCHA
nº 3, enero de 1974*

LA NUEVA POLÍTICA DE LA OLIGARQUÍA

No obstante la rapidez con que se han sucedido los últimos acontecimientos políticos, las cosas han aparecido tan claras que todo el mundo ha podido ver el alumbramiento y el verdadero carácter de la nueva política que desde hace tiempo venía gestando la clase dominante. Naturalmente, el que aparecieran así de claras las cosas no quiere decir que los diversos grupos políticos las vieran y juzgaran tal y como ellas son, y hasta no faltarán quienes nieguen la evidencia y se empeñen en sostener a todo trance las concepciones más peregrinas. De todas maneras es indudable que los acontecimientos últimos han sometido a toda esta gente a una dura prueba, y, por mucho que se empeñen en evitarlo, no podrán escapar a su fatal resultado.

Como era de esperar, el desconcierto en los primeros momentos y la perplejidad ante el nuevo Gobierno y su plataforma política ha sido el rasgo común en todos esos grupos. Mientras que para la camarilla carrillista (metida de lleno y, por tanto, conocedora de la maniobra) ésta ha representado la consumación de sus máximas aspiraciones, para los oportunistas de "izquierda", por una u otra causa, la maniobra política del régimen ha venido a ser una verdadera ruina en todos los aspectos. ¿Cómo salir adelante después de esto? ¿Cómo ocultar el carácter de clase del Estado y su naturaleza fascista? ¿Cómo encubrir a sus colaboradores? ¿Cómo negar la colaboración activa, vergonzante, descarada en la sucia maniobra de los carrillistas? Sólo nuestra Organización, la OMLE, como corresponde hacerlo a toda organización comunista, ha interpretado correctamente los hechos, anunciándolos a su debido tiempo y señalando al proletariado ya las amplias masas populares las tareas y el camino a seguir actuando como su auténtica vanguardia.

Ahora, desaparecido Carrero y su equipo de "tecnócratas", los herederos naturales de éstos en el nuevo Gobierno se disponen a llevar a cabo sus mismos planes, haciendo de ello la razón de su propia existencia.

Estos planes se resumen en lo siguiente:

1) Apertura del régimen fascista a los reformistas ya los vendidos revisionistas.

2) Distanciamiento de USA y mayor acercamiento a la Comunidad Económica Europea.

3) Represión sistemática del movimiento revolucionario de masas y de sus organizaciones de vanguardia.

Estos tres aspectos fundamentales de la política que el nuevo Gobierno se dispone a llevar a cabo están entrelazados; pues sin una estrecha colaboración de las diversas familias monopolistas y del revisionismo, no es posible el acercamiento a Europa. Por otra parte, este acercamiento se produce, inevitablemente, en lucha con los monopolios yanquis, y, por último, todos los planes y la misma existencia del régimen de la oligarquía financiera dependen de la actuación del movimiento obrero y popular. Fracasados estrepitosamente todos los intentos de integración y control de los obreros, la represión fascista combinada con los engaños de los revisionistas se ponen también a la orden del día.

La nueva orientación que va a imprimir la clase dominante a su política corresponde a los intereses de sus monopolios en las condiciones de la crisis capitalista mundial, de mayor aislamiento de su régimen, de la nueva oleada de la lucha revolucionaria y resurgimiento de la vanguardia comunista marxista-leninista.

Sobre la apertura del régimen fascista a los reformistas y a los vendidos revisionistas

En el Informe Político presentado por nuestro Comité de Dirección a la I Conferencia celebrada en junio pasado, se dice respecto a la "apertura" política:

"La perspectiva de mayor agravación de la crisis económica y el auge de las luchas revolucionarias, el desenmascaramiento del revisionismo entre las masas y la disgregación del propio partido revisionista, así como la mayor fortaleza y extensión del movimiento marxista-leninista, han llevado a simplificar las cosas de forma favorable a las fuerzas de la revolución.

Se ha venido abajo toda la política demagógica de la 'oposición', concretada en la llamada política del 'pacto para la libertad', con la que pretendían engañar y maniatar a las masas, por lo que la oligarquía se ha visto obligada a emprender directamente (y sirviéndose de la actividad confusionista y liquidadora que continúa llevando a cabo el revisionismo, apoyado ahora por los grupos oportunistas de 'izquierda') la política de 'reformas' de su régimen, desvelando más claramente ante las masas su engaño (...) es así, como la antigua división entre las 'oposiciones' y el régimen va dando paso a una situación en la que todos caminan hacia un reagrupamiento bajo las banderas del 'orden' y la 'moderación' para hacer frente al movimiento revolucionario".

Posteriormente, nuestro Órgano Central, BANDERA ROJA, y nuestra revista teórica ANTORCHA, le han dedicado numerosos artículos a este asunto. BANDERA ROJA del 15 de diciembre señalaba:

"En las nuevas condiciones la clase dominante necesita poner algunos remiendos y encalar la podrida fachada de su régimen a fin de continuar exprimiendo y masacrando a las masas. Tal es la esencia del 'aperturismo':

Hacer algo para que todo siga igual, y esto porque comprende que **las cosas ya no son como antes ni seguirán igual** (...) No cabe duda de que este 'aperturismo' supone, ciertamente, **una evolución política del mismo régimen** cuyo objetivo no es otro que el de abrir sus puertas, sin cambiar su naturaleza fascista, a todos los que, visto el rumbo que están tomando las cosas, están dispuestos a colaborar directamente con él y que anteriormente se habían hecho ilusiones y habían trabajado por un tipo de cambio que los pusiera más a cubierto que la colaboración abierta".

Cinco días después de aparecer esto en nuestro periódico suceden los acontecimientos por todos conocidos, y la Comisión Ejecutiva de nuestro Comité de Dirección anuncia en un panfleto lanzado el día 21 en Madrid, que "estas circunstancias tratará de aprovecharlas la oligarquía, para, sirviéndose de la confusión y desorganización aún predominantes en las masas populares, acelerar sus planes de 'apertura'".

Efectivamente, así ha sucedido. Pasado el silencio de los primeros momentos, tanto la actuación y las declaraciones de los diversos sectores del régimen (comenzando por la del anterior Gobierno, la de los altos jefes militares, los comentarios de la jerarquía eclesiástica, la de los hombres destacados de la "oposición moderada", hasta llegar al servilismo mostrado por los encartados en la farsa del 1.001), todos han venido a confirmar las apreciaciones de nuestra Organización, y así BANDERA ROJA del 1 de enero pudo decir sin temor a equívocos que con la explosión del 20 de diciembre **"han saltado hechos añicos los últimos obstáculos que se interponían en el camino de la formación del bloque oligárquico-reformista"**.

Como clara muestra basta recoger la primera reacción escrita del comité ejecutivo del partido revisionista, de los parientes más pobres del fascismo, puesta ya al descubierto por nuestro Órgano Central:

"Estamos -ha dicho la camarilla carrillista- dispuestos a encontrarnos, a reunirnos, a discutir con todos los grupos políticos y sociales, con los representantes de no importa qué institución, con las autoridades que tienen virtual o potencialmente un peso en la vida pública, para lograr una solución que supere la guerra civil".

Con esta declaración los carrillistas hacían eco del miedo de la oligarquía y de sus requerimientos de tranquilidad, orden y concordia en los momentos de máxima tensión y de aguda crisis política del régimen fascista, cuando el recuerdo de la guerra y de la lucha encarnizada que habrá de librar para sacudirnos el régimen de esclavitud, estaba en la mente de todos.

Creemos que sobran más comentarios. Ahora, una cosa es obligado destacar: la camarilla revisionista, como atestiguan los hechos y sus declaraciones, **se ha pasado descaradamente**, con armas y bagajes, **a las trincheras del enemigo del pueblo**. Esta es la muestra más palpable de la formación del bloque contrarrevolucionario y nada mejor para simbolizarlo que la imagen repugnante publicada por la prensa del "abrazo" (esto ya es tradicional en la historia de nuestro país) de Franco con el presidente de la "oposicionista"

Conferencia Episcopal, cardenal Tarancón, tras la que, desde hace tiempo, han marchado las cofradías revisionistas y oportunistas de "izquierda".

A nuestra Organización, como se puede comprobar, nada de esto le ha cogido por sorpresa. A la vez que hemos venido denunciando estas maniobras y alertando a las masas sobre sus verdaderos objetivos, hemos avanzado la alternativa política, ideológica y orgánica de la revolución en España (todo ello contenido en los documentos aprobados por nuestra I Conferencia y en la actividad que, en base a ellos, despliegan nuestras organizaciones y militantes) Esta alternativa se va revelando como la **única acertada** y se abre paso en cada vez más amplios sectores de la clase obrera y entre numerosos revolucionarios.

Así pues, contrariamente a lo que pueda parecer, el bloque recién formado es una muestra clara del aislamiento y la extrema debilidad en que se encuentra la oligarquía financiera ante la aguda crisis económica que se aproxima y la reposición de las fuerzas populares; muestra, además, la bancarrota de sus agentes revisionistas, su incapacidad para engañar y arrastrar a nadie a la conciliación y colaboración con el régimen. Es el temor bien fundado a la clase obrera ya las batallas que se avecinan, frente a las que se sienten débiles, lo que les ha llevado a reunir fuerzas, a unirse más estrechamente para combatir al pueblo.

Como señala el Informe antes citado: *"El hecho más importante y trascendental, pese al ruido que arman, es que la clase obrera no se ha dejado arrastrar por sus sucias maniobras. Por el contrario, cada día tiene más claro (por los crímenes constantes que comete el fascismo y la labor de esclarecimiento que realiza nuestro movimiento) que el logro de su libertad y la del resto del pueblo no depende de los acuerdos entre los grupos monopolistas y Sus camarillas políticas, sino de la lucha decidida de las masas populares contra todos ellos, por conquistar verdaderas mejoras democráticas y terminar para siempre con el fascismo y el monopolismo"*.

En cuanto al futuro del bloque, el número anterior de BANDERA ROJA lo ha sentenciado: *"Habrá puestos y tareas para todos a su debido tiempo (...) sin embargo, la situación se les presenta muy difícil. Si ya se encontraban aislados, ahora, con el fracaso de la mascarada del '1.001' y el desenmascaramiento más evidente del social fascismo, están completamente solos, y frente a ellos -más esclarecidas que nunca y dispuestas a luchar- se alzan las masas trabajadoras de la ciudad y el campo, cuya situación material empeora por momentos"*.

Las primeras medidas que ha tomado el Gobierno del bloque han consistido en un incremento soterrado de la represión, los fuertes aumentos de precios y congelación de salarios.

Es claro que la nueva "ofensiva" del régimen no sólo se realiza de espaldas, sino, principalmente, **contra las masas** y, por consiguiente no ha de quedar sin respuesta.

Sobre el alejamiento de USA y mayor acercamiento a Europa

Una de las principales y más importantes novedades con que se presenta el Gobierno del bloque, y con la que pretenden embaucar a las masas, es su decidido "europeísmo". Con su acercamiento a los países que forman el Mercado Común, los monopolistas españoles tratan de hallar un mayor intercambio comercial (sobre todo la salida de sus productos agrarios), a la vez que escapar del voraz control que los monopolistas yanquis les pretenden imponer. Al mismo tiempo tratan de lograr una mayor libertad de movimiento para la persecución de sus aspiraciones imperialistas. Hay que reconocer que, en la situación nacional que hemos descrito, esta operación encierra un grave riesgo para la burguesía española. No obstante, en realidad, no le queda otra salida y si da el paso es pensando en que, en última instancia, siempre tiene el recurso protector de la reacción europea y del mismo imperialismo yanqui.

Para nadie puede ser un secreto que buena parte de la responsabilidad por la aceleración de estos planes la ha tenido el golpe del 20 de diciembre, en el que, sin lugar a dudas, ha habido, **por lo menos**, instigación yanqui. Estos han pretendido, apoyando a los sectores más negros del fascismo español, parar el proceso hace tiempo iniciado y que se mostró con todas sus características a raíz de la última guerra en Oriente Medio.

Quien se haya preocupado aunque sólo sea un poco, no ignora el hecho de que, si bien todavía bajo una fuerte dependencia económica y militar de los monopolios yanquis, una vez superado el período de la economía autárquica que caracterizó los primeros 20 años de la posguerra, e iniciados los planes de desarrollo, la expansión industrial y la transformación capitalista de la agricultura operada en los 15 años siguientes habrían de producir, inevitablemente, un choque de intereses de los monopolistas norteamericanos y españoles, ya que estos últimos no han dejado nunca de mantener en sus manos los sectores fundamentales de la economía y los resortes del Estado. Estos choques se han ido haciendo cada día más fuertes y frecuentes hasta alcanzar una mayor virulencia con la agravación de la crisis económica del capitalismo mundial y consumarse, a costa de todos sus "socios", la alianza contrarrevolucionaria soviético-americana. Así, la tendencia que siguen países como Francia y Japón respecto a USA y la otra superpotencia, ha terminado por arrastrar también a España, aunque en este caso con algunas diferencias debidas a su menor grado de desarrollo, a su posición geográfica y a sus "tradiciones" políticas.

Ya no hay ninguna duda respecto a la naturaleza y configuración imperialista del Estado español, aunque sería mejor decir, por las condiciones que hemos descrito, a su configuración como uno de los eslabones más débiles de la cadena imperialista de Europa. De ahí los temores y titubeos de la clase dominante española, la ocultación que hace de sus contradicciones con sus todavía aliados

y amigos, las alusiones veladas, el ir y venir del aguilucho Kissinger y de otros personajes de USA.

Para nuestro movimiento esta situación tan peculiar que ocupa nuestro país en el plano mundial, se presenta muy delicada. No obstante, nuestra postura es clara al respecto. Cómo ha proclamado nuestra I Conferencia:

"Hace tiempo que la oligarquía española, metida de lleno en el remolino de la crisis capitalista mundial y sufriendo como la que más los golpes revolucionarios del proletariado, está tratando de salir del difícil trance en que se halla aprovechando en su exclusivo beneficio la agudización de las contradicciones entre los diversos grupos monopolistas. la existente entre éstos y otras naciones y la posición geográfica privilegiada de nuestro país para tratar de jugar su baza en el concierto internacional como potencia de segunda fila. Sin embargo, no por ello va a renunciar la oligarquía española a su tradicional política vendepatria".

Esto es una realidad cada vez más clara que se viene poniendo de manifiesto últimamente. No obstante sus contradicciones con los EE.UU., debido al estado de efervescencia revolucionaria que vive el país, al descontrol de las masas por parte de la burguesía y al desarrollo creciente de la lucha popular, los vuelos imperialistas de los monopolistas españoles, tal como el de aproximación a Europa, se quedarán cortos y, probablemente, limitados a la ribera mediterránea. Es conocido -como queda señalado en el Informe citado- que, debido a los cambios operados últimamente en el mundo, *"la antigua dependencia a EE.UU. se viene resquebrajando a causa de los golpes recibidos por éstos en el plano mundial y a la dura competencia económica, política y militar a la que tiene que hacer frente el imperialismo USA en nuestro país, al igual que en otras partes del mundo"*. Pero esto no debe llevar a confusión, por mucho que prometa la oligarquía, respecto a su contribución a la causa de la paz, la libertad y el progreso de los pueblos.

Estas promesas, al igual que la "apertura" política, son otras tantas engañifas de la clase dominante española determinadas, todas ellas, por un mismo factor: su ruina política y económica y su fin cercano e inevitable.

Si no lo arranca el pueblo, la oligarquía financiera no "concederá" un rescuicio de libertad. Si no se le fuerza a ello, el Estado fascista español seguirá jugando el mismo negro papel que hasta ahora ha jugado en el mundo. Por ello nuestra Organización ha fijado una postura clara frente a este problema, recogida en el Informe Político y nuestra Línea Programática. Apoyamos la causa de la paz mundial, luchamos por el desmantelamiento de las bases militares yanquis de nuestro territorio, apoyamos resueltamente la aplicación de los principios de coexistencia pacífica con todos los países del mundo por parte de los Estados socialistas. Además luchamos contra las pretensiones imperialistas de nuestra propia burguesía prestando nuestra ayuda y apoyo fraternal a todos los pueblos víctimas de su opresión y rapiña y, más en general, sostenemos el principio de la no alineación de España con ningún bloque que persiga fines imperialistas, agresivos. Lucharemos por la independencia e integridad nacional.

Sobre la represión sistemática del movimiento revolucionario de masas y sus organizaciones dirigentes

Como era de esperar, las primeras medidas que ha emprendido con absoluta "eficacia" el nuevo Gobierno, han consistido en "enseñar sus dientes" sanguinarios (pese a la "madurez" demostrada por el pueblo, según dicen, en el transcurso de los últimos acontecimientos), estableciendo un estado de excepción encubierto que a partir de ahora va a ser permanente: los asesinatos de revolucionarios y patriotas, las detenciones de obreros avanzados, el envío de la policía y la Guardia Civil contra los huelguistas, los cacheos en las calles, los controles en las carreteras y fronteras, la colaboración con las policías extranjeras, etc. Tal es la verdadera catadura de la "nueva" política del régimen y, cómo no, la consiguiente subordinación a ella (a fin de confundir a la opinión pública mundial), de las mascaradas de juicios, "conforme a las leyes", de los reformistas y vendidos por los deslices que cometan. Utilizando esto como cortina de humo el fascismo va a procurar encubrir su represión bestial sobre las masas y los crímenes constantes contra los revolucionarios, al tiempo que fomenta el servilismo y el sometimiento a las leyes y normas fascistas establecidas. Por su parte, los carrillistas hace ya tiempo que vienen preparando el terreno para entrar en su nueva vida y vienen clamando contra lo que ellos llaman "nostálgicos de la guerra civil" en un vano intento de encubrir su colaboración y la cadena de crímenes que sigue cometiendo el fascismo.

Queda claro, pues, que la represión se va a intensificar adoptando formas más encubiertas, y para eso los fascistas utilizarán la colaboración de los revisionistas y de otros oportunistas. ¡Son "terroristas!", dirán los fascistas refiriéndose a los revolucionarios; ¡son "nostálgicos de la guerra!", le secundarán los vendidos al capital.

Pero éstas son cosas a las que ya estamos algo acostumbrados. A partir de ahora habrá que prestar mucha más atención a las provocaciones carrillistas, a su infiltración en las filas revolucionarias y a su franca colaboración con la policía. Si, como otras veces hemos señalado, el deslindamiento de campos con los oportunistas nos hizo ver claro su rabiosa oposición a la Reconstrucción del Partido y al desarrollo de la lucha independiente de la clase obrera, es seguro que la Reconstrucción del Partido, que ya se vislumbra, y el impulso que ello imprimirá a la lucha revolucionaria, al poner los más claramente al descubierto y aislarlos completamente, les llevará a actuar como lo que realmente son: la quinta columna de la reacción.

No hace falta decir que esto nos impone la tarea de ir preparándonos desde hoy mismo en todos los terrenos, en particular contra sus maquinaciones.

Nuestra Organización debe estar abierta a todo verdadero revolucionario y a los luchadores obreros. Pero para ingresar en ella, **tendrán que**

demostrarlo, siendo, por nuestra parte, intransigentes y cerrando fuertemente nuestras filas frente a los arribistas, provoca dores y cobardes.

Nuestra Conferencia trató a fondo esta cuestión haciéndose en ella una clara distinción entre los revisionistas y trotskistas y los elementos de base engañados, a los que tenemos el deber de ganar para el Partido y nuestra causa socialista.

El habernos mantenido siempre firmes en los principios y en la lucha por la persecución de los objetivos que nos hemos marcado, a pesar de las mentiras sobre nuestro "sectarismo" y otras calumnias que han propalado contra nosotros los oportunistas de todos los pelajes, nos ha permitido fortalecernos, primero, e ir convenciendo, ahora, de la justeza de nuestras posiciones, a un buen número de gentes. En el Informe al que ya nos hemos referido repetidas veces se dice: *"Todavía nos queda mucho por hacer en el camino que conduce a la Reconstrucción del Partido, para el encabezamiento y amplio desarrollo del movimiento revolucionario de masas, y hay numerosos comunistas en nuestro país que aún no han hallado ese camino ni a su organización. Ambas cuestiones son ajenas a nuestra voluntad, ya que en la resolución de estos problemas, y entre ellos el de lograr lo antes posible la unidad de los verdaderos comunistas, como siempre hemos demostrado, venimos poniendo todas nuestras fuerzas y entendimiento (...) si en todos los terrenos no hemos conseguido mejores resultados es debido a la situación creada en nuestro país por el revisionismo, la cual ya hemos descrito, y que no podrá durar mucho tiempo si persistimos en nuestro trabajo"*.

La bancarrota del oportunismo y la unión de los verdaderos revolucionarios en un Partido único es inevitable. Cada día se acelera más esta tendencia a medida que se suceden los acontecimientos y por la labor de esclarecimiento y organización que lleva a cabo nuestro movimiento marxista-leninista. Esta labor, a medida que se desarrolle, va a atraer sobre nosotros una mayor represión, y frente a ella debemos estar preparados en todos los terrenos, particularmente en lo que respecta a la cuestión ideológica. En numerosos artículos publicados en nuestro Órgano Central y en folletos de nuestros clásicos, venimos tratando constantemente sobre el funcionamiento clandestino, los métodos de trabajo, etc. Esto hay que continuar haciéndolo a fin de eliminar el espontaneísmo, el liberalismo y los métodos artesanos de trabajo. Pero eso no es suficiente. No se debe perder de vista el hecho de que, aunque las condiciones materiales están madurando a pasos agigantados para un desarrollo revolucionario, no disponemos aún de las fuerzas suficientes para encabezarlo y conducirlo a la victoria. El Partido no existe, razón por la cual nuestra primera tarea es reconstruirlo. Esta labor, como venimos viendo, avanza de manera firme en todos los frentes, pero todavía durará algún tiempo y eso nos obliga a preservar las fuerzas, a no exponerlas, creando un fuerte aparato clandestino y ligando a las masas, aprendiendo a dominar todo tipo de lucha y haciendo preparativos para la lucha armada. Es de esta manera, como, *"a medida que avanzamos, habrán madurado mucho las condiciones para un amplio desarrollo de la lucha contra el fascismo, el monopolismo y el imperialismo, así como para el encabezamiento de*

esta lucha por el Partido". Reconstruido el Partido, "esta lucha irá pasando a primer plano en nuestra actividad y estaremos en condiciones de desarrollara de forma efectiva e ininterrumpida" (lugar citado).

Tal es la concepción que tenemos sobre el particular, concepción que debe guiar nuestros pasos hasta alcanzar los objetivos señalados y frustrar todos los intentos de destruirnos por parte de la reacción, para ganar la confianza y el apoyo de las masas y conducir las de victoria en victoria.

*Publicado en BANDERA ROJA
nº 40-1ª Época, 1 de febrero de 1974*

LA CRISIS DEL RÉGIMEN FASCISTA HA MADURADO

La crisis provocada para dar paso a Juan Carlos y a fin de ligarlo definitivamente a la obra criminal del fascismo (y eso hasta en los mas mínimos detalles), ha dado como resultado lo que, adelantándose a los acontecimientos, la clase dominante pretendía evitar: LA MADURACIÓN DE LA CRISIS POLÍTICA DEL RÉGIMEN QUE DESDE HACE TIEMPO VENIA GESTÁNDOSE.

Como sucede siempre en circunstancias parecidas, este hecho ha motivado algunos cambios en la relación de las fuerzas políticas, y ello de forma que sólo puede acrecentar las dificultades de los monopolistas y fascistas y beneficiar a la clase obrera ya otros sectores populares.

Por fin se ha revelado el "secreto" que envolvía la nueva política de la oligarquía, viniendo a quedar demostrado que con esa política no pretenden otra cosa MAS QUE PERPETUAR EL RÉGIMEN, "institucionalizar" el fascismo para después de Franco, abriendo las puertas a todos los que estén dispuestos a sacrificar, incluso las más tibias aspiraciones de grupo, en el altar de los intereses monopolistas de la minoría detentadora del poder. De ese modo, si todavía quedaban algunos ilusos que, arrastrándose, esperaban un gesto de "buena voluntad" que los pusiera a cubierto de su colaboracionismo, la sucesión (de hecho) de Franco ha terminado por agriarles la fiesta, induciéndoles a adoptar posiciones más "radicales".

Recordemos la formación del bloque oligárquico-reformista a raíz de la eliminación de Carrero, y cómo, poco después, ese reagrupamiento de fuerzas antipopulares recibió el respaldo oficial con el programa del "12 de febrero". Recordemos el delirio que ese programa produjo en las "familias" políticas "liberales" del régimen congregadas, ya entonces, en torno al gobierno Arias. Las bendiciones del Episcopado a los nuevos propósitos no han cesado desde entonces, y lo mismo se puede decir de las salvas de mentiras y las reverencias lacayunas con que fue saludado por el revisionismo y mantenidas hasta hace apenas unos días. Verdaderamente, después del bombazo y de la intentona golpista de la "ultraderecha", aquel programa "aperturista" no era para menos. Así se explica también el alboroto "liberal" de los últimos meses.

Pero una vez más la agravación de la crisis económica y el desarrollo impetuoso de las luchas obreras y populares que ella, y los constantes crímenes del fascismo, traen consigo, han tirado por tierra los planes de la oligarquía ROMPIENDO EL BLOQUE formado a partir del 20 de diciembre.

Este hecho tratan de ocultarlo los fascistas y "liberales", al tiempo que arremeten unos contra otros. Más no por eso pueden ocultar la verdadera causa de la ruptura haciendo alusiones veladas a la cuestión de la "interinidad". Efectivamente, la sucesión en vida de Franco por Juan Carlos, pero sin las prerrogativas de aquél, ha dejado bien sentado el papel que en el futuro va a jugar tan siniestra criatura y el que les está reservado a la comparsa de políticos "liberales" manejados, todos ellos, por la cuadrilla de banqueros, terratenientes, generales y obispos que imponen su ley desde el Consejo Nacional fascista.

"Rebelándose" contra esa función, verdaderamente lacayuna, y previendo el hundimiento inevitable de la podrida nave fascista, los "liberales" y el grupo de Carrillo al fin se han decidido a saltar de ella con el claro propósito de salvarla del naufragio poniéndole algunos parches "democráticos". Sin embargo, no por eso estos "demócratas" de última hora van a lograr mejores resultados que hasta el presente.

Si antes de iniciada la crisis económica y del consiguiente auge de las luchas revolucionarias de masas, todavía especulaban con un gobierno de reformas y articularon a tal fin la política demagógica del llamado "pacto para la libertad", una vez iniciada la crisis y cuando comenzó a dibujarse sobre el horizonte el negro porvenir que el desarrollo de las luchas populares vaticinan para el mantenimiento del régimen fascista y capitalista, todos comenzaron a replegarse en torno al desarrollo, al mayor fortalecimiento y continuidad del régimen. Obediente a esta ÚNICA salida que les queda a los monopolistas para hacer frente al movimiento de masas en ascenso, ha estado la camarilla revisionista hasta hace apenas unas semanas, en que Carrillo se desgredaba por convencer de que su grupo ni tan siquiera tenía la pretensión de imitar a sus compadres de Portugal, sino que sólo pedían un lugar "bajo el sol", puestos burocráticos en el régimen desde los que poder proseguir su tradicional política sin que fueran descubiertos. Pero eso ha resultado mucho pedir, dada la escasa influencia con que cuentan entre las masas estos vendidos.

Es por eso por lo que ahora Carrillo y sus compadres "liberales" sacan a la luz un nuevo programa, semejante, en algunos aspectos, al de "participación" lanzado antes por nuestra Organización.

Saludamos esta "iniciativa", pues ello demuestra la aguda crisis abierta en el seno del régimen y la fuerza que comienza a tomar el movimiento popular encabezado por la vanguardia marxista-leninista. Esto supone la confirmación de una tendencia, ya irreversible, que ha de conducir al fascismo a la tumba y al triunfo definitivo y en toda la línea de las fuerzas populares.

No se nos pasan por alto los fines que persigue la "junta" recién inaugurada en torno al nuevo programa de "oposición". Repetimos lo que ya señalamos en nuestra declaración de marzo pasado: para la lucha contra el fascismo "NO HAY TERRENO INTERMEDIO: O CON EL PUEBLO, BOICOTEANDO LAS MANIOBRAS, LAS INSTITUCIONES Y TODAS LAS MEDIDAS POLÍTICAS DEL RÉGIMEN (...) O CON EL FASCISMO; O CON LOS LUCHADORES POR LA LIBERTAD O CON SUS MAS ENCARNIZADOS ENEMIGOS". El boicot

sistemático, activo y general al régimen, el mayor aislamiento de éste y el impulso de la lucha decidida por las conquistas, por la imposición de las libertades y por el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas, todas éstas son cosas INSEPARABLES. Ese y sólo ése es el camino que nosotros propugnamos y que, con toda seguridad, ha de imponerse en todas partes sobre la base de la organización y unidad combativa de la clase obrera.

Quienes traten de desviar la lucha de esos objetivos, quienes pretendan escamotear las aspiraciones y necesidades más sentidas en estos momentos por las masas, nos encontrarán siempre al otro lado de la barricada.

(DECLARACIÓN DEL COMITÉ DE DIRECCIÓN)

*Publicado en BANDERA ROJA
nº 50 -1ª Época, 15 de agosto de 1974*

¿QUE VA A PASAR?

Nuestro país ha entrado en un período de crisis revolucionaria, crisis que desde hacía tiempo venía madurando y que tiende ahora a una mayor agravación: la crisis política del régimen, el empeoramiento de los problemas económicos, la ofensiva de las luchas populares encabezadas por la clase obrera, la bancarrota revisionista y la aparición de una nueva vanguardia comunista marxista-leninista, tales son los principales factores que la han desencadenado.

Aunque la oligarquía intenta por todos los medios ocultar su difícil situación, no por eso deja de prepararse para hacer frente al movimiento revolucionario en ascenso. ¿Qué va a pasar? Es preciso dar respuesta a esta pregunta. En este momento crucial, el proletariado revolucionario ha de tener una visión clara de las cosas y aprestarse a librar grandes combates. A tal fin es imprescindible tener en cuenta algunos aspectos importantes de la actual crisis del régimen.

La naturaleza revolucionaria de la crisis

España es un país capitalista que no escapa a la corriente general que, en escala internacional, arrastra a este sistema a su ruina total. La crisis de superproducción (que genera el paro y la miseria para los obreros y sus familias), la lucha por los mercados y las fuentes de materias primas, la elevación de los gastos estatales, la inflación, la fascistización de las formas de poder, etc., son males comunes a todos los países capitalistas. Esto provoca cada vez más resueltas acciones de masas de la clase obrera y otros sectores populares, luchas que van dirigidas contra el sistema capitalista en su conjunto.

Como decimos, España no escapa a esta corriente general. Pero además, a diferencia de otros países capitalistas, desde hace 36 años la oligarquía española viene dominando mediante un régimen político de tipo fascista, un régimen de dictadura terrorista abierta del gran capital ejercido contra las masas populares, lo cual provoca las más amplias y radicales acciones de masas. La lucha contra el fascismo y el monopolismo es también abierta, revolucionaria, y no ha cesado en España desde que fue implantado el régimen.

El desarrollo incesante de la lucha revolucionaria de masas es consecuencia directa de la permanencia del fascismo. Esto nadie puede evitarlo ni ocultarlo. Es un hecho objetivo que en la actualidad adquiere una significación especial: pues a la crisis económica capitalista se une una profunda crisis del Estado.

La explotación intensiva de la clase obrera, la expoliación por los monopolistas de los campesinos y de otras capas trabajadoras, y el consiguiente aumento de las luchas debidas también a la opresión que sufren, han hecho fracasar todas las tentativas de "liberalización" política emprendida por el régimen. Esto le ha conducido a un completo aislamiento, haciendo mucho más difícil a la oligarquía hallar una salida imperialista a la crisis económica que padece. Los resultados ya los conocemos: la precipitación del sistema a su ruina total y el ascenso incontenible de las acciones revolucionarias de masas protagonizadas por el proletariado.

El fascismo está a la defensiva y las masas populares han pasado a la ofensiva. Sin lugar a dudas, éste es el rasgo más importante de la actual situación política de nuestro país y condiciona todo lo demás. Eso se puede comprobar en el hecho de que, ha sido precisamente el auge de las luchas de tipo revolucionario lo que, ante la perspectiva de una mayor agravación de la crisis económica, ha obligado a la oligarquía a mantener, muy a pesar suyo, el ejercicio de la represión abierta contra las masas como única forma posible de mantenerse en el Poder y conservar sus privilegios. Han sido las luchas de masas las que han tirado por tierra, una tras otra, todas las maniobras políticas emprendidas a fin de salir de su aislamiento.

De la perspectiva del "pacto", los monopolistas y sus fieles lacayos revisionistas tuvieron que replegarse al marco de las leyes fundamentales fascistas. Ello dio lugar a la formación del bloque "aperturista" del 20 de diciembre. Pero este reagrupamiento de fuerzas contrarrevolucionarias ha durado poco tiempo, debiendo retroceder una vez más ante la ofensiva general de las luchas obreras y populares. El desmoronamiento del bloque ha confirmado de manera palpable que ya nada podrá salvar del naufragio al odiado, sanguinario y podrido régimen de la oligarquía financiera.

No es nada extraño que después de fracasados todos los intentos de conciliar al pueblo con el fascismo, de desarmar ideológicamente a la clase obrera y de liquidar su movimiento revolucionario, estén de nuevo los fascistas atizando entre sus huestes el espíritu de la guerra civil y el odio más feroz hacia las masas populares.

Pero no existe ningún motivo para atemorizarse de los rugidos de la fiera acorralada; si bien debemos estar preparados ante sus últimos zarpazos criminales. Los revisionistas y otros oportunistas, después de facilitar el ascenso al Poder del fascismo, han hecho todo lo posible por ayudarle a salir del atolladero en el que se encuentra metido, fomentando entre las masas el espíritu servil, el pacifismo y el respeto supersticioso hacia el Estado que las esclaviza. Los carrillistas fueron los primeros en proclamar el fin de la guerra civil, al tiempo que el régimen continuaba masacrando a las masas y asesinando a sus más destacados luchadores; los carrillistas han pintado con bellos colores las instituciones e instrumentos que sostienen al régimen fascista: al Ejército, a la Iglesia, a los altos funcionarios (¡incluso a los torturadores de la policía política!), a la CNS, etc. , pretendiendo que la clase obrera y el resto del pueblo dejara de

odiarlos, no se organizara independientemente ni se atreviera a luchar contra ellos. Pero de nada les han servido sus cantos de alabanza al fascismo.

Que la guerra civil está ahí y que no ha cesado en nuestro país desde el 36 hasta nuestros días, es tan evidente que hasta los mismos revisionistas se ven obligados a reconocerlo en sus lamentaciones. Efectivamente, la guerra civil no ha terminado; sólo ha tomado otras formas y vuelve a aparecer abiertamente como en un principio, aunque invirtiendo la posición de los contendientes.

Primero fue la ofensiva fascista contra las masas populares. Esta ofensiva contrarrevolucionaria se produjo en unas condiciones nacionales e internacionales muy desfavorables para el pueblo y terminó con la victoria momentánea de sus enemigos. Pero como decimos, y los hechos diarios vienen a atestiguar, la guerra no terminó en el 39, sino que se ha venido desarrollando en otras condiciones. La permanencia del fascismo es la prueba concluyente. Las masas han resistido, han pasado por una dura escuela sacando valiosísimas enseñanzas, han ido reponiéndose y acumulando fuerzas y ahora son ellas las que pasan a la ofensiva contra el fascismo en condiciones muy favorables. El triunfo de las fuerzas populares está asegurado si no se dejan embaucar por la demagogia capitulacionista que sigue haciendo el revisionismo y si persisten en la lucha. De otra forma, cabe la posibilidad de un nuevo descalabro.

El desarrollo político de la crisis

Como ya se ha apuntado anteriormente, los monopolistas no han esperado impasibles a que se fuera creando la presente situación de aislamiento e impotencia política de su régimen.

Desde el momento en que apareció de nuevo con fuerza la lucha de masas (lucha que ellos creían haber enterrado para siempre), comenzaron a preparar una salida política que anulara los "efectos" de la guerra a fin de seguir conservando sus resultados: el monopolio político y los privilegios económicos para unos pocos a costa de la falta de derechos, la explotación y miseria para la gran mayoría. Para los fascistas comenzó a hacerse evidente que esos resultados ya no los podían mantener a cara descubierta ni con los mismos métodos de antes. Estas son las razones que les condujeron a preparar un "cambio". Además, entraron en juego otros importantes factores, tales como el desarrollo económico y la necesidad que éste le imponía de una mayor vinculación con Europa, la degeneración del Partido Comunista a manos de la banda carrillista, etc. Todo obraba a favor de una "liberalización" del régimen y no pasó mucho tiempo sin que apareciera una "oposición" consentida y un movimiento sindical manipulado que dieron como resultado el proyecto de un "pacto" con el lema de "libertad" como bandera.

Pero la tal libertad se fue haciendo cada vez más problemática. Apareció la crisis económica, se sucedieron las huelgas y demás acciones de masas, se

instituyeron de nuevo las leyes contra el "bandillaje y terrorismo" y los tribunales militares, se declararon los estados de excepción y, como consecuencia, el pacto se hundió teniendo que conformarse los nostálgicos de la "libertad" controlada con la utilización de las leyes fundamentales fascistas, en las que han des cubierto de pronto un sinfín de posibilidades.

Después se produjo la explosión del 20 de diciembre, haciéndose efectiva la solidaridad de la "oposición moderada" con las castas dominantes. La política de "realidades" del fascismo no tardó en registrar este hecho tan positivo para el régimen, poniéndole el nuevo nombre de "apertura" con el "programa del 12 de febrero" y dejando abierto el banderín de enganche para nuevas promociones.

Todo estaba bien atado. Sin embargo, como siempre ha sucedido, el desarrollo impetuoso de la lucha de masas se encargó en muy poco tiempo de tirar abajo el nuevo bloque formado en torno al Gobierno presidido por Arias Navarro. Las masas arrecian con sus acciones resueltas contra el fascismo y la explotación monopolista, persisten en el boicot a su política pese al nuevo ropaje que se ha colocado; se pone al descubierto la colaboración fascista-revisionista, se agrava por momentos la crisis económica. Desde el Gobierno y la prensa se hacen reiteradas llamadas a "apretarse el cinturón", a "compartir" las pérdidas de la crisis (¡cómo si alguna vez los obreros hubieran participado en las ganancias, sacadas además de su explotación!). Ya se iban desenmascarando por sí solos todos los planes.

Pero por si fuera poco, el Gobierno comete nuevos asesinatos de obreros y patriotas, amordaza a los que, aún sin quererlo, hablan más de la cuenta; se producen los acontecimientos de Portugal y con ello llega el delirio "liberal" chapuzado inmediatamente por el "gironazo". Se hace el silencio... comienzan los lloriqueos. Mas, como decimos, los fascistas estaban seguros de que ya tenían todo bien atado y creen llegado el momento de apretar el último nudo al cuello de la "oposición" (entonces dentro del régimen): se produce de hecho la sucesión de Franco dejando bien claro y remachado que después de la muerte del verdugo mayor, seguirá existiendo el franquismo sin Franco, que habrá fascismo con otro ropaje y coronado. Entonces quedó muy claro ante las masas que no es Franco el dictador sino la oligarquía financiera que lo mantiene y continuará ejerciendo su dictadura de la misma forma que antes y sin apenas poder disimularlo.

El bloque se resquebraja. Ante la imposibilidad de medrar y el temor de quedar completamente al descubierto, los revisionistas se ven forzados a romper el bloque y formar por su parte, con algunos otros desertores del campo fascista, una nueva oposición "extramuros" del régimen. Esto ha obligado a la fracción dominante a dar marcha atrás en todos sus planes, ante la inseguridad y el temor de un resquebrajamiento aún mayor de sus filas; Franco vuelve a ocupar su puesto, mientras la parte más negra de la reacción, los Blas Piñar y cía., pega el bombazo de la calle del Correo para endurecer la situación y se sale también por la tangente de la "oposición".

La crisis del régimen ha quedado así abierta en medio de una agravación de los problemas económicos, de todas las tensiones sociales y un incremento de la

represión. Una consecuencia lógica de la crisis ha sido la destitución de pío Cabanillas y de los otros "liberales". Cuando hablamos de crisis abierta queremos decir que aunque, momentáneamente, el fascismo continúe manteniéndose en pie, su existencia no puede durar mucho tiempo. Su permanencia hay que atribuirla al hecho evidente de que el movimiento popular no es todavía lo suficientemente fuerte, ni está todavía suficientemente organizado y bien dirigido y porque, pese a sus peleas internas, la oligarquía se mantiene solidaria en lo fundamental ante el temor que le infunde la agravación de la crisis y la perspectiva de un mayor desarrollo del movimiento de masas. La crisis está abierta porque el capital monopolista no encuentra en España ninguna salida, porque es inevitable un nuevo y próximo enfrentamiento del pueblo con el fascismo.

La perspectiva de la crisis

La clase obrera y el resto de las masas populares necesitan la libertad política. Pero sólo la tendrán cuando acaben con el actual Estado. La experiencia ha demostrado ya sobradamente que todo lo que no sea esto son cuentos destinados a engañarlas y permitir a los monopolistas prolongar todavía durante un tiempo su Poder, para ayudarles a salir de su aislamiento y facilitarles una nueva agresión sobre las masas populares. La historia más reciente de todos los países, y la de España en particular, está llena de ejemplos de cómo actúan los monopolistas y sus lacayos revisionistas.

Después de trabajar para la conservación del fascismo bajo otra máscara, los carrillistas y los "liberales" burgueses, ante la imposibilidad de lograr su propósito, se han visto obligados a situarse en el campo de la oposición al régimen. El proletariado revolucionario ni se sorprende por este cambio repentino del revisionismo y de un sector de la burguesía monopolista, ni dejará de aprovechar estas contradicciones aparecidas en el seno de la burguesía impulsando la lucha unida del pueblo y la organización independiente de nuestra clase. Sabemos que la agravación de las contradicciones en el seno de la burguesía y en el propio régimen, es el resultado del fracaso de toda la política reconciliadora y de liquidación que ha intentado llevar a cabo el revisionismo. Ahora, desde su nueva posición, los carrillistas intentarán de nuevo llevar las cosas por el viejo cauce del "pacto", pues en realidad no tienen otro camino. Pero con todo, está claro que, si bien en otra época la alternativa del "pacto" era la solución que podía aceptar la fracción dominante (a condición de que el revisionismo mantuviera bien sujetas a las masas populares), esa misma alternativa, en las condiciones actuales, es inaceptable para ella pues objetivamente favorece a las masas populares, **siempre que éstas persistan en su lucha independiente y la clase obrera se ponga en condiciones de dirigir las.**

Las condiciones han cambiado notablemente de forma favorable a la clase obrera y a la revolución. Bajo la dirección de su vanguardia dirigente, la clase obrera no tiene nada que perder con el programa reformista que preconiza la llamada "junta democrática" compuesta por Carrillo y otros personajes, antiguos sostenedores del régimen. Pero la clase obrera aspira y luchará por la dirección del movimiento siguiendo el camino hace tiempo emprendido. Esto es, imponiendo las huelgas, las asambleas, su propaganda democrática y socialista, sus organizaciones y haciendo valer sus reivindicaciones inmediatas mediante amplias acciones de masas. Esto y no otra cosa es lo que nosotros entendemos por la ofensiva irresistible ante la cual el fascismo y todos los reformistas que predicán la claudicación vienen retrocediendo.

Los comunistas orientamos al movimiento obrero y popular para que prosiga por ese camino a la vez que creamos las condiciones para que la clase obrera encabece y dirija de forma efectiva todo el torrente de la lucha popular para acabar definitivamente con el capitalismo.

Por su parte, aisladas e incapacitadas para ejercer el terror como lo venían haciendo antes, las castas dominantes no podrán mantener mucho tiempo la situación privilegiada, su monopolio político y la expropiación del pueblo que ha venido disfrutando, sin recurrir a una represión mucho más sangrienta de la que viene realizando, lo cual les resultaría fatal en las actuales circunstancias.

Por esta razón los fascistas y los "liberales", ante el curso que toman las cosas, ensayarán nuevas maniobras, intentarán llevar a cabo nuevos reagrupamientos. Buscarán crear una nueva situación que les sea más favorable para salir de su aislamiento. Pero no podemos descartar la posibilidad de que, ante sus fracasos, los fascistas emprendan con cualquier pretexto una masacre en masa de revolucionarios y demócratas para intentar tomar de esa forma la iniciativa y restablecer el "equilibrio" político que les es absolutamente desfavorable. Hay que estar alertas.

La criminal provocación de Rolando, motivada por la desertión de los revisionistas y los otros liberales del bloque, es una clara advertencia en este sentido que muy bien puede ser repetida en más grande escala. Más todo será inútil si nos preparamos; si, ante las criminales sacudidas de muerte del fascismo, impulsamos de manera resuelta el movimiento de masas ligándolo a las más audaces acciones revolucionarias.

En la actualidad, las masas populares encabezadas por la clase obrera, se hallan a la ofensiva superando progresivamente todas las dificultades que los monopolistas imponen a su educación y organización políticas. Esto es algo que el fascismo ya no puede evitar, pues lo impide la crisis económica y política del régimen y se puede decir que, además, las masas han escapado definitivamente a su control por la bancarota revisionista. El fascismo se bate en retirada dando zarpazos criminales y ve crecer por todas partes sus dificultades. El tampoco puede superarlas, puesto que van unidas y son el producto de la misma naturaleza decadente del sistema, y todas las maniobras que emprende a tal fin son continuamente puestas al descubierto por la vanguardia comunista que se

sitúa cada vez más claramente a la cabeza de las masas, las va dirigiendo y crece su influencia. Las masas están a la ofensiva y el fascismo en retirada. Esta es una apreciación completamente justa que caracteriza la situación política de nuestro país y nuestra Organización tiene que obrar en consecuencia con ella.

No replegarnos, sino avanzar superando todas las dificultades, cumpliendo las tareas señaladas por nuestro Comité de Dirección para la realización del Congreso Reconstitutivo del Partido, esclarecer la maniobra fascista-revisionista y lograr el boicot masivo de la clase obrera a las elecciones del Sindicato fascista; confiar en el desarrollo incesante de las fuerzas revolucionarias y en la creciente debilidad de las fuerzas contrarrevolucionarias, atrevernos a luchar y a derrotarlas. Para eso tenemos que ir superando también nuestras propias dificultades y neutralizar las estratagemas de los enemigos. Nuestra principal dificultad en estos momentos consiste en la falta del Partido, en el retraso que se observa en la organización de la fuerza dirigente respecto al desarrollo del movimiento de masas. Conocedora de esta realidad, la burguesía intenta eliminar a la Organización Comunista mientras hace planes para abortar el movimiento revolucionario que se viene gestando. Por eso, por nuestra parte, debemos desmontar esta operación preparándonos, al mismo tiempo, para dotar al movimiento de una dirección. No predicar el espontaneísmo, sino la organización; no predicar la participación, sino el boicot: la organización independiente de la clase obrera y su ligazón al Partido, la acumulación de fuerzas revolucionarias, la preparación de la lucha armada decidida contra el fascismo.

*Publicado en BANDERA ROJA
nº 56-1ª Época, 1 de diciembre de 1974*

IMPORTANTE ACUERDO DE NUESTRO COMITÉ DE DIRECCIÓN

Ha tenido lugar la III Reunión Plenaria del Comité de Dirección de nuestra Organización elegido en la I Conferencia. Entre los importantes acuerdos tomados en ella, destaca la resolución sobre la convocatoria del Congreso Reconstitutivo del Partido que insertamos a continuación:

-Considerando que nuestro movimiento marxista-leninista ha echado las bases ideológicas, políticas y orgánicas, y ha establecido los vínculos necesarios con las masas obreras y populares;

-Considerando que la nueva situación política creada en el país, la ofensiva de las luchas populares contra el fascismo, la bancarrota de la nueva política de éste y del revisionismo, así como la crisis económica galopante, han creado las condiciones favorables;

-Considerando el estado avanzado en que se encuentra la campaña de rectificación emprendida por nuestra Organización, y que un retraso sólo puede perjudicar a la causa antifascista y a la clase obrera;

El Pleno decide convocar el Congreso Reconstitutivo del Partido, avanzando los planes internos para la organización del mismo y los proyectos de programa y estatutos para su discusión en toda la Organización, entre las masas, simpatizantes y amigos.

El Pleno hace un llamamiento a todos para que fomenten un amplio movimiento de discusión y crítica de los proyectos, un movimiento de masas en apoyo de la Reconstrucción del Partido y llama a los verdaderos comunistas marxistas-leninistas para que se incorporen a esta histórica tarea seguros de que sólo así habremos de terminar con la confusión y dispersión reinante e imprimir un nuevo impulso al desarrollo de la lucha popular contra el fascismo.

¡QUE DE TODAS LAS REUNIONES SALGAN RESOLUCIONES, QUE LAS ACTIVIDADES EN APOYO DE LA PRECONSTITUCIÓN DEL PARTIDO SE LIGUEN A LA LUCHA POR EL MEJORAMIENTO DE LAS CONDICIONES DE VIDA!

¡POR EL BOICOT AL FASCISMO, POR LA ORGANIZACIÓN INDEPENDIENTE DE LA CLASE OBRERA Y SU LIGAZÓN AL PARTIDO!

El Comité de Dirección

Publicado en BANDERA ROJA nº 59-1ª Época, 15 de enero de 1975

HAY QUE COMBATIR EL ESPÍRITU PEQUEÑO-BURGUÉS QUE ANIDA EN NUESTRAS FILAS

Nuestra campaña de rectificación, preparatoria del Congreso Reconstitutivo del Partido, ha entrado ahora en la fase de su plena realización. Como aspectos principales de la misma, han sido destacados la rectificación del sectarismo en el trabajo de masas que se observa en varias organizaciones, y la tendencia que manifiestan algunos camaradas a dejarse influir por los prejuicios y la demagogia que esparce la burguesía. Está demostrado que el sectarismo, los aires de suficiencia, el desinterés por los problemas de las grandes masas y las desviaciones políticas, son dos aspectos de una misma concepción burguesa (con su variante "izquierdista" y revisionista) contraria a la línea que viene trazando nuestra Organización. Las consecuencias que llevan aparejadas tales desviaciones (la desconfianza en nuestras propias fuerzas en que desemboca el sectarismo y la irresolución en el cumplimiento de los planes) están siendo tratadas entre nosotros últimamente. No hay una sola reunión en la que no se hayan discutido esos problemas.

Por lo demás, esto demuestra que no andamos desencaminados, que la campaña de rectificación responde a una necesidad, demuestra también que somos conscientes de esa necesidad y ponemos interés en realizarla.

No es una casualidad el que se hayan presentado con toda claridad, y precisamente ahora, las desviaciones que hemos expuesto. El espíritu pequeño-burgués, tantas veces combatido entre nosotros, ha aflorado de nuevo en nuestras filas, y ha sido la aceleración de los acontecimientos políticos en el país, las nuevas responsabilidades que esa aceleración impone a la Organización, la apremiante necesidad de aplicar las directrices marcadas por el Comité de Dirección, lo que ha terminado por sacarlo nuevamente a flote.

Hace más de seis años que venimos trabajando entre las masas y sus elementos avanzados, centrando todos nuestros esfuerzos en la Reconstrucción del Partido. Con arreglo a las nuevas condiciones que se han venido creando, hace ya algún tiempo que se planteó en nuestra Organización la necesidad de marchar al Congreso en el menor tiempo posible; se apuntaba que las condiciones estaban madurando y se avanzó un plan general y diversas medidas concretas para aplicar. No obstante, el anuncio de marchar al Congreso en un corto plazo, ha cogido desprevenidos a algunos camaradas, los cuales se hallan

confundidos ante la nueva situación, dan muestras de vacilaciones, manifiestan "dudas" y no se atreven a llevar a cabo con decisión las tareas encomendadas.

No es la primera vez que aparecen este tipo de problemas en nuestras filas.

Cada vez que el desarrollo de la lucha de clases y de nuestra propia Organización nos han impuesto nuevos trabajos y responsabilidades, ha hecho su aparición el escepticismo en cuanto al logro de los objetivos señalados, la desconfianza en nuestras propias fuerzas, en el marxismo-leninismo y en las masas. Este estado de ánimo, esta posición es muy característica del pequeño-burgués que se pone a "hacer política".

Los pequeño-burgueses son fácilmente impresionables, se entusiasman con los grandes proyectos, con todo lo que haga mucho ruido, que prometa resultados inmediatos "tangibles"; se prestan a hacer de coro, incluso para arrastrarse en algunas ocasiones, pero son incapaces de hacer nada serio; incapaces de desplegar un trabajo duro y ordenado, perseverante, menudo. Estas son cosas que les espantan, contrarias a su naturaleza de clase vacilante. De ahí que entre nosotros, todo el mundo acepte los planes, todo el mundo se muestra de acuerdo con ellos, nadie tiene nada que oponer, pues se ajustan a la realidad, "podemos y debemos" realizarlos. Pero la cosa cambia cuando llega ese momento, cuando hay que entregarse de lleno a una tarea poco vistosa y a veces incluso fastidiosa. Entonces, o cuando se da el primer paso, o cuando aparecen las primeras dificultades o los errores inevitables, o el escándalo demagógico de los oportunistas se ve venir, se manifiestan dudas inocentes, falta resolución, etc. Las cosas están claras desde un principio, no obstante se revela que no son fáciles de realizar, que nada se nos dará hecho, tenemos que enfrentarnos a diversos tipos de problemas y de enemigos, y para todo eso hace falta desplegar una gran iniciativa y tenacidad; es necesario el esfuerzo de todos orientado a lograr el objetivo señalado. En nuestro caso ese objetivo consiste en terminar de echar las bases imprescindibles para la existencia del Partido y marchar hacia su Reconstitución.

Armarnos de nuestra doctrina científica y apelar en todo momento a nuestra clase, son los dos grandes recursos con que contamos los comunistas para resolver los problemas y vencer a las dificultades. Pero como vemos, entre nosotros existe todavía mucha indecisión, mucho formulismo, una tendencia a las grandes frases, pero se nos escapan las cosas más importantes tan sólo porque nos parecen pequeñas.

Por ejemplo, se habla de marchar hacia el Congreso, de la bolchevización, del boicot; ponemos grandes titulares, etc., pero hay quienes no se ocupan de analizar suficientemente y poner en práctica las tareas que conlleva el alcanzar esos objetivos. Que para ser verdaderos bolcheviques hay que acabar con los **métodos artesanos de trabajo**, crear un verdadero aparato político compuesto por profesionales al servicio de la revolución y que asuman plenamente sus responsabilidades; que para marchar al Congreso **hay que resumir las experiencias** (tanto de la Organización como de las masas), en informes y documentos; que para lograr el boicot cada vez más activo de la clase obrera,

hay que organizar los círculos dando directrices precisas; y que a fin de que todo nuestro trabajo no quede en el aire, tenemos que llevar a los obreros nuestra propaganda, hacerles partícipes de todos nuestros problemas, infundirles la idea de que no representamos intereses distintos a los de ellos, tratando así, por todos los medios, de movilizarlos.

Como hemos dicho muchas veces, los proyectos, los planes de trabajo, en una palabra: **la línea**, es imprescindible e inseparable de todo movimiento verdaderamente revolucionario; una línea que exprese los intereses inmediatos y futuros de las grandes masas. Sin ella no daríamos ni un solo paso adelante. Pero nosotros necesitamos una línea para **aplicarla**, no para contemplar impasibles las cosas de la vida; una línea que nos oriente en nuestro trabajo. A fin de cuentas, si, como hemos repetido hasta la saciedad, poseemos esa línea y ésta ha demostrado ser completamente justa, la cuestión que se nos plantea no es otra más que la de aplicarla con decisión, desembarazándonos de toda tendencia o concepción que impida nuestro avance.

Publicado en BANDERA ROJA nº 59, enero de 1975

ESTRECHA UNIDAD ENTRE EL MOVIMIENTO SINDICAL Y EL PARTIDO PROLETARIO

El movimiento sindical de la clase obrera de España tiene una larga tradición de lucha contra los patronos y sus gobiernos. Basada en sus organizaciones sindicales, a lo largo de la historia, la clase obrera ha ido conquistando numerosas mejoras económicas, políticas y sociales. Pero muy pronto se reveló que esas formas de organización y de lucha son insuficientes, por sí solas, para acabar con la explotación capitalista; que la burguesía quita por un lado lo que se ve obligada a conceder por el otro, y que para acabar con esta situación es necesario tomar el poder. Una vez comprendida esta verdad, el movimiento sindical fue vinculándose a los partidos políticos obreros, cuyo principal objetivo consiste en dirigirlos en la lucha por la destrucción del estado capitalista y la edificación de uno nuevo, en el que se pueda llevar a cabo su completa emancipación.

Durante nuestra Guerra Nacional Revolucionaria, los sindicatos, que agrupaban a más de tres millones de trabajadores, jugaron un importante papel en el Frente popular, en los campos de batalla y en la retaguardia. Tras el triunfo del fascismo, los sindicatos fueron deshechos por la reacción y sus mejores hombres aniquilados o perseguidos. El lugar de las auténticas organizaciones sindicales obreras, vino a ocuparlo las bandas de pistoleros se constituyeron en "sindicato", y desde entonces su cometido ha consistido en controlar a los obreros y pasar "listas negras" de los más destacados luchadores a la policía política.

Pero las grandes masas obreras se han mantenido siempre al margen y enfrentadas al sindicato policía de la patronal y el gobierno. Esto les ha permitido ir arrancando continuas mejoras e ir creando formas de lucha y de organización independientes: tales fueron, en un principio, las Comisiones Obreras salidas de las asambleas con facultad para negociar con las empresas y que cuentan con el apoyo de todos los obreros. Al reducirse así los peligros de la represión, las asambleas y las huelgas, que son cosas prohibidas, se imponen como poderosas armas de los trabajadores.

Después de un corto período en que el revisionismo logró desviar de su cauce al movimiento sindical, éste se orienta de nuevo y en todas partes por el justo camino y es nuestro deber orientarlo y dotarlo de la organización que necesita. A

este respecto no está de más recordar lo que se decía en BANDERA ROJA nº 17:

"Toda la experiencia del movimiento obrero y de las masas populares en España en los últimos años nos demuestra que es imposible, bajo las condiciones del fascismo, la creación, desarrollo y mantenimiento de organizaciones de masas de tipo sindical, políticas o culturales, más o menos legales y que permitan su incorporación a la lucha activa contra el sistema. En nuestro país sólo es posible crear pequeños grupos, con un funcionamiento simple y clandestino, grupos compuestos por los elementos más avanzados de las masas y que mantengan estrechas relaciones con la organización de los revolucionarios". La fuente de gran parte de los errores de sectarismo que han venido cometiendo algunas de nuestras organizaciones en su trabajo de masas, se encuentra en no haber tenido en cuenta esta tesis que, desde hace mucho tiempo atrás, hemos mantenido frente a los engaños y las maniobras liquidadoras de los carrillistas y otros oportunistas. Si la ligazón de los sindicatos obreros con su partido dirigente es un principio defendido por el movimiento comunista, válido para todos los países, la necesidad de esa ligazón resalta con particular relieve en España en estos momentos. Está sobradamente demostrado que el movimiento sindical, por sí mismo, no puede dotarse, en las condiciones del fascismo, de la organización capaz de orientarles, dar coherencia, unidad y continuidad a su lucha. Eso sólo es posible hacerlo si el movimiento sindical está estrechamente relacionado con el Partido y acepta su dirección.

El no haber tenido en cuenta estas cosas es lo que ha conducido a cometer numerosos errores en nuestro trabajo. Algunos camaradas propugnaban y estaban tratando de crear organizaciones sindicales estructuradas y regidas por unos estatutos. De ahí el que hayan caído en el sectarismo. No se daban cuenta que no es posible, a menos que prediquemos el reformismo y la conciliación de clases, crear organizaciones de masas muy amplias y estructuradas bajo el fascismo. El resultado era que pocos, muy pocos obreros podían organizarse, aceptar semejante "tingladillo". De aquí a la liquidación y al reformismo, no hay más que un paso.

Precisamente, ha sido la falta del Partido, que dotara a la clase obrera de la línea y la organización que necesita para conseguir mejoras y poder derrocar al fascismo, lo que ha permitido al capital monopolista tener apuntalado durante algún tiempo su podrido edificio. Los revisionistas han jugado un destacado papel en todo esto. Ellos han desviado a la clase obrera del justo camino, a la vez que liquidaban a su Partido. Jaleados por los altos jefes de la Iglesia, por los falangistas y por el patronato, y sirviéndose del prestigio que entre la clase obrera de España tiene el comunismo, los carrillistas consiguieron llevarla a las elecciones y a que eligieran a los "mejores" para exponerlos a los chantajes ya la represión de los fascistas.

Pero de poco les ha servido. Es cierto que eso ha supuesto un retroceso momentáneo. Pero los traidores se hallan hoy completamente desenmascarados y el movimiento vuelve a su verdadero cauce.

No existe ni una sola fábrica importante, ni una sola empresa, donde los enlaces y jurados honrados, aquellos que de verdad quieren servir a su clase, no hayan roto su credencial arrojándola a la cara de los fascistas. Se hacen asambleas, se eligen comisiones de delegados y se forja la solidaridad con salidas a las calles. Este y sólo éste es el camino que debe seguir el movimiento obrero y ya nadie podrá desviarlo.

Sin embargo, las comisiones salidas de las asambleas celebradas en los centros de trabajo con motivo de cada reivindicación, no constituyen en sí mismas formas de organización. Sólo son procedimientos de lucha a que en un momento dado recurren los obreros. Por eso, si de verdad queremos impedir que el movimiento sea nuevamente desviado de su camino, tenemos que ligarnos a los obreros y prestarles toda la ayuda que necesitan, ayudarles en su organización independiente de los patronos, su sindicato, el gobierno y los partidos burgueses. Hemos de ligar estrechamente el Partido con las masas atrayéndonos a sus elementos más avanzados y dándoles todo tipo de tareas. Entre ellas, la de crear la organización sindical en cada fábrica o gremio, una organización simple, lo más amplia y abierta posible para las masas y lo menos accesible para la policía y sus agentes.

Publicado en BANDERA ROJA n° 60-1ª Época, febrero de 1975

EL PAPEL DE LA PROPAGANDA Y DE LA RED DE DISTRIBUCIÓN EN EL TRABAJO REVOLUCIONARIO

Sin una amplia y juiciosa difusión de nuestra propaganda, de las ideas comunistas y de las soluciones que propone nuestra Organización a los diversos problemas de la sociedad, resultaría imposible llevar adelante nuestro trabajo y no podríamos conducir, finalmente, a las grandes masas a la revolución. Por lo general, nuestra propaganda marcha por delante de otras labores prácticas, nos abre camino, alcanza donde no ha llegado todavía la Organización y la suple en muchos casos. De ahí la importancia que tiene para nosotros una amplia difusión de los materiales que editamos, particularmente el Órgano Central. Pero además de esto, como veremos más adelante, la creación de una amplia red de distribuidores es de gran importancia en el camino de la preparación de la insurrección armada de masas.

Sin embargo, y no obstante todo lo que en artículos y documentos internos venimos insistiendo acerca de esta cuestión, todavía no se comprende entre nosotros, y eso repercute de forma negativa en todo el trabajo y en el desarrollo de nuestra Organización.

Nos encontramos con camaradas (que militan en células o comités) embarrados en llevar a manos de un sin número de compañeros el periódico y otros materiales de propaganda; ¿cómo van a intentar aumentar el número de suscriptores de nuestro periódico si ni siquiera dan abasto para repartir lo que en estos momentos tienen? La distribución de propaganda es imposible que aumente de esta forma. Estos camaradas se ven obligados a restringirla para cumplir con los trabajos normales que tiene en su célula. La propaganda distribuida así, no sólo no aumenta, sino que puede disminuir, quedar estancada, y los materiales relegados en cualquier rincón; y todo por falta, en la mayoría de los casos, de un verdadero control de los responsables de cada localidad, que si desde el momento en que se comenzó a hablar de las redes de distribución se hubieran preocupado de su funcionamiento en las zonas donde las condiciones ya lo requerían, habrían solucionado ya esta situación. Pero el apego a lo viejo, apego que en nada tiene que ver con nuestro estilo comunista, está aún muy arraigado en algunos camaradas.

Es con esto, y no con otra cosa, con lo que hemos topado a la hora de poner en marcha las redes de propaganda. En teoría se admitían dichas redes, pero en la práctica existía esa tendencia a dejar las cosas como estaban, anteponiéndose toda clase de "problemas" en apariencia insolubles.

Pero cuando se hace un mal trabajo, cuando no se cumplen las directrices, al final aparecen los resultados. En algunas localidades en que existen magníficas condiciones para hacer una amplia distribución del periódico, algunos militantes decidían dejar de entregar parte de la propaganda por la "pérdida de tiempo" que ello les suponía. Así podríamos enumerar una gran cantidad de ejemplos por todos conocidos.

Está claro que con los métodos que se seguían no sólo era materialmente imposible aumentar la difusión de la propaganda, sino incluso mantener el actual número de ejemplares distribuidos.

Cómo deben funcionar las redes de distribución

Lenin nos enseña: *"Poner a punto y organizar una distribución rápida y juiciosa de los folletos, de las octavillas, de las proclamaciones y otros, formar para ello una RED DE AGENTES, significa hacer más de la mitad del camino (...) en la preparación de las manifestaciones o de la insurrección futura"*.

Esta es precisamente la tarea que tenemos por delante: formar una **red de agentes** que se hagan cargo del reparto de nuestro Órgano Central, folletos, llamadas, etc., y a la vez descarguen de ese trabajo a otros camaradas. La cuestión es tener bien clara la necesidad de crear realmente estas redes; ya partir de ahí cualquier problema que surja (y surgirán, ¡qué duda cabe!) se tratará desde el punto de vista de encontrarle solución y no de utilizarlo como excusa para no poner a punto el funcionamiento de las redes.

Con unos camaradas dedicados a este trabajo, de planificarlo y desarrollarlo, veremos como, de una forma continua y segura, se amplía la difusión de nuestros materiales y se facilita el trabajo de discusión de los mismos.

Según las condiciones de cada localidad, el funcionamiento de las redes podrán ser distintos en algunos aspectos, pero en el fondo la necesidad de los referidos agentes distribuidores es la misma y sus beneficios iguales. Se podrán dividir por fábricas, radios, comarcas, etc.; se podrán necesitar tres, cuatro o un solo distribuidor. Se tendrá que trabajar por convencer a algunos colaboradores o suscriptores de la necesidad de tal paso. O sea que va a exigir de nosotros un arduo trabajo, pero sus beneficios van a venir en igualdad con el esfuerzo que se realice.

La creación de estas redes es sumamente necesaria sobre todo teniendo en cuenta que tenemos por delante la celebración del Congreso del Partido y que para llegar a él, nos son imprescindibles. Sólo perseverando podremos conseguirlo.

*Publicado en BANDERA ROJA
nº 61-1ª Época, febrero de 1975*

AVANCEMOS EN LA PROFESIONALIZACIÓN, FORTALEZCAMOS EL CENTRALISMO

La existencia de una organización comunista con una línea política clara y revolucionaria, con un plan justo de trabajo (que abarque un periodo más o menos largo), y fuertemente centralizada, es indispensable para el desarrollo del movimiento obrero y popular. Nosotros venimos trabajando, desde hace ya bastante tiempo, para crear esa organización en la lucha contra todos los enemigos de la clase obrera y del socialismo y superando grandes dificultades. Para eso comenzamos a crear un núcleo dirigente y centralizador de toda la actividad. Sin ese núcleo, compuesto por los camaradas más seguros y cohesionados por la idea de reconstruir el Partido de la clase obrera, nos habría resultado imposible dar un solo paso adelante. Una vez constituido ese núcleo, ya medida que fue desarrollándose el trabajo, se nos planteó la necesidad de fortalecerlo, comenzando a establecer la **división** del trabajo en su seno y la **profesionalización** de algunos camaradas dedicados por entero a las actividades propias de la Organización. La profesionalización de un número cada vez mayor de militantes, particularmente de camaradas obreros, es algo que nos viene exigiendo la marcha del trabajo y que está ligado a la misma naturaleza del Partido. Sin un número suficiente de camaradas, pertrechados ideológicamente y bien organizados, que concentren y dirijan toda la actividad revolucionaria, no se puede decir que exista verdaderamente el Partido. De ahí que hayamos concedido tanta importancia a este asunto.

De lo dicho se desprende que la profesionalización, aparte de preparación y una experiencia suficiente en la lucha contra la policía política (cuya labor consiste en perseguir a los revolucionarios) requiere una **dedicación** completa a las **tareas revolucionarias**, lo que no debe confundirse con una actividad sindical.

Algunos camaradas responsables "olvidan" estas cosas, no cumplen debidamente sus obligaciones, relajan la vigilancia y son muy propensos a dejarse llevar al terreno del trabajo sindical. Pero el que esto suceda con tanta frecuencia, no obstante lo que venimos insistiendo, no es por casualidad ni por mala voluntad. En España sucede lo que en la Rusia zarista en la época de creación del Partido, dónde, como dice Lenin, "las condiciones de opresión política, de una parte, "incita" con fuerza a pensar en las cuestiones políticas a los obreros que luchan en el terreno económico, y, de otra, "incitan" a la socialdemocracia a confundir el tradeunionismo con el socialdemocratismo".

Cuanto más fuerte y extendida está en las masas la tendencia a pensar en cuestiones políticas, más necesario se hace también desplegar por nuestra parte una actividad verdaderamente comunista: elaborar planes concretos de acuerdo con un plan general y buscar los medios para llevarlos a cabo; centralizar, resumir y extender las experiencias; crear todo tipo de organizaciones, dirigir de forma efectiva cada parte y el conjunto del movimiento, etc.

Para hacer todo esto necesitamos la organización, y en ella juegan un papel muy importante los camaradas responsables. Un comité local no puede estar compuesto íntegramente por camaradas dedicados plenamente a las tareas revolucionarias. Generalmente, la mayor parte de sus componentes tienen su empleo en distintas ramas de la producción, están ligados a las masas y sobre ellos recae la mayor parte del trabajo práctico de la localidad.

Además de su comité (esos camaradas no deben olvidar) existen otros comités locales con sus trabajos respectivos y que precisan de las experiencias (y con frecuencia ayuda de diverso tipo) que las otras organizaciones le puedan prestar. No se puede olvidar que, además de los comités y de los trabajos locales, existe un trabajo a escala nacional y unos organismos centrales responsables de disponer convenientemente de los medios y de las fuerzas, de vigilar por el justo cumplimiento de la línea y de los planes elaborados por todos de común acuerdo, etc. etc.

Todo esto no se puede olvidar ni por un momento. Pero desgraciadamente se olvida con demasiada frecuencia. El resultado es que se cae irremediamente en una actividad localista, estrecha, sindical, en lugar de desarrollar la labor comunista variada y múltiple. ¿Quiénes son los culpables de esos "olvidos"? Naturalmente, si los comités locales no miran más al conjunto y no prestan más ayuda al Comité de Dirección, ellos tienen algo de culpa. Pero los verdaderos culpables son los camaradas miembros del C.D. que no atienden sus tareas debidamente, no fortalecen el centralismo, no estudian, ni informan bien ni regularmente; no ejercen una dirección eficaz ni ayudan en su trabajo a los otros camaradas del C.D., sino que se pierden en menudencias y terminan haciendo una labor impropia de su responsabilidad, entorpeciendo, además, el trabajo de los demás camaradas.

¿No va siendo hora de acabar con estas deficiencias?

Conviene que citemos aquí la circular elaborada recientemente por la Comisión Ejecutiva de nuestro Comité de Dirección, cuya parte final señala:

"No se debe olvidar que los miembros del C.D. en las localidades son responsables, ante todo, de las actividades que afectan al conjunto de la Organización. Esa actividad incluye, como es lógico, la dirección del trabajo local. Mas esa dirección sólo es posible realizarla si mantienen un vínculo estrecho con la Comisión Ejecutiva; si establecen planes de acuerdo con ella y la informan debidamente. De otro lado, si, por ejemplo, los camaradas responsables del trabajo local se pierden en menudencias, es claro que no podrán cumplir con su cometido, ni siquiera en la localidad, ni podrán prestar ayuda en nada a la Comisión Ejecutiva. Hay que acabar con este estado de cosas. Eso significa

bolchevizar la Organización. Rectificar los métodos artesanos, eliminarlos de nuestro trabajo, no es una palabra vacía. Esto lo hemos dicho muchas veces. Significa que los camaradas responsables tienen que esforzarse para actuar como auténticos profesionales de la revolución, no como aprendices.

Hace falta repetirlo una vez más: tenemos que empeñarnos en hacer las cosas bien y no, como parece que se está poniendo de moda, dedicarnos a gritar como papagayos: ¡Viva la "línea"! Estos gritos no sirven para ocultar que se es un artesano y que en realidad se está muy satisfecho de serlo; para ocultar la falta de carácter, la pereza mental, el atolondramiento, etc."

*Publicado en BANDERA ROJA
nº 62-1ª Época, marzo de 1975*

COMENTARIO ABIERTO A LA DECLARACIÓN DE ARIAS NAVARRO

Tras las primeras declaraciones de Arias a la agencia UPI, los periódicos armaron mucho ruido hablando del "acierto" y la "mesura" de dichas declaraciones. Después se han desinflado un poco. Estos montajes nos son sobradamente conocidos, por lo que no vamos a detenernos a hablar de ellos.

De la declaración de Arias dos cosas nos interesa destacar. Arias ha vuelto a repetir aquella cancioncilla de la "sociedad mayoritariamente sana, culta", y ha renovado sus ofrecimientos de "participación", deshaciéndose en elogios al Estatuto de asociación política, del que ha dicho: "no excluye nominalmente ninguna ideología". Está claro que esa cháchara no es más que la nueva envoltura con que pretenden pasar de contrabando el podrido producto de las leyes fundamentales fascistas. Esto nadie mejor que los mismos fascistas lo saben. "¡Nada va a cambiar, todo seguirá igual, sólo hay que adaptarse a los nuevos tiempos!", dicen, por otra parte, sin el menor recato.

A Arias le ha tocado jugar el papel de circunstancias. ¡Quién mejor que un perro policía para estos menesteres! Es el nuevo carnicero que atiende a la vieja clientela, la cual se presenta con nuevos regateos, como lo exigen también las nuevas circunstancias. Pero el producto es el mismo de siempre, sólo que mucho más podrido por el tiempo que lleva en la trastienda, escupido y pisoteado por las masas. En esto del regateo, el ejemplo más típico de trapicheo calé lo está dando el señor Fraga. Llega, chalanea, se va, vuelve, repite la jugada. Al final no cabe duda que habrá de llegar a un acuerdo con el gobierno, y todo quedará como entre hermanos.

Mas, ¿cuál es el fondo de todo ese barullo, de tantas "negociaciones" y "transacciones", de tanto "zancadilleo", de tanto "juego sucio" y trapisonda y, por otra parte, de tan elogiosas palabras del señor presidente hacia esa sociedad tan "sana" y tan "culta"? Es muy sencillo: **se está negando al pueblo su derecho a defenderse** frente a tantos granujas que vienen especulando con su sangre y a sus espaldas.

¿Y qué razones ha puesto el señor presidente del gobierno para que se continúe negando ese derecho al pueblo? La hipocresía y el cinismo de este canalla no tienen límite. Lo ha dicho bien claro, para que no quepa ninguna duda de su alto concepto sobre la sociedad "sana" y "culta": "se puede ser libre y libertinos; se puede avanzar de la libertad y caer en el libertinaje". Ya está claro que sólo los "virtuosos" que nos "gobiernan" (los de Matesa, los de Reace, los de Sofico y tantas y tantas estafas y crímenes como han cometido sólo en los

últimos años) no corren el riesgo de caer en el libertinaje. El pueblo honrado y laborioso, sí. Y eso porque andan sueltos unos demonios llamados comunistas (marxistas-leninistas) que sólo quieren su mal, que sólo buscan perderlo, pervertirlo y no se sabe cuantas cosas más. El pueblo no tiene ningún derecho a la libertad y sólo ellos, los monopolistas, están ungidos del don divino de saber administrar la "libertad" que necesita el pueblo para que no se pierda; para que no se desborde, ¡para que no se levante y acabe de una vez con tanta ignominia, tanta explotación, tanto robo y tanto crimen!. Ese, y no otro, es el verdadero fondo político de la cuestión que los monopolistas y todos los politicastos y plumíferos a sueldo tratan de velar.

Arias ha dicho también que el estatuto de asociación política no "excluye ninguna ideología". Claro que se apresura a añadir: "aceptando, por supuesto (¡faltaría más!) las reglas del juego establecido que no son sino el **acatamiento** y respeto a nuestras leyes". ¡Más claro, ni el agua.

¿Qué representa una ideología que se **somete** a otra ideología, a la ideología fascista establecida en tales leyes y materializada en el régimen de terror imperante? Para quienes no tengan echado a perder el entendimiento, sólo puede representar a pandillas lacayunas y serviles. Está descubierto el juego.

Ya en su Declaración de agosto pasado, nuestro Comité de Dirección adelantó este resultado de la "nueva" política del fascismo preconizada por Arias y su equipo. *"Por fin (decía la Declaración) se ha revelado el "secreto" que envolvía la nueva política de la oligarquía, viniendo a quedar demostrado que con esa política no pretenden otra cosa más que perpetuar el régimen: 'institucionalizar' el fascismo para después de Franco, abriendo las puertas a todos los que estén dispuestos a sacrificar, incluso las más tibias aspiraciones de grupo, en el altar de los intereses monopolistas"*.

Una vez más la vida viene a darnos la razón. Pero no faltarán todavía quienes nos pregunten: ¿es que no existe ninguna "posibilidad" de "participar" con un programa algo "socializante"? ¡Claro que sí!, respondemos nosotros. Ya conocen las condiciones; y los ofrecimientos de Arias en este sentido no pueden ser más tentadores. ¡Prueben, prueben ustedes señores! Ganarán el desprecio y el odio de las masas populares.

Sólo hay un camino justo, y ese camino es el que, desde hace tiempo, viene señalando nuestra Organización. Es el camino del boicot **completo**, el camino del aislamiento completo del fascismo; el de la organización y la lucha independiente hasta destruirlo y para instaurar el gobierno del pueblo y la verdadera democracia para el pueblo. Este camino se afirma, aparece cada vez más claro ante las grandes masas y ante los verdaderos comunistas y demócratas. ¡Ni una vacilación! Sólo así, y basándose en sus propias fuerzas, el pueblo dirigido por su vanguardia podrá reconquistar la libertad.

Quienes no sigan por ese camino, quienes se hagan la vana ilusión de un tercer camino, una tercera vía, de una alianza "táctica", etc., también serán barridos por la escoba de la revolución que se aproxima inexorable.

¿Y quiénes no siguen ni seguirán por ese camino? A la vista están de todo el que tenga ojos y quiera verlos: son los Fraga, los Areilza, los Tarancón, los Carrillo, etc.; en fin, **son los de siempre**, los enemigos jurados del pueblo. Es cierto que últimamente está habiendo muchas peleas, mucho regateo; se manifiestan contradicciones entre las diversas "familias". Pero no nos dejemos engañar. Esas contradicciones no son lo fundamental en ellos; no tienen el carácter **antagónico** que enfrenta a la democracia, por una parte, y el fascismo, por la otra; son contradicciones entre diversas tendencias fascistas. Los fascistas suelen resolver a veces sus contradicciones a tiros. Pero a todos les une un objetivo común: aplastar al pueblo; todos se sienten hermanados por un odio perpetuo a la clase obrera y a la verdadera democracia. Cuando, como ahora ocurre en nuestro país, la clase obrera se levanta y avanza hacia la verdadera democracia, todas esas camarillas olvidan sus tendencias, dejan a un lado sus rencillas, se juramentan y se muestran solidarias unas con otras. ¿Acaso no tenemos la experiencia de los últimos años? ¿A qué hacerse ilusiones? Sus objetivos son los mismos: mantener el régimen fascista que les sirve de escudo y asegura la explotación.

Actualmente, el regateo se lleva a cabo para conquistar una mejor posición dentro del aparato del Estado, que le permita hacer, a cada cual, mejores negocios. Y esto sucede porque, aparte del auge de la lucha de masas que es lo principal, tras la muerte de Franco va a haber un nuevo reparto. Por eso se acrecienta de día en día el forcejeo, se establecen y se rompen alianzas, etc., al mismo tiempo que cada uno de los grupos intenta atraerse algún que otro sector de la población para jugar más fuerte su baza. Pero nada conseguirán. Ya se pueden desgañitar todos ellos llamando a la "participación". Eso tampoco lo conseguirán creando una situación de terror para hacer capitular a las masas y crear en ellas la idea de que no le queda otro camino. El pueblo no tiene nada que hacer entre esa manada de lobos que sólo buscan devorarlo y repartirse sus despojos. El pueblo, y en particular la clase obrera, responderán a esas llamadas ya la represión haciendo el vacío al régimen e incrementando su nivel de lucha y de organización.

Para ello ya no es suficiente el boicot. Tampoco se deben encender "velas" a la bestia fascista acorralada (tal como proponen los carrillistas). Eso sólo puede estimular y facilitar sus zarpazos. La situación de nuestro país es tal que exige que se lleven a cabo las acciones más audaces. La reciente Declaración política de nuestro Comité de Dirección es muy clara a este respecto: *"la libertad hay que conquistarla en la lucha"* ¡Que para derrocar al fascismo hacen falta armas! Ciertamente. Nosotros no ocultamos a las masas esa necesidad, no sembramos ilusiones pacifistas, que sólo pueden favorecer a los enemigos en un momento en que las masas están derramando su sangre en las calles. Nosotros decimos esta sencilla y gran verdad de Lenin: "un pueblo que no busque armas y aprenda su manejo, sólo merece vivir como esclavo". Los pueblos de España, como lo demuestra la historia, no están hechos de la pasta de esclavos. La libertad y todos los derechos económicos que nos fueron arrebatados por las armas, sólo

por las armas los recuperaremos. Y que nadie se asuste de esta sentencia, que parece tan terrible. El pueblo ya se está levantando y se arma en algunos lugares. "Nunca medraron los bueyes en los páramos de España", dice el poema popular. Nunca medraron y, en adelante, tampoco medrarán, decimos nosotros ahora. Sólo unos cobardes o unos miserables colaboradores de la reacción pueden ocultar estas cosas y sembrar ilusiones entre el pueblo, no alentarlos ni animarlos a la lucha cuando están cayendo por todas partes sus mejores hijos y comienzan a pulular las bandas de pistoleros a sueldo pretendiendo sembrar el terror y el miedo.

Nuestra lucha va a ser larga y difícil. Pero las condiciones son cada vez más favorables para el pueblo y éste vencerá, sin lugar a dudas, si los comunistas nos atrevemos a encabezarlo y nos preparamos para ello en todos los terrenos. Un importante paso en este sentido lo va a constituir el Congreso de donde saldrá reconstruido el Partido.

¡CAMARADAS! :
CUMPLAMOS BIEN Y CON RESOLUCIÓN
TODAS NUESTRAS TAREAS

*Publicado en BANDERA ROJA
nº 63-1ª Época, marzo de 1975*

PRESTEMOS MÁS ATENCIÓN A LA REDACCIÓN

La propaganda y la agitación, siendo uno de los aspectos más importantes de nuestro trabajo, es a lo que, sin embargo, menos atención se le viene prestando.

Con frecuencia leemos artículos, comunicados y hojas de agitación que muestran un descuido inadmisibles en la redacción.

En algunos artículos y octavillas aparecen mezcladas las cuestiones políticas con las reivindicaciones económicas. En otros se habla sin ton ni son de la historia, se intenta relacionar la historia sin ningún criterio con los problemas actuales, de los que, por lo demás, apenas se dicen unas cuantas generalidades. A éstas se les añade un sin fin de palabras y frases hechas, como sacadas de algún casillero, sin ningún sentido, a veces muy "radicales" pero casi siempre vacías. Todo esto es fruto de la confusión ideológica. Los camaradas que hacen esos escritos han comprendido mal que "no hay que ser unilaterales", que tenemos que enfocar los problemas desde todos los ángulos, en sus relaciones con las demás cosas, estudiando su historia y, sobre todo, en sus contradicciones internas..., y ponen en el papel todo lo que se les ocurre.

El resultado no es la luz, sino una tremenda confusión; no desechan la paja para quedarse con el grano, sino que entierran el grano bajo un montón de paja. En lugar de destacar las cuestiones principales, las colocan junto a una serie de pequeños problemas, y así velan u ocultan el problema principal, cuando no lo embrollan con otras muchas cosas que no vienen al caso. ¡Que todo está relacionado! De eso no nos cabe ninguna duda. Si nos lo proponemos, podemos relacionar la historia del movimiento obrero de Madrid con un tal "monaguillo" (tal como hacía un artículo aparecido en el órgano del Comité Local de Madrid).

Se comprenderá que de esa forma no se hace propaganda, ni se hace agitación, ni se expone la historia, ni se aborda el análisis de un problema o de una situación concreta. Por el contrario, se siembra la confusión; se suplanta la exposición viva y clara de una cosa o de un problema, por una verborrea pedante y ampulosa. El resultado final es que las masas no leen los escritos y se causa daño a la Organización.

Está claro que quienes escriben de esa manera no piensan en las masas ni se esfuerzan por situar bien a la Organización; hacen su chapuza, estampan en ella la firma de la OMLE y nos causa un daño inmenso. Esto no podemos permitirlo de ninguna manera. Por eso nuestro Comité de Dirección tomó la decisión de prohibir la edición del Órgano de Madrid (que desde tiempo atrás venía incurriendo en errores), hasta que los camaradas de ese Comité tengan las ideas más claras.

Escribir no resulta fácil si, como es nuestro caso, se trata de reflejar la realidad. Además, nosotros carecemos todavía del hábito de escribir y de pensar y, no obstante, estamos obligados a hacerlo continuamente. Así iremos adquiriendo ese hábito. Pero para conseguirlo tenemos que observar ciertas reglas; no hacer las cosas al tuntún o como quien ya lo sabe todo y no necesita aprender de las masas ni estudiar en los libros. Esa no es la actitud marxista. Adoptar la actitud marxista significa que debemos partir siempre de la realidad y hacerlo todo en bien del pueblo. ¿Nos libraré eso de los errores? Nadie puede decir que los marxistas no cometen errores. Pero esos errores serán siempre mínimos. Quienes no se arriesgan a hacer una cosa, nunca aprenderán. Sólo la práctica y el estudio nos hacen más hábiles y aclaran nuestras ideas. Quienes no han tenido tiempo y comprueban que pueden escribir, que tienen cualidades, deben buscar tiempo, esforzarse por hacerlo cada vez mejor y empeñarse en el estudio. El Partido reconstituido va a necesitar muchos teóricos, como necesitará activistas, organizadores, etc...

Pero ya vemos que hay camaradas que se ponen a escribir para que lo lean las masas y ni ellos mismos saben lo que escriben. No pedimos que se hagan espléndidos trabajos. La cosa es que si esos camaradas escribieran con sencillez lo que piensan o lo que sienten; si escribieran tal como les dicta la experiencia, sin más pretensiones, es seguro que lo harían cien veces mejor. Pero ellos quieren ser "originales". Son en realidad, como dice Mao Tse-Tung, "tontos que se devanan los sesos, solos o unidos a un grupo, para 'encontrar una solución' o 'elaborar una idea' **sin efectuar ninguna investigación**". Este es uno de los motivos de que se dediquen a tratar en sus escritos de todo lo habido y por haber en busca de la "gran idea", de la verdad al fin revelada, y de que ni siquiera se les ocurra pensar y tratar de las cosas más simples y necesarias que tienen delante de las narices, y organizan un embrollo...

Los marxistas tenemos una concepción del mundo distinta y contraria a la de la burguesía. Esa concepción, el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, nos permite enfocar cualquier cosa o problema y buscarle solución o una explicación.

Marx dice que la "necesidad es ciega mientras no se la comprende", y Engels dice que la "libertad no es más que el conocimiento de la necesidad". Esto quiere decir que si no llegamos a comprender las cosas y los fenómenos de la vida, no podremos, en consecuencia, actuar conscientemente sobre ellos y estos fenómenos continuarán aplastándonos. Por esta razón tenemos que armarnos de la concepción proletaria del mundo, trabajar entre las masas y empeñarnos en el estudio.

Pero hay camaradas que no proceden así y se creen "libres", libres para decir tonterías.

"Investigar un problema es resolverlo", ha señalado Mao Tse-Tung, y que para investigar se debe "partir de la realidad", no de definiciones abstractas. Lenin dice que el alma del marxismo, su esencia, es el "análisis concreto de las

condiciones concretas". La realidad concreta se nos presenta a veces muy compleja y no debemos fiarnos de las apariencias; su conocimiento exige estudio, tiempo, trabajo, comprobación. Y para eso de nada sirve la impaciencia o la presunción. Quienes no proceden así no podrán hallar la verdad, "no tienen ningún derecho a hablar" y menos aun a dirigirse a las masas con la pretensión de enseñarlas o de darles instrucciones.

Se ha de escribir sobre aquello que se conoce y, al hacerlo, hay que tener siempre en cuenta a quiénes va dirigido lo que se escribe. Nunca publicar un trabajo sin haberlo revisado varias veces. Pedir después la opinión de la gente sobre el trabajo realizado y adoptar un espíritu crítico ante el propio trabajo. No se debe olvidar la indicación de Lenin de que la propaganda tiene por finalidad inculcar un gran número de ideas a pocas personas, mientras que la agitación, sea política o económica, inculcar pocas ideas a un gran número de personas.

*Publicado en BANDERA ROJA
nº 63-1ª Época, marzo de 1975*

CIRCULAR DE LA COMISIÓN EJECUTIVA DEL COMITÉ DE DIRECCIÓN

Camaradas, amigos:

Recientemente ha sido publicado por nuestra Organización un folleto titulado "**Materialismo dialéctico y materialismo histórico**", de José Stalin. Dicho folleto es una **falsificación** del original. Lamentamos mucho el que haya salido de nuestra Organización, para la que, velar por la pureza de la doctrina marxista-leninista, es una de sus principales tareas y preocupaciones.

¿Quiénes son los responsables? Sin duda, como puede observarse, los camaradas dedicados a esa labor han puesto el mayor esmero en la confección y presentación del folleto. Pero eso no basta; además hay que preocuparse del contenido. Tenemos noticias de que se han basado en una traducción malísima (por no decir otra cosa) sin preocuparse lo más mínimo en revisarla. De haberlo hecho es seguro que se hubiera evitado tan lamentable desgracia. Todos somos conscientes de la penuria de materiales, sobre todo de nuestros clásicos, que padecemos en España. Pero aún así, no se puede justificar de ninguna manera la falta que se ha cometido; es un descuido imperdonable. Veamos algunos "detalles".

El folleto en cuestión comienza así: "*EL materialismo dialéctico es la teoría general del Partido Marxista-Leninista*". Esto es falso a todas luces. Remitiéndonos al trabajo de J. Stalin vemos que en él se dice: "El materialismo dialéctico es la concepción **filosófica** del Partido Marxista-Leninista" (el subrayado es nuestro), y esto se explica. De ser cierto lo que afirma el folleto publicado por nuestra Organización, habría que considerar al Partido algo así como una secta filosófico-religiosa. La teoría general del Partido es el Marxismo-Leninismo. El Marxismo-Leninismo no es una filosofía contemplativa, sino una guía para la acción. Ello incluye la aplicación del materialismo dialéctico y del materialismo histórico en su labor, la ligazón de la teoría y la práctica en la lucha revolucionaria. El materialismo dialéctico es la filosofía del marxismo, del partido proletario. Pero además de esa teoría, el marxismo lo integra la economía política y el socialismo científico (la estrategia y la táctica para la emancipación del proletariado). Todo eso forma la teoría general del Partido Marxista-Leninista. De otra forma, de ser como señala el folleto aludido, el Partido tendría que llamarse Partido "dialéctico" (o secta "dialéctica-materialista") o cualquier otro absurdo por el estilo.

En el siguiente párrafo del folleto se dice: "*El materialismo histórico extiende los principios del materialismo dialéctico al estudio de la vida social*", lo cual es

falso también de cabo a rabo. Como en todo lo demás, el trabajo de J. Stalin es muy claro a este respecto: "El materialismo histórico es la aplicación de los principios del materialismo dialéctico al estudio de la vida social". O sea, dice todo lo contrario a lo que señala el folleto publicado por nuestra Organización. El materialismo histórico no "extiende los principios del materialismo dialéctico al estudio de la vida social" sino que, por el contrario, él mismo, el materialismo histórico, no es más que el resultado de la aplicación del materialismo dialéctico al estudio de la vida social. De esa aplicación ha nacido la concepción política de la clase obrera, una explicación de las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad, lo que hace al proletariado consciente de su situación y lo mueve a la lucha organizada. El método dialéctico puede ser igualmente empleado para el estudio (y transformación) de otras cosas, de todas las cosas y fenómenos.

De no ser así, de ser cierto lo que dice el folleto publicado por nuestra Organización, habría que considerar al materialismo histórico como la "base", y de esa manera incluso la "llamada teoría general" dejaría de ser tal teoría; nos quedaríamos sin historia y sin método para analizarla.

En otra parte, el folleto publicado por nuestra Organización señala lo siguiente: "*La dialéctica proviene de la palabra griega 'dialego', que significa dialogar, polemizar*". Stalin dice en su trabajo: "la palabra dialéctica viene del griego". Aquí nosotros estamos polemizando. Pero estamos refiriéndonos a algo concreto, no hacemos un juego de palabras, sino que tratamos de mostrar las contradicciones que encierran las cosas. ¿Cómo se puede encubrir con palabras más o menos bonitas, la realidad viva, contradictoria, mudable? De ninguna manera si nosotros investigamos, mostramos la realidad, le ponemos su nombre y actuamos conforme a ella. Eso es la dialéctica y, por así decir, la forma dialéctica de proceder. Estaríamos arreglados si la dialéctica "proviniera" de la "palabra griega 'dialego'".

En fin, no creemos necesario insistir sobre el folleto. Todo él está adulterado y lleno de absurdos como el que acabamos de exponer más arriba. Por esos motivos debe ser **rechazado, retirado y lanzado al montón de la basura**. En el plazo más breve posible se ha de proceder a la edición del original a fin de remediar todos los perjuicios que se han causado. Además hay que pedir responsabilidades. Cosas como éstas no pueden suceder más.

Mayo de 1975

¡ALERTA!

¡La policía quiere que votes! Nuestra Organización no dice esto por decir, sino que se basa en la realidad. El fascismo tiene planteado un grave problema y se ve obligado a recurrir a todos sus servidores (desde los carrillistas hasta la misma policía, pasando por el episcopado y toda la prensa burguesa) para atenuar en alguna medida el golpe que esperan recibir de la clase obrera. Ahora es la policía la que se dedica a lanzar octavillas para todos los gustos. En unas llama a participar en las elecciones ¿No están ellos con los brazos abiertos esperando que la campaña tenga éxito para poder reprimir de la manera más cómoda a los obreros avanzados?

Pero la policía no llama sólo a participar en las elecciones. Ellos temen la justa política de Boicot que van a llevar a cabo las masas. Por eso tratan de desvirtuar esa justa consigna. ¿Qué mejor manera de hacerlo que poner junto a la palabra boicot la de "anarquía" y otras por el estilo?

No es ese el camino que seguirá la clase obrera. Nuestra organización lucha por lograr el más amplio y activo boicot haciendo al mismo tiempo llamadas a la **organización independiente**. La clase obrera no quiere la anarquía. Su organización de vanguardia tampoco la quiere ni la propugna.

Compañeros obreros: ¡Alertas ante las trampas que nos tienden los patronos, el Gobierno y la policía! ¡No nos dejemos confundir! ¡Adelante el boicot a las elecciones al sindicato policía! **¡Por la organización independiente!**

*Publicado en BANDERA ROJA
nº 68-1ª Época, junio de 1975*

¡VÍA LIBRE A LOS OBREROS EN TODAS LAS ESFERAS DEL TRABAJO!

En muchas ocasiones hemos señalado la necesidad de superar los errores e insuficiencias que se observan en nuestro trabajo de organización. Hemos dicho que, en gran medida, esas insuficiencias son debidas a la inmadurez general que padecemos a causa de la labor de destrucción llevada a cabo en el Partido por los revisionistas. Pero también hemos repetido que aunque no puede achacársenos esa inmadurez, no podemos quedarnos cruzados de brazos ante ella, debemos superarla y quemar etapas en el camino que conduce a la Reconstrucción del Partido y al aplastamiento del criminal yugo fascista.

No será la última vez que volvamos sobre este asunto, porque, aunque es indudable que hemos superado una importante etapa de nuestro desarrollo, aún quedan muchos problemas por resolver.

La quincena anterior abordábamos en BANDERA ROJA un problema de gran importancia; éste es el de la composición de clase del Partido. Hemos de culminar la campaña de bolchevización con la **incorporación de camaradas obreros a los puestos** de responsabilidad a todos los niveles y llevar a cabo al mismo tiempo la directriz de **desarrollar una amplia campaña de proselitismo entre la clase obrera**; sólo de esta forma, el Partido se asentará sobre bases firmes y podrá alcanzar sus objetivos.

Se puede decir que en nuestra corta historia como Organización, la preocupación principal ha sido el dotarnos de un fuerte núcleo central compuesto por los camaradas más firmes y capaces. Pues bien, en esta tarea, la selección clasista de sus miembros ha sido cuestión de primera importancia. De ahora en adelante, la consolidación de los organismos intermedios, comités de las nacionalidades, regionales y locales, comités de fabricas, etc., ha de ser el centro de nuestra atención en el trabajo de organización, y para ello es esencial no olvidar la directriz señalada. Como indicaba Stalin el 1908: "*Es necesario que en todas las organizaciones locales figuren los obreros avanzados, más expertos e influyentes, que los asuntos de la organización se concentren en sus fuertes manos, que sean ellos, ellos precisamente, quienes ocupen los puestos más importantes, empezando por los puestos relacionados con el trabajo práctico y de organización y terminando por los relacionados con el trabajo literario*".

Ahora bien, nosotros tenemos ya alguna experiencia, y no debemos olvidar las dificultades que muchos camaradas obreros tienen que afrontar para poder dedicarse plenamente a las tareas de la Organización. Muchas veces, estas dificultades, derivadas de la situación económica o familiar, pueden tener fácil

solución. Nosotros estamos por la profesionalización del mayor número de camaradas y en esto debemos guiarnos igualmente por criterios de clase. El Comité de Dirección ha llevado siempre una política en este sentido. Los Comités Locales, por su parte, deberán preocuparse y atender las necesidades económicas de algunos camaradas. No podemos consentir que camaradas obreros con gran disposición y capacitados, se vean imposibilitados de asumir tareas de dirección porque tengan que trabajar jornadas de diez u once horas en la fábrica o en la obra; su tiempo, sus energías son preciosas para la revolución y por esta razón debemos solucionar los problemas. Está claro que no podremos solucionarlos en un solo día, pero debe llevarse una política orientada hacia este objetivo. ¿Qué no hay dinero? ¡A trabajar entre las masas! ; expliquemos a los obreros las necesidades de la Reconstrucción del Partido, hagámosles partícipes de nuestros problemas sin miedo, con franqueza. Es seguro que encontraremos su solidaridad y su apoyo ilimitado.

A veces, no es tanto la falta de medios económicos como la resistencia que se encuentra en la familia ante la perspectiva de perder la estabilidad del empleo o la incertidumbre ante algo que no comprenden aún. También es preciso tratar este problema. Será necesario hacer comprender a la compañera o al compañero que esa estabilidad que nos ofrece el capitalismo no existe y llevar a cabo una labor paciente y diaria a fin de ganarles para la causa. Hay muchos camaradas obreros que tienen que afrontar esta situación familiar y no deben descuidarla. Con la ayuda de todos, estos problemas podrán resolverse con facilidad.

En otras ocasiones la falta de preparación lleva a los camaradas obreros a retraerse y delegar en otras personas las responsabilidades de la dirección, mientras que los camaradas responsables más preparados, olvidan que la incorporación de los camaradas obreros a puestos de responsabilidad debe ser una preocupación constante.

Como dice Stalin, recordando al gran dirigente obrero alemán: *"No hay que olvidar que los Bebel no caen del cielo"*. Los camaradas más experimentados deben aconsejarles y ayudarles y no tener miedo de los tropezones que al principio puedan dar.

Es necesario hacer que los obreros avanzados escriban y transmitan sus experiencias, y planificar con ellos charlas y discusiones sobre la situación política del país, de carácter ideológico, etc. Necesitamos dotar al Partido de cuadros obreros bien preparados. Para ello tal como señalaba Stalin: *"Nuestra consigna en el terreno de la organización debe ser: ¡Vía libre a los obreros avanzados en todas las esferas del trabajo del Partido!, ¡Más campo de acción para ellos!"*. Esta será la forma más justa de culminar nuestra campaña de bolchevización y afrontar bien pertrechados el Congreso Reconstitutivo.

Publicado en BANDERA ROJA
nº 68-1ª Época, junio de 1975

NOTAS:

- ⁱ V.I. Lenin: "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo".
- ⁱⁱ J. Stalin: "Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo".
- ⁱⁱⁱ V.I. Lenin: Obras Completas, tomo xx.
- ^{iv} V.I. Lenin: Obras Completas, tomo xx.
- ^v V.I. Lenin: "Notas críticas sobre la cuestión nacional".
- ^{vi} J. Stalin: "El marxismo y la cuestión nacional".
- ^{vii} V.I. Lenin: "Un paso adelante, dos pasos atrás".
- ^{viii} V.I. Lenin: "Un paso adelante, dos pasos atrás".
- ^{ix} V.I. Lenin: "¿Qué hacer?"
- ^x V.I. Lenin: "Carta a un camarada sobre nuestras tareas de organización".
- ^{xi} Mao Tse-Tung: "Ser atacado por el enemigo no es una cosa mala sino una cosa buena".
- ^{xii} V.I. Lenin: "Dos tácticas de la socialdemocracia".
- ^{xiii} V.I. Lenin: "Las enseñanzas de la insurrección de Moscú".
- ^{xiv} V.I. Lenin: "La democracia burguesa y la dictadura del proletariado".
- ^{xv} Mao Tse-Tung: "El papel del Partido Comunista en la Guerra Nacional " .
- ^{xvi} J. Dimitrov: "Sobre los cuadros".
- ^{xvii} V.I. Lenin: "¿Qué hacer?"
- ^{xviii} V.I. Lenin: "Un paso adelante, dos pasos atrás".
- ^{xix} J. Díaz: "Ganar juntos para luego disfrutar juntos la victoria"
- ^{xx} V.I. Lenin: "El derecho de las nacionalidades a la autodeterminación".
- ^{xxi} V.I. Lenin: "El Estado y la Revolución".
- ^{xxii} V.I. Lenin: "¿Qué hacer?".

^{xxiii} Mao Tse-Tung: "Sobre la táctica de lucha contra el enemigo japonés".

^{xxiv} J. Díaz: Artículo publicado en "Mundo Obrero, número extraordinario del 10 de mayo del 36.

^{xxv} Mao Tse-Tung: "¿De dónde provienen las ideas correctas?".

^{xxvi} J. Díaz: "Las lecciones de la guerra del pueblo español".

^{xxvii} Mao Tse-Tung: "Tareas urgentes del establecimiento de la Cooperación".